



3 1761 07971312 9

Vól. 517

ITALIA-ESPAÑA

G
U
Á
R
D
E
S
E

C
O
M
O



J
O
Y
A

P
R
E
C
I
O
S
A

EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN



PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946



LS
G1825nx

OBRAS POÉTICAS

DE

DOÑA MARIA ROSA GALVEZ (DE CABRERA.)

TOMO III.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1804.

460856
18. 4. 47

STATE OF TEXAS

County of ... State of Texas

Witness my hand and seal of office this ... day of ... 19...

ESCENA I.

JONADAB, JOAB, THAMAR, *Coro de pueblo
y doncellas israelitas con ramos
de palma y laurel.*

CORO.

Gloria al Dios de Israel poderoso:
Alabanza al heroyco Dauid:
Venturosa Sion, celebremos
Su victoria, su triunfo feliz.

VOZ I.

La esclavitud, la muerte
Jerusalen temió;
A su amenaza fuerte
Jerusalen lloró.

VOZ II.

Pero el Señor eterno
Al contrario feroz,
Con su poder tremendo
Por siempre aniquiló.

CORO *repite.*

Gloria al Dios de Israel &c.

JOAB.

Doncellas de Israel, pueblo dichoso,
Del Dios de las batallas escogido,
Para mostrar al orbe su grandeza,
Vuestro armonioso cántico festivo

A vista de David celebrar debe
 Su victoria feliz; ya en este sitio,
 Quanto á su pompa el esplendor aumente;
 Mi diligencia tiene prevenido.
 A este fin, el ejército dexando
 En el Cedron, que ciñe este distrito,
 Me separé del Rey: á recibirle
 Ya se adelantan sus amados hijos.
 Id vosotros tambien, y de su vuelta
 Aumentad el aplauso y regocijo.

THAMAR.

En este dia, amadas compañeras,
 Abandonar debemos el retiro
 De nuestra juventud; yo, mas que todas,
 De esta feliz victoria participo,
 Como hija de David. ¡Oh amado padre!
 Mis manos ornarán tu encañecido
 Cabello con la palma vencedora.
 Sobre tu corazon el brazo invicto,
 Que aniquiló los fieros Ammonitas,
 Estrechará á Thamar enternecido.
 Seguidme, amigas; festejad mi gozo;
 Y sembrando de flores el camino
 Que debe hollar su planta, nuestras voces
 Celebren su valor y su heroismo¹.

¹ Se va con el coro.

ESCENA II.

JONADAB, JOAB.

JOAB.

Decidme, Jonadab, ¿quál es la causa
De que Absalon no asista en este sitio
Al triunfo de David con sus hermanos?

JONADAB.

Absalon hoy celebra en el recinto
De su campestre albergue el esquileo
De sus ganados. Desde aquí diviso
Su granja, que domina aquel collado;
Y estando de este campo tan vecino,
No tardará en venir, donde tribute
A David su obediencia como hijo.

JOAB.

Dudoso es su respeto, quando falta
En dia tan plausible á recibirlo.
Vamos nosotros, Jonadab.

JONADAB.

No puedo
Abandonar, Joab, á un triste amigo,
Que la dolencia oprime. De la sangre
El tierno lazo, á la amistad unido,
Me obliga á que á su lado permanezca
Para aliviar su mal con mi cariño.

JÓAB.

¿Y quién es quien merece en este día
Tanto con vos, que al triunfo prevenido
Faltais por su amistad y parentesco?

¿Qué? ¿De David no es Jonadab sobrino?
¿Pues quién esté deber de la Real sangre
Os obliga á olvidar?

JONADAB.

Amnon su hijo.

JOAB.

¿Qué oygo! ¿El Príncipe Amnon, el heredero
De Israel, la esperanza por su brio
Del pueblo de Abraham!

JONADAB.

¡Vana esperanza!
Una horrible dolencia ha consumido
Al fuerte de Judá; tiene ofuscada
Su razon, su valor, quedó marchito.

JOAB.

¿De qué nace?

JONADAB.

Lo ignoro. Amnon se obstina
En que el silencio encubra los motivos
De su largo penar: solo ha fiado
A mi amistad, que siente poseido
Su corazon de angustias y temores.
Recuerda horrorizado los castigos
A David por Natham profetizados

Para espiar el bárbaro delito
 De la muerte de Urias: Amnon tiembla
 Al nombre del amor; afecto impío,
 Que al adulterio unió el asesinato:
 Sabe que de David serán los hijos
 Instrumentos, que muestren la justicia
 Del supremo Hacedor; y estremecido,
 De la naturaleza los enlaces
 Abomina, que forman su suplicio.
 Él ama la virtud; Amnon socorre
 Con benéfica mano al desvalido;
 Oculta su tormento á los mortales,
 Y en el bien que á otros hace halla su alivio.
 Pero en su estado triste y doloroso
 Mi amistad no ha logrado reducirlo
 A que entre sus hermanos al encuentro
 Saliese de David. Los regocijos
 Aumentan de su alma los pesares:
 Los cantos del placer son sus martirios;
 Y para mitigarlos mi desvelo
 Permanecer con él juzga preciso.

JOAB.

Jonadab, vuestro zelo en este lance
 Es digno de un pariente y de un amigo:
 Conociendo el origen, yo lo apruebo,
 Y á buscar al Monarca me dirijo,
 Para que no se alarme su ternura,
 Advirtiéndole la falta de su hijo.

Sobre su triste estado y su dolencia
 Corresponde á mi afecto prevenirlo:
 Procurad vos en tanto que se anime
 El Príncipe á mostrarse en este sitio
 A la vista de un padre que lo adora,
 Con un semblante de su gloria digno;
 Procurando ocultar sus graves penas
 En un dia tan plácido y festivo. (*Se va.*)

JONADAB.

¿Y podrá el infeliz de su tormento
 Disimular las ansias? Él ha sido
 En su penar qual palma combatida
 Por los furiosos vientos encendidos
 Del hórrido desierto, que en el polvo
 Doblega, y hunde su esplendor marchito.
 Pero él se acerca.

ESCENA III.

JONADAB, AMNON *por la puerta de la ciudad.*

AMNON.

Jonadab, sostenme.

JONADAB.

Pues ¿qué nuevo dolor....

AMNON.

¡Ah! yo la he visto.

JONADAB.

¿A quién?

AMNON.

¡Oh cielos! ella descollaba
 En beldad entre el número infinito
 De las doncellas, como el alto cedro
 Su pompa eleva sobre los olivos
 Humildes del Cedron; ella ofuscaba
 La hermosura, los tiernos atractivos
 De las hijas de Sion: Tamar mas bella
 Que la rosada aurora, con el brillo
 De sus ojos el pueblo ha deslumbrado,
 Y para siempre ¡oh Dios! cegó los míos.

JONADAB.

¡Tu hermana!

AMNON.

¡Odioso nombre!

JONADAB.

¡Qué profieres!

AMNON.

¡Oh Tamar, dulce nombre á mis oídos!
 ¡Cruel naturaleza! ¡Detestable
 Laze contra el amor! Yo te abomino.

JONADAB.

Será posible... ¡oh Dios!... Tiemblo al pensarlo;
 Pero no puede ser. De tu delirio
 Conozco son efecto tus palabras:
 Mas, Amnon, ¿por qué causa de un amigo

Recatas el origen de tus males?

Yo veo aniquilarse tus floridos

Años en el abismo de las penas:

Un funesto dolor ha consumido

Tu valor y tus fuerzas. ¡Ah! descubre

El origen fatal de tu martirio

A quien la sangre y la amistad....

AMNON.

No pienses

Que ni uno ni otro afecto hubieran sido

Bastantes á triunfar de mi silencio,

Si hoy mi pasion, llegando á lo infinito,

No aumentara el incendio en que me abraso;

El que por tanto tiempo ha confundido

Mi corazon sensible y temeroso.

Hoy, caro Jonadab, la causa he visto

De esta llama funesta; y rezelando

Que su vista acreciente mi peligro,

Y arranque mi secreto, enteramente

Descubrirte mis penas determino.

A este fin te buscaba; tus consejos

Me pueden separar del hondo abismo

A que el amor me arrastra: yo idolatro

A mi hermana Tamar.

JONADAB.

¡Gran Dios, qué he oido!

Cierta fue mi sospecha.

Yo la adoro:

Nuestros primeros años confundidos
Baxo de un mismo techo, en la inocencia,
En los juegos pueriles y sencillos
De la infancia voláron; recatada
Despues Thamar en el materno asilo,
Dexó en mi corazon de su hermosura
La imágen indeleble. En su retiro
Creció en beldad, en grácias y en virtudes;
Y el ciego amor creció en el pecho mio
A par de sus encantos: temeroso
De mi fatal pasion, cobarde he huido
De su presencia. En vano. Mis tormentos
La ausencia acrecentaba; eres testigo
De mi eterno penar y mi constancia;
En fin hoy, que del triunfo prevenido
A mi padre, Thamar alborozada
Salió á aumentar el magestuoso brillo,
Desde mi habitacion he vuelto á verla
Como la fresca rosa, que al rocío
De la aurora despliega su hermosura.
Absorto al contemplar de sus divinos
Ojos la luz que abrasa, quando alumbrá,
La turbacion cruel de mis sentidos
Rezelo que descubra mi secreto:
Conozco, Jonadab, que es hoy preciso
Asistir á su lado á nuestro padre;

Cuida tú por piedad, querido amigo,
 De Amnon en su presencia; mis extremos
 De mi afecto pudieran instruirlo,
 Y aun privarme quizá de que mis ojos
 A Thamar puedan admirar tranquilos.

JONADAB.

Absorto estoy: acaso á tu dolencia
 Fuera el mejor remedio tu peligro.

AMNON.

¡Qué dices! ¿Cómo?

JONADAB.

A mi razon atiende.

La privacion fue siempre el incentivo

Mayor de las pasiones: si á tus penas

La sensible Thamar prestase alivio;

Si su zelo á tu lado prodigase

Del fraternal afecto los cariños;

Quizá el fuego de amor que arde en tu seno,

Perdiendo su violencia, en el sencillo

Sentimiento quedara solamente

De la naturaleza. Dime, amigo,

Viendo á Thamar ¿qué sientes?

AMNON.

Que se calman

De mi angustiado pecho los martirios.

Arrebatado solo en su hermosura

Mis ardientes deseos confundidos

Quedan en el silencio; y consolado

A verla y adorarla solo aspiro.

JONADAB.

Pues no dilates mas proporcionarte
Un medio que destruya el apetito,
Dándote libertad de verla siempre
Con el nombre de hermana mas tranquilo;
Nombre que postrará tu amor funesto
Por su inocente labio repetido.

Si David te pregunta en este dia
De tu extraña dolencia los motivos,
Ocúltale el origen; di, que sientes
Una melancolía que ha rendido
Tu corazon, sin que la causa alcances;
Dile, que tu tristeza tendrá alivio,
Si Thamar, como hermana cariñosa,
Prestase á tu dolencia los oficios
Del amor fraternal. David es padre;
Tu ruego escuchará compadecido;
Otorgará tu súplica, y entónces...

AMNON.

¿Piensas tú que yo pueda persuadirlo
A que por mí derogue la costumbre,
Que á una vírgen prescribe su retiro?

JONADAB.

Como Rey puede, Amnon. Pero exâmina
Si de tu incertidumbre es el principio
Algún deseo criminal, alguna
Centella delinqüente; que al abrigo

De la seguridad nace en tu pecho.

AMNON.

Jonadab, nunca. ¡oh Dios! ¡qué has proferido!

¿No conoces á Amnon? ¿Te has olvidado

De que ama la virtud? Dime ¿no has visto

Mi corazon furioso en sus pasiones

Detestar aun la sombra del delito?

Sabe que si un momento imaginara,

Que de Thamar pudiera el atractivo

Arrastrarme hasta el crimen, fuera entónces

Mayor mi odio que mi amor ha sido.

No: jamas: nunca habrá en el universo

Una beldad, cuyo poder impío

Mi virtud postre, y me haga delinquente:

Antes una y mil veces consumido

De su fatal pasion Amnon perezca;

Primero mi exístencia hunda el abismo.

!Yo un incesto!.... ¡oh furor!... ¿lo ordena el

JONADAB. (cielo..)

No mas, Amnon; modera tu delirio:

Tú serás virtuoso.

AMNON.

Virtuoso....

Sí; lo seré á pesar de mi martirio.

JONADAB.

Calma tu agitacion. Esa armonía

Música dentro.

Anuncia que David llega á este sitio.
 Recuerda tu virtud y mi consejo;
 Y piensa si tu amor debe seguirlo.

ESCENA IV.

DICHOS, DAVID, THAMAR, ADONIAS, SALOMON,
 JOAB, *Coro de pueblo, guerreros*
y doncellas.

CORO.

Gloria al Dios de Israel poderoso:
 Alabanza al heroyco David:
 Venturosa Sion, celebremos
 Su victoria, su triunfo feliz.

DAVID.

Bendigamos el brazo poderoso
 Del Dios de los exércitos; vencidos
 Los fieros Ammonitas, asolada
 Rabath su capital, con el auxilio
 De un Dios omnipotente se asegura
 La suerte de Sion y de mis hijos.
 Yo te ofrezco, Señor, esta victoria,
 Que tu piadoso y sabio poderío
 A David concedió: nada es el hombre;
 Nada son los esfuerzos de su brio,
 Si tu eterno poder no los ampara.
 Dispóngase al momento un sacrificio

Digno del tabernáculo sagrado:
 Las pacíficas hostias al cuchillo
 Doblen el dócil cuello, y por el crimen,
 Que mi ciega pasión ha cometido,
 Inmólese las víctimas debidas
 Al supremo anatema: Pueblo mio,
 Hasta cumplir estos deberes santos,
 No gozaré del triunfo que previno
 Jerusalén para aplaudir mi gloria;
 En este pabellon me determino
 A descansar á vista de sus muros,
 En tanto que dispongo el sacro rito.
 Joab, cumple mis órdenes ¹. Vosotras,
 Doncellas de Israel, vuestro retiro,
 Despues de celebrar la ceremonia,
 Volvereis á ocupar con regocijo.

THAMAR.

En tan glorioso dia, amado padre,
 Permitid lleve al maternal asilo
 De vuestra vuelta la feliz noticia.

DAVID.

Hija querida, ve.

THAMAR á las doncellas:

Venid conmigo ².

¹ Se va Joab.

² Se va con las doncellas por la puerta del muro.

ESCENA V.

DAVID, ADONIAS, SALOMON, AMNON,
JONADAB, *Guerreros.*

AMNON *aparte queriendo seguir á Thamar.*
Su hermosura me arrastra.

DAVID.
¿Adónde, adónde
Te encaminas, Amnon?

AMNON *deteniéndose turbado.*
¡Oh padre mio!

DAVID.
¿Por qué evitas mi vista? Tus hermanos
Amantes mi regreso han prevenido,
Volando hasta encontrarme presurosos,
Mostrando su placer y su cariño.

AMNON.
Ellos son muy felices.

DAVID.
¡Y tú ingrato.

AMNON.
¡Ah! no me deis un nombre tan impío.
¡Si supieseis mi mal!

ADONIAS.
¿Puede Adonias
Con su amor fraternal disminuirlo?

¿Pudiera Salomon con su ternura
A tu fiera dolencia dar alivio?

No, hermanos, nó: mis penas son eternas.

Dexadnos solos luego en este sitio

ESCENA VI.

AMNON, DAVID

AMNON *aparte*. ¡Oh turbacion!

¡Oh turbacion!

Estoy de tu dolencia debíam

Por Joab informado, amado hijo,

Y espero que de un padre los desvelos

Podrán desvanecerla, si el motivo

Que la origina' á mi piedad descubres.

¿Cuál puede ser la pena que há rendido
Al heredero de David; al fuerte,
A quien el justo Criador previno
Para subir al trono de Judea;
A cuya descendencia há prometido
Dar la eterna salud; que de la culpa

1 Adonias, Salomon y Jonadab se entran en la tienda de David. Los guerreros se retiran al foro.

Liberte á los mortales afligidos?

Amnon, ¿has olvidado que esta dicha,

Por ser mi primogénito, es preciso

Que proceda de tí? ¿No son bastantes

Para elevar tu espíritu abatido

Las sacras profecías, que anunciáron

Al universo un Salvador divino

En tu posteridad? Esta esperanza

Vuelva á tu juventud, su antiguo brio;

Vuelva á Israel con tu salud su gozo;

Y á un tierno padre vuélvale su hijo.

AMNON.

Siempre en mí lo hallareis. A que se cumplan

Los sagrados decretos solo aspiro:

Mas conozco que en tanto que domine

A mi débil razón este delirio,

No elegiré el Eterno mi existencia

Para mostrar su gloria. *¡Oh Dios!*

DAVID. *¡Oh Dios!*

¡Oh Dios! ¿qué he oido!

Amnon, ¿dudarás tú de su palabra?

AMNON.

Nunca. ¡Oh padre! yo dudo de mí mismo.

DAVID.

¿Luego eres criminal?

AMNON.

¡Soy virtuoso.

DAVID. ¿Qué pasión?

Pues ¿qué pasión? ¿qué pasión sup la que me

AMNÓN. ¿Qué pasión?

¡Ah padre! yo os suplico

Que no aumente mi mal vuestra ternura.

De una melancolía poseído

Mi corazón, ignoro que la causa....

DAVID. ¿Qué pasión?

Amnon, yo tus pesares adivino;

Tú amas.

AMNÓN sobresaltado.

¿A quién?

DAVID. ¿Qué pasión?

No sé; pero el objeto

De tu amor, sea el que fuere, mi cariño

Te otorgará: soy padre.

AMNÓN con viveza.

¿Sea el que fuere?

DAVID.

Pues ¿qué doncella existe en mis dominios,

A quien no haga dichosa tu himeneo?

Si tu pasión incauta no ha elegido

Una idólatra; alguna á quien las leyes

Impidan el honor del sacro rito.

AMNÓN.

Esas terribles leyes.... ¡ah! yo muero.

¡Oh padre! en mi dolor para conmigo

Son inútiles.... vanas.... yo no amo.

De la naturaleza el fiel cariño
 Es solo el que conozco, el que venero;
 Quizá su afecto puro diera alivio
 A mi fatal tristeza.

DAVID. ¿De qué modo?

En mi largo penar he conocido,
 Que la imagen feliz, consoladora
 De la infancia, calmaba el desvarío
 De mi tétrico espíritu. La vista
 De los objetos dulces y sencillos
 De tan dichoso tiempo; quizá puede
 Desvanecer mis penas: yo he vivido
 Con Thamar en los días de inocencia;
 Su memoria me es grata, y os suplico
 Que á mi hermana, Señor, se le permita
 Dexar algunas horas su retiro,
 Para que sus desvelos fraternales
 Hagan mas tolerable mi martirio.

DAVID. Si tu cuidado consolarte puede,
 Si tu habitacion te es grata,
 Luego que asista al santo sacrificio,
 Irá á tu habitacion: tú acompaña-me
 Debes al tabernáculo, hijo mio.

Tus hermanos esperan; vamos luego.
 En tanto, la alabanza al infinito

A los guerreros.

Poder de Dios resuene en estos campos.

AMNON.

Yo ¹ la volveré á ver. Señor ², ya os sigo ³.

*Coro de guerreros, que sirve de intermedio
del acto primero al segundo.*

CORO ⁴.

Exáltaré tu gloria,
O soberano Dios;
Pues contra el enemigo
Me diste tu favor.

Salvásteme, atendiendo
Benigno mi clamor;
Libraste el alma mia
Del infernal furor.

UNA VOZ.

Húmildes alabanzas
Cantemos al Señor,
Y á su memoria santa
Celebre nuestra voz.

OTRA VOZ.

El mal y la desgracia
Está en su indignación;
Y en su decreto eterno

- 1 Aparte.
- 2 A David.
- 3 Se entran los dos al pabellon.
- 4 Cántico de David; fragmentos del salmo 29.

Vida y salud se halló.

TODO EL CORO.

Mi llanto por tu gracia

En gozo se trocó;

Mi triste vestidura

Tu gran piedad rasgó.

Y por eso á tu gloria

Tributo adoración;

Cantando eternamente

A mi Señor y Dios.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

DAVID, JOAB, AMNON *por la puerta del pabellon. El coro que no ha dexado la escena.*

DAVID, *al coro.*

Retiraos vosotros ¹. Hijo amado,

Despues que se presenten mis ofrendas

Por la mano del sumo Sacerdote

Ante un Dios de justicia y de clemencia;

Despues de concederte que tu hermana

En tu alivio prodigue su asistencia;

¹ Se va el coro.

Contra la envidia intento asegurarte.
 Hoy te dará David la mayor prueba
 De su cariño, haciendo que las tribus
 Te aclamen sucesor de mi diadema.
 Sé con dolor las tramas, las astucias,
 Con que Absalon tu hermano sus ideas
 Ambiciosas eleva hasta mi trono.
 En tanto, que en los trances de la guerra
 Yo combatí el furor del Ammonita,
 Y aseguré la prometida tierra,
 Absalon concertó los viles medios,
 Que á los traydores dicta la cautela,
 Para usurparte osado la corona,
 Que el cielo te destina por herencia.
 Forzoso es precaver sus intenciones;
 Ven á mi lado á recorrer las tiendas
 De mi ejército fiel: quiero mostrarles
 Su Príncipe á las tribus de Judea,
 Y disponer que al tiempo de mi triunfo
 Mi sucesor te jure su obediencia.

AMNÓN.

Vuestro amor paternal ya me concede,
 Quanto mi triste corazón anhela,
 En la asistencia de Thamar; si al trono
 Dios me destina, en vano la soberbia
 De mi hermano Absalon podrá oponerse.
 ¿Y quién os ha informado de que sean
 Tales sus intenciones? ¿Quién se atreve

A denigrar con insidiosa lengua
 Las acciones de un Príncipe? El osado,
 Que tal calumnia en su desdoro intenta,
 Preséntese á mi vista, hable, confirme
 Su acusacion con infalibles pruebas.

DAVID.

Habla, Joab.

AMNON.

¿Eres tú?

JOAB.

Yo soy; no teme
 Mi verdad vuestro óenojo. La certeza
 De que Absalon aspira á coronarse,
 Su popular conducta manifiesta.
 ¡Quántas veces le viéron, afectando
 Un candor compasivo; de las quejas
 De las tribus rebeldes ser apoyo!
 ¡Quántas de los Hebreos las molestas
 Súplicas defender, y de su padre
 Motejar las acciones en su ausencia!
 Su mansion es asilo del delito;
 Absalon, aspirando á la diadema,
 Aun ántes de alcanzarla el aparato
 Digno del solio en su persona ostenta.
 La pompa de su séquito lo anuncia;
 De sí mismo idolátra la belleza,
 Despreciable en el hombre, y sus adornos
 Su vanidad y su ambicion fomentan;

Y aunque sus intenciones fuesen otras,
 Evitar de su padre la presencia
 En el día en que vuelve victorioso,
 Su orgullo claramente nos demuestra.

DAVID.

Amnon; ¿qué alegrarás en su disculpa?

AMNON.

Quando Joab su encono manifiesta
 Contra Absalon en los falaces cargos,
 Con que infamar su proceder intenta;
 Nada puedo decir en favor suyo,
 Sin que á mi hermano agravié mi defensa.

No quiero degradarlo hasta el extremo
 De dar satisfacción á las sospechas
 De un vasallo atrevido, de un vasallo,
 Que tiene por delito la grandeza
 De un Príncipe bizarro; que lo acusa
 De que consuele al pueblo de Judea;
 Y en fin, que en su hermosura; don del cielo,
 Halla de vanidad y ambicion pruebas.

¡Oh padre! vos sabeis que la hermosura
 Arrastra nuestro amor; en naturaleza
 Rara vez la concede al delinquentes
 ¿Será en Thamar delito ser tan bella?
 Entónces ¡ay de aquel, cuyo semblante
 Hermoso deslumbrase las potencias
 Del sensible mortal! Una y mil veces
 Infeliz el amante en su amor fuera

Y yo... ¡Qué digo!... Mi razon se abisma...
No. La beldad el crimen no fomenta.

DAVID.

Advierto en tu discurso, hijo querido,
El desórden fatal de tus ideas.

No es crimen la hermosura; pero acaso
La de Absalon desgracias produxera:

Y quizá sus efectos peligrosos
De Thamar ultrajaran la inocencia.

AMNON.

Es imposible. La virtud defiende
A Thamar del amor.

DAVID.

Hijo, ¿tú tiemblas:
¿Por qué causa?

AMNON *violentándose.*

No, padre; estoy tranquilo.
Alguna vez me agita la violencia
De este dolor involuntariamente;
Mas yo sabré triunfar de su fiereza.

JOAB.

Ceded de vuestro padre á las deseos.
La aclamacion que el pueblo de Judea
Tribute á vuestro nombre; el aparato
Que ha de anunciar en vos la pompa regia,
Desvanecerá en breve vuestros males.

DAVID.

Ven, hijo amado.

AMNON.

Nunca la diadema
 Alucinó con su esplendor brillante
 Mi corazón; ni puedo en mi dolencia
 Prestarme á tan augusta ceremonia.
 El popular tumulto me atormenta.
 Dexad, Señor, que algun alivio encuentre;
 Dexad que de Absalon en la presencia
 Parezca, y se avergüence quien lo acusa;
 Y entónces yo... ¿la veis¹? Thamar se acerca.

ESCENA II.

DICHOS, THAMAR *por la puerta de Jerusalem.*

THAMAR.

Amado padre, al prevenido triunfo,
 Con que Jerusalem gozosa espera
 Celebrar vuestra gloria, mis desvelos
 Unirán de las jóvenes doncellas
 Los inocentes dones. Vuestro alcázar
 Con los festivos cánticos resuena
 De las esposas de David, que al cielo
 Los puros votos de su amor elevan.
 ¿A qué esperais? Jerusalem triunfante
 En este dia vuestra vista anhela.

1 Viendo venir á Thamar.

DAVID.

Hija mia , no debo en su recinto
 Penetrar , sin que lleve las ofrendas
 A Dios debidas ; miéntras mis guerreros
 Los sacrificios del Señor aprestan ,
 Ven á mi pabellon . Será forzoso
 Que David se confie á tu terneza
 En la suerte fatal de tus hermanos .
 Amnon , tú con Joab aquí me espera ¹.

ESCENA III.

AMNON , JOAB .

AMNON .

¡Quál puede ser este secreto ! Dime
 Tú , que del Rey el corazon penetras ,
 La causa de este arcano . ¡David quiere
 Confiar á Thamar la suerte adversa
 De sus hijos ! ¿ Acaso contra todos
 Ha logrado irritarlo tu cautela ?

JOAB .

¿Cómo vos , á quien ama mi respeto ,
 Haceis á mi lealtad tan grave ofensa ?
 Si de Absalon , David se desconfia ;
 Si sus tramas han sido descubiertas

1 Se entra con Thamar en la tienda.

Por mi verdad al Rey; en favor vuestro
 Resulta de Joab la diligencia.

AMNON.

Mejor dixeras que en ventaja tuya;
 Pues habiendo envidioso por tu diestra
 Asesinado á Abner, para librarte
 Del castigo que el Rey quizá te diera,
 Abultando trayciones que no existen,
 Das pábulo en su pecho á las sospechas,
 Para que necesite de tu brazo.
 ¿Y contra quién tu astucia las fomenta?
 Contra Absalon, contra el valiente hermano
 De Thamar.... este nombre me presenta
 Todo el horror de tu intencion malvada:
 Conozco tu perfidia, y se avergüenza
 Mi noble corazon de que imagines,
 Que en ningun tiempo Amnon te la agradezca.

JOAB.

Si otro que vos....

ESCENA IV.

DICHOS, JONADAB *por la puerta del pabellon.*

JONADAB.

Joab, David os llama.

JOAB.

Su palabra es la ley de mi obediencia.

Vos, engañado Príncipe, algún día
Vereis de mis razones la evidencia.

AMNON.

¡David de Amnon recata sus secretos,
Y de un traydor confía sus ideas!
¿Qué es esto, Jonadab?

JONADAB.

Yo lo sé todo.

El Rey, de la conducta que en su ausencia
Ha observado Absalon, quiere informarse
De su hermana Thamar. Sin duda espera
Que Joab se confunda, ó se separe
De su insidiosa acusacion.

AMNON.

Mis penas,
Privado de Thamar, en tanto crecen.

JONADAB.

Ya David le ha ordenado tu asistencia.

AMNON.

¿Qué dices? ¡Oh ventura suspirada!

JONADAB.

Yo lo acabo de oír.

AMNON.

Mi dicha es cierta.

¡Ah! su vista es bastante á mis deseos,
Y tiemblo á mi pesar en su presencia.

Se entra en el pabellon.

Temo que su hermosura me arrebate;
 Que á descubrirse llegue mi dolencia;
 Y que el amor....

JONADAB.

Si dudas de tí mismo,
 Si tu razon ó tu virtud flaquean,
 Aun es tiempo; tus males disimula,
 Y el riesgo evita de volver á verla.

AMNON.

¡Qué profieres, cruel! ¡yo condenarme
 A no ver á Thamar! ¡Qué! ¿yo pudiera
 Ser tan cobarde y bárbaro conmigo;
 Que, de mi amor temiendo la violencia,
 De mi única ventura me privase?
 No, Jonadab; si mi pasion se aumenta
 Con su vista, espirar ante sus ojos
 Es la sola esperanza que me resta.

JONADAB.

Tu virtud reconozco; y mas que nunca
 Confio en que Thamar con su inocencia
 Desvanezca tu amor. Su dulce nombre
 No llegue á articular jamas tu lengua,
 Sin llamarla tu hermano; esta voz sola
 Puede triunfar de tu pasion funesta,
 Si acaso la ocasion.

AMNON.

No me atormentes,
 Amigo, por piedad. Thamar se acerca.

ESCENA V. *El rey muere.*
 DICHOS, THAMAR *por la puerta del pabellon.*

THAMAR.
 Hermano.

AMNON *aparte.*
 ¡Oh nombre!

THAMAR.
 Nunca de mi padre.
 Fue tan grato el precepto á mi obediencia,
 Como quando á servirme me destinó.
 Id, Jonadab, y haced que las doncellas
 Que me asisten, festejos y placeres
 Para agradar á Amnon luego prevengan.
 ¡Ah! hermano; no es el único el afecto
 Que la sangre me inspira, el que me empeña
 En procurar á tu dolor alivio.

AMNON.
 Pues ¿qué, Thamar, hay otro que merezca
 En tu pecho el cuidado de mi vida?

THAMAR.
 Sí, Amnon.

AMNON *aparte.*
 ¡Qué escucho!

THAMAR.
 Debe mi fineza
 Jonadab se va por la puerta del muro.

Mostrar mi gratitud. Sé que á mi hermano
Absalon defendiste en la presencia
De David, oponiéndote á la astucia
Con que Joab su perdicion intenta.

AMNON.

¿Tu gratitud no mas Amnon merece?

THAMAR.

¿Y qué otro sentimiento en mí pudiera
Serte mas grato? Sabes que tu hermana....

AMNON.

Thamar, no lo repitas; cesa, cesa.

THAMAR.

Si mi cariño aumenta tus pesares
En vano indagaré de tu tristeza
La fatal causa.

AMNON.

¡Qué! ¿David acaso
La pretende saber?

THAMAR.

A mí me ordena
Que la descubra, y al remedio aspire.

AMNON.

¡Ah Thamar! solamente tú pudieras.

THAMAR.

Pues habla, hermano mio.

AMNON.

No; imposible.

Este incendio voraz, esta funesta

Llama que me consume y me horroriza,
A par de mi desgracia será eterna.

THAMAR.

Ya no puedo dudar, Amnon; que amas.
David de tu delirio lo sospecha;
Y tu voz lo confirma.

AMNON.

Sí; yo amo.

Este amor fue inocente en mi edad tierna;
Y á pesar de su imperio todavía
Es puro y virtuoso, como aquella
Que lo ha inspirado: su poder conoce
Mi desesperacion; naturaleza,
Los mortales, el orbe, y aun el cielo
Se oponen á mi dicha; la tremenda
Justicia del Eterno vela siempre
Sobre mi frente criminal suspensa.

THAMAR.

¿Y á quién tu corazon habrá elegido
Que te haga delinquentè? Amnon, recuerda
Quien eres, y qual es tu noble clase:
El sucesor del trono de Judea,
El hijo de David á su ventura.
No puede hallar obstáculo en la tierra.
Aunque á tu amor se oponga el parentesco,
Aunque la religion te lo impidiera,
A vista del peligro de tu vida
Un cariñoso padre, un Rey pudiera

Suavizar el imperio de las leyes.

¿Por qué obstinado en tu silencio intentas

Víctima perecer de tu tormento?

¿Por qué, menospreciando la terneza

De David, su cuidado haces inútil?

Y en fin, ¿por qué á Thamar callas quien sea

La que tu amor merece? Dime, hermano,

Dime, ¿quién es esa feliz hebrea?

Yo sabré persuadirla en favor tuyo,

Si altiva ó insensata te desprecia:

Si es desigual á tí, yo de mi padre

Obtendré con mi ruego, que consienta

Tu suspirado enlace en este día;

Y al extremo llegando mi fineza,

Yo misma, porque fueses venturoso,

Hasta el pie del altar la conduxera.

AMNON.

Calla. ¡Qué nueva especie de tormento

Es el que sufro, que tu voz aumenta!

Thamar, ¿ignoras que á mi amor se oponen

Las leyes de Moyses? Ellas gobiernan;

Y Amnon no debe hollarlas. Defendido

Por la santa virtud, mi resistencia

Al delito es tan grande, como inmenso

Mi amor. ¿Y serás tú la que presenta

A mis ojos la copa del deleyte....

¿Por qué, Thamar, mis ansias lisonjeas?

No insultes mi pasión: teme esta llama

Que me devora; de avivarla tiembla;
 Huye de mí; ¿no ves en mi semblante
 La imágen de la culpa que me aterra?
 ¿No ves en torno mio la desgracia,
 Los vicios y el amor que me rodean?
 Y tú tambien con ellos.... ¡Dios eterno!
 La virtud, que sostiene mi flaqueza,
 Como una luz sombría que ilumina
 El seno del sepúlcro, brilla incierta
 En mi angustiado pecho en este instante,
 Para que el fondo del abismo vea.
 Huyamos.... ¡ah! no puedo... ¡Oh qué agonía!
 Thamar, ten compasion de mi demencia;
 Tú me verás morir: mira mi frente
 De palidez y de sudor cubierta.
 ¡Oh tú, á quien... Defendedme de mí mismo;
 Salvadme de las furias que me cercan.

ESCENA VI.

DICHOS, JONADAB, *coro de doncellas por la
 puerta del muro.* JOAB y *coro de guerreros
 por la del pabellon.*

JONADAB á Thamar.

Ya estais obedecida.... Mas ¿qué es esto?

I Se acerca á Thamar; se retira horrorizado del re-
 merdimento.

JOAB á los guerreros.

Venid: la voz de Amnon es la que suena.

THAMAR.

¡Ay, amigos! mirad mi triste hermano
Entregado al furor de su dolencia.

AMNON.

¿Adónde estoy?... Vosotros... ¡oh delirio!...
Jonadab.... Ocultemos mi vergüenza ¹.

JONADAB.

Sigámosle ².

THAMAR á JOAB.

Ocultad al Rey mi padre
El estado de Amnon; pues mi ternura
Aun espera aliviar su desventura,
Y no lo puede abandonar en ella.
Implorad ³ la bondad de un Dios piadoso
En favor de mi hermano, compañeras,
Y uniendo á mi cuidado vuestro acento,
Suba al cielo el clamor de la inocencia ⁴.

JOAB.

¡Príncipe desgraciado! Aunque me injuria,
De su mal compadezco la violencia.
Ocultemos su estado; no se aflija
David, y Absalon sobre mas soberbia.

¹ Se entra precipitadamente por la puerta del muro.

² Se entra tras él.

³ Al coro de doncellas.

⁴ Se va por donde Amnon.

Vosotros ¹, pues las sombras de la noche
 Ya el horizonte y las montañas pueblan,
 Velad en su silencio, asegurando
 Vuestro zelo el reposo de estas tiendas ².

Fin del acto segundo, y sigue el coro, que sirve de intermedio de este al tercero.

Coro de doncellas y guerreros.

Alerta, alerta;

Velad, velad,

Contra el delito

Y la maldad.

Mi vida incierta,

Señor, guíad;

Santo infinito,

Dios de Judá.

Una doncella.

De la culpa insidiosa

Defiéndase mi alma,

Y en apacible calma

Felice vivirá.

Dos doncellas á duo.

En mi afliccion llorosa,

Con mi doliente acento,

¹ A los guerreros.

² El coro de los guerreros guarnece el foro y tiendas; el de doncellas á las puertas de Jerusalem. Joab se va.

Invoco en mi tormento
Del cielo la piedad.

Coro de doncellas y guerreros.

Mi vida incierta,
Señor, guiad;
Santo infinito,
Dios de Judá.

Un guerrero.

El santo Dios, el fuerte,
Poniéndose á mi lado,
Aniquiló al malvado,
Que duda su verdad.

Dos guerreros á duo.

En la infelice suerte,
Contra el destino adverso,
Contra el hombre perverso
Dios me defenderá.

Coro de doncellas y guerreros.

Contra el delito
Y la maldad
Alerta, alerta,
Velad, velad.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ABSALON , ACHITOFEL , *còro de doncellas y guerreros , que no han dexado la escena desde el acto segundo. Noche.*

ABSALON.

He aquí á Absalon , guerreros ; retiraos ¹.

ACHITOFEL.

Vedlos obedecer á vuestro nombre.

ABSALON.

Achítofel , exíjo mayor prueba
De su obediencia en esta misma noche.
Primero que en presencia de mi padre
Ante su trono mi altivez se postre,
Es fuerza recorrer el campamento;
Y si nuestros amigos los rumores
Confirman , de que Amnon vá á proclamarse
Sucesor de este Imperio , en el desórden
De la feroz discordia hundir el pueblo.
Mi valor , mi ardimimiento no conoce
Mas Soberano que David ; si él muere ,
Siendo yo de sus hijos el mas noble ,
Siendo de una Princesa al fin nacido ,

1 Se retiran los guerreros.

Por la real sangre que en mis vénas corre,
 Juro no consentir que Amnon, ni alguno
 De mis necios hermanos se corone:
 Y si ántes de espirar David pretende
 Con su poder burlar mis intenciones,
 Yo lo sabré estorbar, aniquilando
 Al miserable que á mi gloria opone.

ACHITOFEL *reparando en las doncellas.*

Baxad la voz; hay gente junto al muro.

ABSALON.

Quienes son al momento reconoce^r.
 Sintiera que mi padre mi regreso
 Supiese ántes del dia: fuera entónces
 Difícil consultar con mis parciales
 Para lanzar ó suspender el golpe.

ACHITOFEL á ABSALON.

Estas son las doncellas, compañeras
 De Tamar vuestra hermana; y sus clamores
 Por la salud de Amnon al cielo invocan.

ABSALON.

¿Quién deber tan piadoso las impone?

ACHITOFEL.

Tamar.

ABSALON á las doncellas.

Idos, mugeres; y decidla,
 Que su hermano Absalon de vuestras voces

^r Achîtofel habla baxo con las doncellas, miéntras Absalon continúa.

Interrumpió el lamento; y que á buscarla
 Irá al palacio al fenecer la noche ¹. (tende.
 ; Tambien mi hermana el mal de Amnon pre-
 Aliviar! ; A qué esperan mis rencores?
 Achítofel, en tanto que mi brio
 Nuestros amigos á la lid dispone,
 Observa cuidadoso en este sitio
 El pabellon del Rey; tu astucia estorbe
 Que del campo ninguno hasta la aurora
 De mi venida á mi pesar lo informe.

ACHITOFEL.

Esperad; y atended á la prudencia
 De un amigo leal, que en los rigores
 Y en la prosperidad de vuestra suerte
 Os dirigió segun las ocasiones.
 Vos siempre franco, siempre impetuoso,
 De la sagacidad perdeis el norte;
 Y yo siempre político y astuto
 Vuestro ardimiento guio, porque logre
 La grandeza á que aspira.

AESALON.

Y bien: ya es tiempo
 De que el valor al mérito corone.

ACHITOFEL.

Aun no ha llegado el dia en que la fuerza
 Necesiteis armar, para que abone

¹ Las doncellas se entran por la puerta del muro.

Vuestro derecho al solio; Amnon doliente
 En vano la diadema se propone
 Gozar: vos debéis verlo; y si sus males
 Le permiten reynar; astuto entónces
 Dividid de las tribus los caudillos;
 Y no apeleis tan pronto á los furores
 De la civil discordia, desmintiendo
 La bondad que Israel en vos supone.

ABSALON.

¿Yo ver á Amnon! Achîtofel, ¿qué dices?
 Pues ¿qué el abatimiento no conoces
 Que me causa su vista? En su presencia
 De mi altivo carácter las pasiones
 A mi pesar se humillan; y hasta el odio
 Que me inspira, cobarde de él se esconde.
 Amnon, ántes que yo, nació en mi daño,
 Y esta casualidad, feliz al hombre
 Destinado á reynar, secretamente
 El respeto me infunde, con que el orbe
 Adoracion tributa á los Monarcas;
 Y su virtud aumenta mis temores.

ACHITOFEL.

Mirad que esa ilusion, de vos indigna,
 Hará que vuestra dicha se malogre;
 Y en fin, hasta indagar si Amnon se presta
 De la proclamacion á los honores,
 Nada debemos emprender. Dexadme
 Ir cauteloso hácia estos pabellones

A hablar con los guerreros: es preciso
 Que de todo me instruyan sus razones,
 Conociendo quien soy: vos esperadme
 En este sitio en tanto; y si os conocen,
 Decid que al Rey venis á presentaros.

ABSALON.

Achítofel, haré lo que dispones.

Mas si acaso Joab....

ESCENA II.

DICHOS, AMNON y JONADAB *por la puerta
 del muro.*

AMNON.

Vil consejero,
 Déxame; de tí huyo.

JONADAB.

Amnon, ¿adónde
 Te arrastra tu furor?

AMNON.

Busco la muerte.

ACHITOFEL á ABSALON.

Tened... muerte... Amnon... dicen estas voces
 Acércaos conmigo.

ABSALON *reconociendo á* AMNON.

Este es mi hermano;

Vamos.

AMNON á ABSALON, y ACHITOFEL.

Oid, si en vuestros corazones
 Se alberga la clemencia, haced, guerreros,
 Que ese ¹ no me persiga. Él es un hombre
 De iniquidad, nacido para hacerme
 Odioso y delinvente. Tú ² eres jóven;
 Mira, aleja de tí los consejeros
 Malvados; los amigos que este nombre
 Profanen induciéndote á los vicios.

¡Oh infeliz!
 No comprendo tus razones.

ACHITOFEL
 Yo sí: Amnon en mi daño astutamente
 De Absalon el espíritu indispone.

AMNON.

Absalon... ¡ah!... sí... él es: yo me estremezco.

ABSALON.

Disimular ³ importa. ¿Desconoces ⁴
 A tu querido hermano, al compañero
 De tu dichosa infancia? ¿Qué ilusiones
 Ofuscan tu razon?

¹ Por Jonadab.

² A Absalon.

³ Aparte.

⁴ A Amnon.

AMNON.

Haz que se alejen

Esos dos de nosotros; si nos oyen

Somos perdidos: sus falaces labios

La envidia, el odio y la maldad proponen.

ABSALON.

¿Qué debo hacer, Achítofel?

ACHITOFEL.

Oirlo.

Venid conmigo, Jonadab; no estorbe

Nuestro zelo á los Príncipes; y en tanto

De este misterio vuestra voz me informe.

JONADAB *aparte.*

No lo conseguirás ¹.

ESCENA III.

AMNON, ABSALON.

ABSALON.

Ya estamos solos.

¿Qué es lo que te atormenta? Amnon, responde:

¿Qué pretendes de mí?

AMNON.

Que en mis angustias

Tu fraternal amor no me abandone.

¹ Se van Achítofel y Jonadab.

ABSALON.

¿Las puedo yo aliviar?

AMNON.

No: pero puedes
Escarmentar mirando mis dolores.

ABSALON.

¡Escarmentar! ¿De qué?

AMNON.

De la hermosura;
Del imperio fatal de las pasiones;
De la infame ocasion que me ha perdido;
De la amistad, del mundo, de los hombres.

ABSALON.

Habla, Amnon, sin rodeos; tu discurso
Me insulta; el escarmiento corresponde
Al que fue criminal para su enmienda;
No á un corazon tranquilo, á un alma noble,
Que en su misma inocencia se asegura.

AMNON.

Tambien tú eres culpado en los horrores
De mi destino.

ABSALON.

¡Yo! ¿qué es lo que dices!

AMNON.

Sí; tú me abandonaste: no blasones
De inocente.

ABSALON.

¿Deliras?

AMNON.

Calla, y tiembla

Al contemplar mi estado. El peso enorme
 Del delito me agovia; en el momento
 En que mas mis altivas presunciones
 En mi virtud constante confiaron,
 La ocasion presentó el deleyte torpe,
 Y la culpa... ¡Qué horror!... Dudar quisiera
 Haberla cometido; mas del goce
 Nació el odio; nació el remordimiento
 En este corazon, y sus furoros
 Me han hecho ingrato y bárbaro: he perdido
 La virtud que adoraba; de los hombres
 Seré la exêcracion, seré el oprobio.
 Resuenan las infaustas predicciones
 De Natham en mi oido: en todas partes
 Escucho en el silencio de esta noche
 La maldicion de Dios, que me confunde,
 Y en el abismo mi exístencia esconde.

ABSALON.

Tú me hablas de un delito; pero ocultas
 Quál ha sido el origen: tus terrores
 Indican que el amor....

AMNON.

No. Fue un malvado:
 Yo triunfé del amor; léjos entónces
 Del objeto que amaba, era inocente.
 Mas ¡ay! mi corazon, sin ser de bronce,

¿Cómo resistiría los encantos
De su ternura?... ¿Acaso sus favores
Arrebaté?... y su llanto... ella lloraba.

ABSALON.

¿Quién?

AMNON.

Absalon, conviene que lo ignores.
Respetar mi dolor y mi silencio;
Y mi resolución atento oye.

ABSALON *aparte, observando la escena.*

¿Qué respetaré en tí si eres culpado!
La soledad me anima.

AMNON.

Ya veloces
Voláron mis venturas, como al soplo
Del aquilon se ahuyentan los vapores.
Si prolonga el Eterno mi castigo,
Si su poder decreta que se agovie
Del peso de los años mi existencia,
Resuelvo sepultarla en las regiones
Desiertas de la Arabia hasta que espire.
Mi vida ya, Absalon, no se interpone
Entre la regia pompa y tu deseo.

ABSALON.

Yo no aspiro....

AMNON.

Absalon, no te sonroxes
De confesarlo: tu ambicion es cierta;

Pero puedes reynar sin que se note
La traycion en tus obras.

ABSALON *aparte conmovido.*

¿A qué espero?

Sus palabras excitan mis rencores.

AMNON.

¿Por qué tiembblas? ¿Meditas algun crimen?

Suspéndelo, infeliz. Si las atroces

Angustias que me cuesta conocieras,

Refrenaras prudente tus pasiones.

No quieras, como yo, ser instrumento

De la eterna justicia; no redoblen

El llanto de tu padre tus delitos:

Basta que yo con mi maldad destroce

Su corazon piadoso. ¡Ah! quando el alba

Estos lugares con su luz colorea,

David me habrá perdido para siempre,

Para siempre... Absalon, debes entónces

Consolar á tu padre; en su presencia

Disculpa mi delito; haz que no llore

Mi fuga ni mi muerte. En este dia

Impusiéron silencio mis razones

A la feroz envidia en favor tuyo:

Sé, qual yo, generoso; las acciones

Que anunciáron virtudes en mi pecho,

Imita compasivo; haz que se borre

Mi nombre de Israel: si te he ofendido,

Fuerza será, Absalon, que me perdones;

Me ves arrepentido , atormentado
 Por el remordimiento, y que se rompe
 Mi pecho de dolor... En paz te queda;
 Vive y reyna feliz; las ocasiones
 Huye de amar... Amor, yo te abomino:
 De tu infame placer detesto el goce;
 El momento maldigo del deleyte;
 Y huyendo de mí mismo y de los hombres,
 Errante, despechado, enfurecido,
 El objeto de escándalo y horrores
 Seré del universo, hasta que un rayo
 Hunda en la nada mi exêcrable nombre ¹.

ABSALON:

¡Oh palabras! ¡qué espanto se apodera
 De mi valor! Su acento, sus feroces
 Miradas desarmáron mis impulsos.
 ¡Oh qué cobarde estuve en dar el golpe!
 ¿Será cierto que dexa libre el trono
 A mi heroyca ambicion? Cielos, ¿y adónde
 Irá? ¿Cuál es su crimen? ¿Quién lo causa?
 ¿Quién será el que acusó mis intenciones
 En presencia de Amnon ante mi padre?
 Achîtofel de tantas confusiones
 Quizá podrá sacarme... pero él llega.

1 Se va por el foro.

ESCENA IV.

ACHITOFEL, ABSALON.

ACHITOFEL.

Señor, pues escuchasteis los furores
De Amnon, vos me direis de qué proceden.

ABSALON.

Lo que yo sé son vagas presunciones,
Que me confunden: Jonadab, ¿acaso
A tí te descubrió...

ACHITOFEL.

Nada que logre
Aclarar nuestras dudas; pero todo
Confirma mis primeras reflexiones
De no alterar la paz. Amnon va huyendo;
Jonadab á mi lado estaba inmoble,
Y al verlo me dexó para seguirlo.
Luego que el sol alumbré el horizonte
Sabremos sus intentos; yo os afirmo
Que ellos son delinquentes.

ABSALON.

Vamos donde
Nuestros amigos impacientes velan.

ESCENA V.

DICHOS, THAMAR con el cabello suelto cubierto de ceniza, el velo roto, y coro de doncellas por la puerta del muro.

THAMAR.

¿Por qué vuestra cruel piedad socorre
A la infeliz Thamar?

ABSALON.

Cielos, ¡qué escucho!

Esta voz lamentable ¿no conoces
Que es de mi hermana? Ven: ¡oh Dios! ¡qué
¡Thamar! (veo!

THAMAR.

Caro Absalon, dexa que apoye
En tus brazos el peso de mi afrenta.

ABSALON.

¿Qué profieres? ¿qué anuncia ese desórden
De tus adornos? ¡Cielos! ¡tu cabello
Con la señal del luto!

THAMAR.

No te asombre
Mi doliente aparato; ya he perdido
La gloria de mi vida. He aquí las flores
De la inocencia, á mi pesar marchitas

1 A Achítosel. 2 Acercándose, y reconociéndola.

Sobre mi frente.

ABSALON.

Acaba; que tus voces
Prolongan mi suplicio.

THAMAR.

Harto te dixé.

Mi desesperacion sola te informe
De lo que resta.

ABSALON.

¿La violencia acaso...

THAMAR.

Sí, Absalon; he sufrido sus horrores;
Y despues el oprobio y el desprecio.
¡Oh mísera!... Permite que te implore:
Tú me debes vengar, ó darme muerte.

ABSALON.

Uno y otro será: mas mis furiores
Se reservan primero á la venganza.
Dime ¿quién es el vil que tus baldones
Ha causado?

THAMAR.

Por órden de mi padre

Destinada á calmar las aficciones
Del cauteloso Amnon...

ABSALON.

El labio sella.

¡Ah! tarde, tarde por mi mal rasgóse
El negro velo que ocultaba el crimen;

Y quando el vil me hablaba en esta noche
 De mi afrenta, yo tímido, indeciso.
 De mi venganza malograba el golpe.
 ¡Oh rabia! Achîtofel, sigue mis pasos.
 Infame, en vano de Absalon te escondes;
 Aunque para salvarte de mis iras
 Se rasgaran los senos de los montes,
 Sabré arrancarte de su obscuro abismo,
 Y en tu sangre saciando mis rencores,
 Haré que tu cadáver destrozado
 A los mortales palpitante asombre.

ACHITOFEL.

Deteneos.

THAMAR.

Venganza, sí, venganza.
 Yo la invoco, Absalon; y mis clamores
 No cesarán en tanto que respire
 De implorarla: contempla nuestro noble
 Esplendor ultrajado; mi inocencia;
 La ingratitud de un bárbaro; que rompe
 El freno de las leyes; su desprecio;
 Despues de conseguir sus intenciones;
 Recuerda en fin....

ABSALON.

Recuerdo mi vergüenza.
 ¡Infelice Thamar! tú no conocés
 Qual es, ni hasta que extremo me arrebató
 La desesperacion. Quando se ahogue

En la sangre de Amnon mi vilipendio,
 Atónito y medroso verá el orbe,
 Que si pudo Absalon solo un instante
 Respetar las señales exteriores:
 De la virtud mentida, en el momento,
 Que conoció encubrían sus colores.
 Los vicios de un mortal abominable,
 Supo arrancarle el alma.

ACHITÓFEL.

¿Adónde, adónde

Vuestro furor os guía?

ABSALON.

A la venganza.

ACHITÓFEL.

Yo os la ofrezco completa, si mas dócil
 Atendeis mi prudencia: y mis consejos;
 Si perseguís entre estos pabellones
 A vuestro hermano, en breve todo el campo
 Se armará en su defensa: vuestro enorme
 Agravio vengar puede el disimulo,
 Sin que el público escándalo os estorbe.
 Retirémonos luego; en el palacio
 Sabreis lo que medito.

ABSALON.

¿Qué propones?

¿Y si Amnon huye en tanto?

ACHITÓFEL.

Amnon no puede

De su padre ocultarse: en sus dolores
 Le sigue Jonadab, y esto es bastante
 Para mi astucia: ved que ya la noche
 Termina su carrera; los guerreros
 Ya por el campo desvelados corren;
 Y en breve en este sitio con su canto
 Saludarán la luz del horizonte.
 Venid.

ABSALON.

Achítofel, ¿podré fiarme
 De tu cautela?

THAMAR.

Hermano, tú conoces
 Su prudencia: yo espero que ella sola
 La venganza asegure.

ABSALON.

A tus razones
 Mi saña se suspende: ven.

ACHITOFEL *á las doncellas.*

Vosotras

Quedaos para adornar las oblacones
 Que el ejército apresta al sacrificio:
 El disimulo y el silencio acordes
 Observen vuestro rostro y vuestro lábio,
 Miéntas nuestros designios se disponen,
 El alba ríe; los guerreros llegan;
 Vamos, porque la acción no se malogre.

ABSALON.

Gran Dios, no me confunda tu justicia,
Hasta que la venganza me corone.

*El siguiente coro sirve de intermedio del acto
tercero al cuarto.*

*El coro de guerreros entra por varias partes
en la escena, y se mezcla con el de las
doncellas.*

Los dos coros cantan.

Quando el sol los montes dora,
Quando el mundo se despierta,
Cesa el grito del alerta,
Y gorgoea el ruiseñor.

Quando el alba amante llora
En el seno de las flores,
Manifiestan sus colores
Las grandezas del Señor.

Una doncella.

Astro radiante,
Padre del día,
El alma mía
Te admirará.

Dos doncellas á duo.

Vuela brillante

1 Absalon, Tamar y Achítifel se entran por la puerta de Jerusalem. El teatro va aclarando por grados hasta quedar enteramente iluminado para empezar el acto cuarto.

Con tu luz pura,
Y la natura
Se animará.

Todo el coro.

Repita el eco
Dulce cantar,
Que la alabanza
De Dios será.

Un guerrero.

Sobre el malvado
Y el inocente
El sol ardiente
Alumbrará.

Dos guerreros á duo.

Dios lo ha elevado
Sobre la esfera,
Y él su carrera
Dirigirá.

Todo el coro.

Quando el sol los montes dora,
Quando el mundo se despierta,
Cesa el grito del alerta,
Dulce canta el ruiseñor.

Quando el alba amante llora
En el seno de las flores,
Manifiestan sus colores
Las grandezas del Señor.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

DAVID, JONADAB, *el coro que no ha dexado la escena desde el fin del acto tercero.*

DAVID.

Suspended vuestros cánticos festivos,
 Guerreros y doncellas; retiraos ¹.
 ¡Oh Jonadab! despues de haber oído
 Tan enorme delito de tu labio,
 Para siempre la dicha y los placeres
 Huyéron de David: mi triste llanto
 Bañarán mis mexillas ultrajadas
 Por el dolor y el peso de los años.
 Un incesto, ¡qué horror! ¡oh qué consejo
 El tuyo, Jonadab! Para estorbarlo
 Debiste cauto obrar; manifestarme
 De Amnon la llama, y atajar el daño.

JONADAB.

Señor, mi amistad pudo seducirme;
 Y en la virtud del Príncipe fiado....

DAVID.

No lo repitas: la justicia eterna
 Ofuscó tu razon; y pronunciáron

Tus voces sus decretos inmutables,
 Que severos castigan mi pecado.
 Justo Dios, yo me humillo en tu presencia:
 Si mis penas tus iras no aplacáron,
 Tu voluntad se cumpla. Pero dime ¹:
 Quando Absalon hablaba con su hermano
 En esta noche, ¿penetró el origen
 De su oculto dolor y sobresalto?

JONADAB.

No pudo ser; su larga conferencia
 Yo escuchaba medroso y retirado;
 Y en medio de su horror y su tormento
 Amnon le ocultó siempre de su estado
 La causa: la virtud resplandecía
 En su arrepentimiento, y animando
 Su espíritu abatido, contra el crimen
 Sostuvo las pasiones de su hermano.
 ¡Ah! si hubieseis oído su discurso,
 Vuestro pesar se hubiera mitigado;
 Pero podeis calmar vuestros temores,
 Pues Absalon no sabe el triste arcáno.

DAVID.

Ignórelo por siempre, fiel amigo.
 Mas ¿adónde está Amnon?

JONADAB.

Desesperado
 El infeliz huyó de estos lugares

r A. Jonadab.

En su mismo delito tropezando.
 Para que mi amistad no lo alcanzara,
 Hizo por largo tiempo esfuerzos vanos;
 Y al salir del recinto de las tiendas,
 Que la extension circuyen de este campo,
 Junto al Cedron cayó desfallecido;
 Yo á socorrerlo vuelo; llega en tanto
 Joab, que cuidadoso vigilaba
 En torno del ejército, y notando
 El estado del Príncipe y mi angustia,
 Hizo lo conduxesen sus soldados
 A su vecino pabellon; entónces
 Me resolví el suceso á declararos;
 Y volé á vuestra tienda, porque pueda
 Vuestro amor de la muerte libertarlo.

DAVID.

¡Mísero padre! para no afligirlo,
 Disimular con él es necesario.
 Jonadab, vuelve, y cuida de su vida;
 No sepa Amnon jamas que ha penetrado
 Su delito David. Si tu presencia
 Le es odiosa, Joab puede obligarlo
 A que á mi vista venga, y que su fuga
 Desvanezca ó suspenda. Mi mandato
 Obedece; y no tardes; caro amigo,
 En volver á instruirme de su estado.

JONADAB.

Vuestra bondad conmigo me confunde,

Y empeña mas mi fe para agradaros. (*Se va.*)

DAVID.

Hijo infeliz, la culpa de tu padre
Es la que en el horror te ha sepultado
De la maldad. ¡Oh! pueda del Eterno
Aplazar la justicia con mi llanto.
Mas mi hijo Absalon ¿por qué se oculta,
Mi paternal cariño desdeñando?
¿Prolongarán crueles mi castigo
Un hijo delinquente y otro ingrato?
¡Oh cielos, nunca sea!

ESCENA II.

DAVID, ABSALON y ACHITOFEL por la puerta
del muro.

ACHITOFEL *aparte* á ABSALON.

He aquí el momento:

Encubra el disimulo vuestro agravio;

Allí está el Rey.

ABSALON *aparte*.

Empiece mi cautela.

¡O padre! á vuestras plantas humillado

Llega á postrarse mi filial respeto.

DAVID *levantándolo y abrazándolo*.

Hijo mio Absalon, llega á mis brazos.

I Arrodillándose á su padre.

¡Oh qué inquietud tu ausencia me causaba!
 Sabe que la lealtad de mis vasallos
 Acusó tu omision, y en mi presencia
 Algunos tu tardanza motejaron.

ABSALON.

Ninguno ignorar puede los motivos
 Que en el sencillo albergue de mis campos
 Mi retiro causaba; y yo sospecho
 Que algun falaz traydor quiso informaros
 De mí siniestramente por su envidia.
 Sabeis que en este tiempo los ganados
 Nos ofrecen sus cándidos vellones,
 Y que todo Israel alborozado
 Funda en este despojo su riqueza,
 El festivo esquileo celebrando.
 A este fin en mi albergue detenido,
 Falté de vuestro triunfo á los aplausos;
 Porque ignoraba el venturoso dia,
 En que de la victoria coronado
 Jerusalem alegre os esperaba.
 Mas apénas los ecos resonáron
 De su alborozo en mi feliz albergue,
 Quando de mi cariño arrebatado,
 Volé hasta vuestras plantas, donde logro
 Mi júbilo y respeto demostraros.

DAVID.

Tus voces desvanecen mi sospecha.
 ¡Ah! ¿por qué este placer me has retardado?

Sé que llegaste en la pasada noche,
 Y sin duda buscando en el palacio
 Los brazos de tu madre, las caricias
 De tu hermana Thamar, te has olvidado
 De tu padre. ¿No es cierto que la has visto?

ABSALON *confuso*.

¿A Thamar.... yo....

ACHITOFEL.

Señor, vuestro descanso
 Absalon respetó; y en el retiro
 De su hermana tampoco ha penetrado
 Por el mismo motivo; hasta esta hora
 Solo consiguió ver á sus hermanos
 Salomon y Adonias; y con ellos
 Para mostrar su gozo ha concertado
 Un festejo, á que espera que vos mismo
 Asistais en persona para honrarlo.
 Hablad: ¿á qué aguardais?

ABSALON.

Hoy se termina
 La fiesta de la esquila en mis rebaños;
 Mis pastores alegres la celebran;
 Y hallándose tan cerca de este campo
 Mi pacífica granja, y vuestro triunfo
 Suspenso, hasta que aumente el aparato
 De la feliz victoria el sacrificio,
 Una gracia, Señor, de vos aguardo.

I A Absalon.

DAVID.

Di ¿quál es?

ABSALON.

Que conmigo en mi morada

Al rústico banquete preparado

Asistais con los Príncipes.

DAVID.

No, hijo;

Antes que á Dios mi gratitud mostrando

Ofrezca de las víctimas sagradas

El debido pacífico holocausto,

No es justo que me preste á los festejos.

ACHITOFEL.

Pudiera vuestro hijo dilatarlos

Hasta cumplir la augusta ceremonia.

DAVID.

Es imposible; entónces los soldados

Que me custodian, y el tropel confuso

Del pueblo de Israel alborozado

De mi victoria, ansioso me siguiera;

Y el sencillo festejo fuera acaso

Por un desórden grave interrumpido.

Absalon, goza en paz y sin cuidado

De tus placeres, y á la nueva aurora

Vuelve á mi vista: espero que á mi lado

Asistas en el dia de mi gloria.

ABSALON.

No debiera, Señor, importunaros,

Quando vos os negais á mi deseo:
 Pero mi corazón está anhelando
 Lograr de vuestro amor alguna prueba,
 Que avergüence y confunda á mis contrarios.
 Obtenga yo, á despecho de su envidia,
 De vos la confianza que reclamo;
 A vista de las tribus de Judea
 Al ménos permitid que mis hermanos
 Asistan al banquete prevenido,
 Ya que vos os negais á presenciario.

DAVID.

¿Sabes su voluntad?

ABSALON.

Sé que Adonias
 Y Salomon irán regocijados;
 Mas vuestro primogénito Amnon debe,
 Vuesta persona Real representando,
 Presidir el banquete.

DAVID.

Pues ¿qué ignoras...

ESCENA III.

DICHOS, JONADAB.

JONADAB á DAVID.

Amnon de su pesar mas recobrado
 Se dexa conducir hácia este sitio

Por Joab.

DAVID á ABSALON y ACHITOFEL.

Al momento retiraos,
Y esperad en mi tienda.

ABSALON.

Ya obedezco;
Pero tened presente, padre amado;
Mi súplica; y que espero conseguirla.

ACHITOFEL.

El Rey la otorgará: Príncipe, vamos.

ESCENA IV.

DAVID, JONADAB.

Di ¿cómo se halla Amnon?

JONADAB.

Vuestra clemencia
Conseguirá aliviar su atormentado
Pecho. De un furor nuevo combatido,
Detesta los objetos que causáron
Sus placeres; mi vista le es odiosa;
De sus remordimientos acosado,
Se agita, y desconoce á sus amigos,
En su profunda angustia delirando.

x Se entran los dos en el pabellon de David.

Señor, yo me retiro ¹: él ya se acerca;
 Vuestro amor patèrnal podrá calmarlo ².

DAVID.

Tened piedad, gran Dios, de un triste padre,
 Y perdonad á un hijo desgraciado.

ESCENA V.

DAVID, AMNON, JOAB, *guerreros.*

JOAB, á AMNON.

Venid; nada temais.

AMNON.

¿Dónde me llevas?

JOAB.

Donde el cielo dispone consolaros.

AMNON:

El cielo se complace en mi castigo:
 El sol me oprime.... Sus brillantes rayos
 Descubren mi maldad á los mortales;
 Mi horroroso delito... pronto... huyamos ³.

DAVID.

Detente, Amnon; aguarda, hijo querido.

AMNON, *turbado.*

¡Justo Dios!... Este acento ha penetrado

1 Mirando adentro.

2 Se va por la puerta de Jerusalem.

3 Quiere irse, los guerreros lo detienen.

Mi corazón... ¡Oh vista¹!... ¡oh cruel memoria!
Heme aquí á vuestros pies²... yo...

DAVID á JOAB y los suyos.

Retiraos³.
Alza, hijo mio; espero que tus males
En breve cesarán: para aliviarlos
La ternura de un padre.

AMNON.

No soy digno
Sino de vuestra cólera.

DAVID.

Inhumano,
Respetá mi dolor y mi clemencia.

AMNON.

No, no la useis conmigo; será en vano:
Quiero morir.

DAVID.

¡Qué dices, miserable!

AMNON....

Sí; quiero perecer: me será grato
El último momento de mi vida:
La tumba me previene mi descanso....
Pero ¡qué estoy diciendo! ¡Qué! ¡yo, espero
Reposo en el sepulcro?... ¡Desgraciado!
La eternidad, la eternidad te guarda!

1 Viendo á David.

2 Se arrodilla, y extiende los brazos hácia David.

3 Se van Joab y los guerreros.

Los tormentos sin fin de los malvados....
 ¡Oh qué espantosa idea!.... Hombre nacido
 Para la iniquidad, mira temblando...
 En la inmortal morada que te espera
 Tu terrible suplicio... mira, en tanto
 Que el tenebroso abismo te sepulta,
 El mundo por tu crimen infamado
 Mantener tu éxistencia á su despecho....
 Los hombres de tu vista horrorizados,
 De tí apartan sus ojos. Escuchadme:
 Yo soy el criminal que ha profanado
 Las leyes del Señor; sí; yo el impío,
 A quien no ha contenido el nudo santo
 De la naturaleza: abominadme:
 Mi desesperacion de vuestro labio
 La maldicion invoca; ella comience
 A castigar mi bárbaro atentado.

DAVID.

Hijo cruel, ¿así de mi cariño
 La piedad recompensas? Hijos ingratos,
 ¿Así mi amante corazon destrozais?
 Compadéceme, Amnon; mira á tu anciano
 Padre gemir; modera ese delirio:
 ¡Yo maldecirte! ¡ah! nunca pronunciaron
 Más labios sino eternas bendiciones
 Sobre mis hijos, sobre mis vasallos:
 ¿Quieres apresurar mi última hora,
 Mi paternal cariño abandonando?

¿Intentas que tu fuga me arrebaté
 El consuelo, el apoyo de mis años?
 Tú, la esperanza de Israel....

AMNON.

Su afrenta.

Las dichas, que en un tiempo alucinaron
 Mi altivo corazón, se han convertido
 En atroces tormentos: vuestro labio
 No me recuerde, no, las esperanzas
 Con que orgulloso, en mi virtud fiado,
 Pensé vivir, pensé reynar felice.
 Una beldad cruel con sus halāgos,
 Un amigo traydor con sus consejos,
 De mi valor y mi deber triunfaron.
 ¡Ah! yo los abomino... los infames...
 Vos los conoceréis: sabreis acaso
 Por ellos mi delito.

DAVID.

Hijo, yo veo
 Que de ese desvarío atormentado
 Te alucinas....

AMNON.

: No: no: soy delinquente;
 Lo soy á mi despecho; y confesarlo
 Debo para aumentar mis agonias.
 Sabed que del amor arrebatado....

DAVID.

No mas: si esa pasion es el origen

De tu desgracia, invoca al soberano
 Dios de Judá en tu auxilio. Yo, hijo mio,
 Tambien su ley sagrada quebrantando,
 Pequé contra el Señor: una hermosura
 Me arrastró al homicidio; pero el llanto
 De mi arrepentimiento y penitencia
 Por su misericordia habrá borrado
 Mi crimen. ¡Oh hijo mio! no, no hagas
 Qué mi castigo venga por tu mano:
 No en desesperacion te precipites;
 Clama á Dios.

AMNON.

¡Imposible.

DAVID.

Désdichado,

¡Qué profieres!

AMNON.

Sabed que por dos veces

Quise orar; pero el ruego entre mis labios

Espiró... Lo que fue, me desespera:

Lo presente me agovia; y con espanto

Lo futuro contemplo: en todos tiempos

La exêcracion de mi exîstencia alcanzo.

¡Oh!... sí... me alumbra mi razon ahora,

Porque véa el abismo en que me hallo;

Porque en quantos objetos me rodean

Encuentre mi castigo... Vos acaso

Sereis su executor.... Dios.... la esperanza!

De su bondad conmigo... ¿Cómo un tardo
 Frio arrepentimiento, la inocencia
 Me volverá?... No puede... ¿á qué implorarlo?
 Mi culpa es horrorosa, irremisible;
 No pretendo perdon; piedad no aguardo.

DAVID.

Deten la lengua, impío: ¿tú rehusas
 Pedir á Dios clemencia? ¡qué insensato!
 ¿Piensas que puede haber culpa que exceda
 A su misericordia? Eterno y santo
 Dios de Israel, yo tu piedad invoco:
 No lances, no, de tu justicia el rayo
 Sobre este miserable que te ultraja;
 Es mi hijo; su padre desgraciado
 Clama por su perdón; el infelice
 Es mi hijo.

AMNON *conmovido.*

¿Llorais?

«DAVID *tomando la mano á* AMNON.

Ven á mis brazos,
 Ven á llorar conmigo.

AMNON.

¡Yo!

DAVID.

Tú puedes
 Penitente expiar tus atentados.

AMNON *enterneciéndose.*

¡Ah!... proseguid....

DAVID.

Imítame, hijo mio:

Mira el dolor profundo de este anciano;

Tú eres la causa.

AMNON.

No.... Yo reconozco

Que vos me enternecéis.... no seré ingrato.

Heme aquí á vuestras plantas ¹.

DAVID *levantándolo y abrazándolo.*

Ya tu padre

Logró ablandar tu corazon de mármol.

AMNON.

Padre mio, piedad: yo me abandono

En vuestro seno ²... Al fin corrió mi llanto.

DAVID.

¡Oh lágrimas preciosas! Ya confío

Que al pie del tabernáculo sagrado

Ofrecerás al cielo tus angustias

Y tu arrepentimiento.

AMNON.

Decid ¿cuándo?

DAVID.

Al nuevo sol serán los sacrificios;

Tú conmigo vendrás á celebrarlos.

Jerusalen me espera alborozada.

1 Se arroja llorando á los pies de David.

2 Llorando en los brazos de David.

AMNON.

No: dexadme, Señor, que retirado
 Pueda gemir: detesto su recinto;
 Su vista me recuerda mi pecado.

DAVID.

Está bien: quedarás en estas tiendas;
 Y mi oracion por tí clamará en tanto.
 Tambien con Absalon sabré excusarte.

AMNON.

¿De qué?

DAVID.

De que al banquete preparado
 No asistas en su granja. Él solicita
 Festejar hoy en ella á sus hermanos.

AMNON *aparte.*

¡Festejo de Absalon!.... Si yo faltara
 Fuera mayor indicio. A acompañarlos ¹
 Iré, Señor; pero ántes de partirme
 A vuestra vista hablarle es necesario.

DAVID.

Joab ². Que ³ venga Absalon á mi presencia.
 Si tu espíritu ⁴, Amnon, está agitado,
 Si rezelas que puede los motivos
 De tu dolencia sospechar....

1 A David.

2 Llamando.

3 Joab sale, y oido el órden se va.

4 A Amnon.

AMNON.

¿Acaso

Llegó á saber que yo....

DAVID.

Todo lo ignora.

AMNON.

Eso basta á calmar mi sobresalto.

ESCENA VI.

DICHOS, ABSALON, JOAB.

ABSALON.

Padre, ¿qué me ordenais?

DAVID.

Amnon se presta

Al sencillo festejo, destinado

Por tí á manifestarme tu respeto.

AMNON.

A pesar del estado en que me hallo,

Absalon, solo aspiro á complacerte;

Iré contigo, iré con mis hermanos.

ABSALON.

Pueda recompensarte mi desvelo

Tu cariño, y dar fin á tus quebrantos.

DAVID.

Considera, Absalon, la confianza

Que en este dia de tu afecto hago;

Mi corazon te llevas en mis hijos.

ESCENA VII.

DICHOS, ADONIAS, SALOMON *por la puerta*
de Jerusalem.

ADONIAS.

Absalon, si mi padre te ha otorgado
Tu súplica, nosotros ya dispuestos
Y prontos á partir contigo estamos.

SALOMON á DAVID.

Y vos tambien vendreis.

DAVID.

No puedo, hijos.

Id vosotros en paz: solo os encargo
Cuideis de Amnon.

ABSALON.

Señor, yo con mi vida
De la suya respondo al cielo santo.

DAVID.

Él os colme á los dos de bendiciones;
Y pues está tan próxîma á este campo
Tu granja, volved ántes que la noche
La tierra cubra con su negro manto ¹.
Y tú ordena resuene la alabanza
Al Señor, mi alegría celebrando ².

1 A Joab lo siguiente.

2 Se entra en el pabellon.

AMNON *aparte.*

Infeliz corazón, ¿qué me predices?
Léjos, léjos de mí temores vanos ¹.

CORO ².

Alegraos, varones justos,
Alegraos en el Señor;
Que á los justos les conviene
Dar alabanzas á Dios.

Con la cítara y salterio
Himnos entone la voz;
Cantad un cántico nuevo,
Cantad todos con fervor.

UNA VOZ.

De su justicia divina
Toda la tierra está llena;
Mas de piedad nunca agena
La justicia se encontró.

Con su palabra y doctrina
Los cielos se han afirmado;
Habló, y fue el mundo criado;
Mandó, y todo se formó.

1 Mientras Amnon dice aparte los dos últimos versos, á la seña de Joab aparece el coro de doncellas y guerreros en la escena. Los hijos de David se van por el foro; Joab se entra en el pabellon, y el coro queda en la escena, y canta lo siguiente, que sirve de intermedio del acto quarto al quinto.

2 Fragmentos del salmo 32.

OTRA VOZ.

Para siempre su decreto
Inmutable permanece,
Y de gente en gente crece,
Siempre con fuerza mayor.

Tribute á Dios su respeto
La nacion, que á su clemencia
Debió, que para su herencia
La haya elegido el Señor.

CORO.

Siempre miran sus piedades
Al que teme su rigor;
Le da aliento en sus peligros,
Y en sus urgencias favor,
Sobre nosotros se haga
Poderoso, eterno Dios,
Del modo que firmemente
Hemos esperado en vos.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

THAMAR *por la puerta de Jerusalem. El coro que está en la escena desde el fin del acto quarto.*

THAMAR.

¡Ah! felices vosotras, cuyo gozo
 A Dios alaba con festivo acento,
 En tanto que yo gimo abandonada
 En mi angustia cruel del universo:
 Todos huyen de mí; mi afrenta en vano
 De mi hermano Absalon fió mi pecho;
 Él, reprimiendo su primer impulso,
 De Achítófel se entregá á los consejos,
 Y este infiel ofreciéndome venganza
 Ha burlado mi ultraje; ellos huyéron
 De mi vista, á David se presentáron....
 ¿Se habrán reconciliado á mi despecho
 Con el traydor Amnon? ¿Será posible
 Que mi venganza desvanezca el cielo?
 ¿Será que Thamar baxe hasta el sepulcro,
 Cubierta de su horrible vilipendio,
 Sin que lave su oprobio con la sangre
 Del hombre entre los hombres mas perverso?
 No.... no será: busquemos á mi padre;

Como Monarca debe á mis lamentos
Atender, y vengarme su justicia.

ESCENA II.

DICHOS, ACHITOFEL *por la tienda de David.*

ACHITOFEL.

¿Adónde vais, señora? Deteneos.

THAMAR.

Aparta: no me impida tu cautela
Que el Rey atienda mi doliente ruego.

ACHITOFEL.

¡Vos hablar á David! ¡Qué es lo que escucho!
¿Podré saber, Thamar, para qué efecto?

THAMAR.

Para que su poder á Amnon castigue.

ACHITOFEL.

Y vos ¿podeis pensar que justiciero
Proceda contra un hijo que idolatra?

THAMAR.

¿Y tú puedes creer que su desprecio
Sufra Thamar, sin que á vengarlo aspire?

ACHITOFEL.

Que vuestro honor recuperéis espero,
Sin hablar á David.

THAMAR.

¿Cómo pudiera?

ACHITOFEL.

Con esperar la sucesion del tiempo.

THAMAR.

Es muy tardo su giro para un triste.

ACHITOFEL.

Será para vengaros muy ligero.

THAMAR.

Mas mi hermano Absalon....

ACHITOFEL.

Él me ha ordenado

Que os hiciera partir con gran secreto
Hoy de Jerusalem.

THAMAR.

¡Partir! ¿y adónde?

ACHITOFEL.

A Gesur, donde reyna vuestro abuelo.

THAMAR.

¡Yo sin honor de aquí me ausentaria!
¡Y lo ordena Absalon!... ¿Cómo en el Reyno
De su madre Thamar se presentara,
Arrastrando afligida el vituperio,
Que se extiende á sus regios ascendientes?
Nunca, nunca será.

ESCENA III.

DICHOS, DAVID *por la puerta de su pabellon.*

DAVID.

Thamar, ¿qué es esto?

¡Tú, perturbando el público alborozo,
A la vista de todos mis guerreros
Te presentas llorosa?

THAMAR.

¡Oh Rey! justicia.

DAVID.

Retiraos¹. Hija, calma tu despecho;
Tu padre te lo ruega.

THAMAR.

No os imploro,
Sino como Monarca justiciero.
Mirad de mis adornos el desorden;
Atended mi dolor y mis lamentos,
Y recordad que vos de mis ultrajes
Sois la causa. Cumplir vuestro precepto,
Me cuesta haber perdido la ventura
Que fundaba en mi honor. ¡Ah! ya no espero,
Como hija de David, que de mi sangre
Proceda el Salvador del universo.
He sufrido despues de la violencia

¹ El coro y Achîtofel se van.

El mas atroz é infame menosprecio;
 Amnon me ha confundido en la ignominia;
 Contra Amnon sin cesar clamaré al cielo.
 En vano mis caricias fraternales,
 Mi cuidado inocente, mi desvelo:
 Clamaron por su alivio; él alevoso
 Hallaba en mi asistencia y mis afectos
 Nuevo incentivo á su culpable llama....
 Triunfó.... y la posesion hizo en su pecho
 Nacer el odio... ¡ah bárbaro! mis iras
 Y mi dolor aumenta este recuerdo.
 Él de su habitacion mandó arrojarne
 Con infamia y oprobio por sus siervos,
 Y obedecido al punto... ¡Oh desgraciada....
 ¡Oh mísera Thamar!... Señor, no puedo
 La serie proséguiir de mis ultrajes:
 Thamar sufrir no puede el vilipendio,
 Sin que David su injuria participe:
 Pensad que mis agravios son los vuestros;
 Si no quereis vengarlos como padre,
 Vuestra justicia como Rey espero.

DAVID.

¿Y contra quién la invocas? ¡Oh hija mia!
 Contra tu misma sangre. ¡Y qué! un momento
 En que Amnon, de su amor arrebatado,
 Cometió el crimen, ¿puede de tu pecho
 Excitar el rencor y la venganza?
 Recuerda que es tu hermano, que mi pueblo

Su futuro esplendor en él espera;
 Amnon nació para regir el cetro
 De Judá, y hasta ahora sus virtudes
 Gracia encontraron ante Dios eterno:
 Lo aman las tribus, y gozosas cuentan
 El bien que de su mano recibieron;
 Y el castigo cruel de su delito
 Contra mí subleva los Hebreos.

THAMAR.

Pues qué ¿quedará impune....

DAVID.

¡Ah! no: bastante

Lo atormenta su atroz remordimiento.
 Thamar no ha presenciado, qual su padre,
 Su desesperacion: si tú en mi seno
 Llorar lo hubieses visto arrepentido,
 No fuera la venganza tu deseo.
 Y ¿quál es en la tierra el varon justo
 Que nunca delinquirió? ¿Quién en el centro
 De la felicidad y la grandeza
 No ha ofendido al Señor? Mira el exemplo
 De la debilidad de los mortales
 Aun en tu anciano padre: sí: yo ciego
 Por un fatal amor fuí delinquente;
 Y plegue á Dios que mi dolor inmenso
 Baste á espiar mi abominable culpa.

THAMAR.

Pero vos no ultrajais de vuestro yerro

La causa: Betsabet á vuestro lado
Vive, y disfruta los honores regios.

DAVID.

¡Ah! tal vez eso agrava mi pecado.

THAMAR.

¿Qué es lo que proferis? ¿Hasta qué extremo
La defensa de Amnon os alucina?

¡Vos comparais su crimen con el vuestro!

¿Habeis hollado vos las santas leyes
De la naturaleza? Y ¿qué el perverso

Que las ha profanado, impunemente
Subirá sobre el trono de su pueblo?

Si llora arrepentido, ¿qué le importa

A mi honor ese llanto? ¿Acaso puedo

Con sus lágrimas viles restaurarlo?

No: jamas. ¡Oh David! mi vituperio

Se ha de lavar con sangre; sí: yo imploro

La ley que ordena espire en los tormentos

El hombre incestuoso: Amnon lo ha sido.

DAVID.

Amnon es hijo mio, es mi heredero.

THAMAR.

Otros hijos teneis mas virtuosos,

Mas dignos de la púrpura y el cetro:

Y en fin, es en favor del delinquente

Defensa inútil el amor paterno.

Dios manda castigarlo; sí: acordaos

De que Abraham humilde obedeciendo

A la voz del Señor, contra su hijo,
 Aunque inocente, levantó el acero.
 En él sacrificaba la esperanza
 De su posteridad y su consuelo;
 Y vos, su descendiente, en la defensa
 Os obstinais de un hijo, que el severo
 Espíritu de Dios ha reprobado,
 Y á quien condena el anatema eterno.

DAVID.

Cesa, infeliz: ¿adónde tus rencores
 Te conducen? Tamar, quizá por ellos
 Exêcrable serás sobre la tierra,
 Merecerás la cólera del cielo.
 ¡Cómo de mi clemencia tu osadía
 Me acusa! ¡Cómo olvidas el respeto
 Que le debes á un padre y á un Monarca!
 Reconoce que encierras en tu pecho,
 No el dolor de tu suerte desgraciada,
 Sino el odio que engendra el menosprecio.

THAMAR.

Yo, Señor....

DAVID.

Calla¹. Jonadab se acerca.

¹ Viendo venir á Jonadab.

ESCENA IV.

DICHOS, JONADAB *por el foro.*

JONADAB á DAVID.

Decid, ¿si en libertad hablaros puedo?

DAVID.

Sí: Thamar no es estorbo, es hija mia.

Dame nuevas de Amnon.

THAMAR *aparte.*

¡Oh qué tormento!

JONADAB.

Señor, con Absalon y sus hermanos,
Lo seguí, vuestras órdenes cumpliendo;
Apénas á la granja vuestros hijos
Llegáron, quando Amnon, su abatimiento
Ocultando, mostró su alma sensible
A los pobres pastores, repartiendo
Los socorros que anhela el desvalido;
Y despues que sus dones recibiéron,
Noté resplandecia en sus semblantes
La admiracion y gratitud á un tiempo.
En tanto que los cánticos sencillos
De su alborozo repetia el eco,
Amnon, de sus hermanos separado,
Logró solo quedar por un momento
En el valle vecino; lo vi entónces
Postrarse humilde sobre el prado ameno,

Y advertí en sus acciones suplicantes,
 Que á Dios oraba con ferviente ruego.
 Quando Absalon llegó adonde él estaba,
 Aun tenia sus brazos hácia el cielo
 Elevados; su hermano cariñoso
 Lo levanta, lo estrecha entre su seno,
 Y enternecidos ámbos demostraron
 Con su ternura el fraternal afecto.
 Salomon y Adonias en su busca
 Gozosos llegan, y empezó el festejo,
 Anunciando el banquete los sencillos
 Cantos de los alegres ganaderos.
 En tanto yo, á volver á vuestra vista
 Me apresuré, Señor, porque el contento,
 Que os causará la union de vuestros hijos,
 Colme los votos del amor paterno.

DAVID.

¡Ah! Jonadab, mi gozo al suyo iguala;
 Y esta grata noticia, que tu zelo
 Me anticipa, aumentando mi alborozo,
 Ahuyenta los temores de mi pecho.
 Pero déxanos solos ¹.

¹ Se va Jonadab.

ESCENA V.

THAMAR, DAVID.

DAVID.

Hija mia,

¿Por qué esa turbacion?

THAMAR.

Apénas creo

Lo que acabo de oir. ¿Cómo mi hermano

Absalon contribuye al vituperio

De su sangre, y festeja á quien lo afrenta?

DAVID.

¿Y cómo tu rencor llega al extremo

De que esta union feliz de tus hermanos

Aun á mi vista aumente tu despecho?

¿Así lo que produce mi alegría,

Puede ser para tí mayor tormento?

¡Oh Thamar! No es la causa tu desdoro

De tu afliccion; es solo el menosprecio

Que has sufrido de Amnon, el que te inspira

De la venganza el criminal deseo.

Destierre, hija querida, para siempre

Tu corazon tan exécrable afecto,

Y piensa que si Amnon te ha separado

De su vista despues de sus excesos,

Fue por odiar en tí la fatal causa

Que su virtud postró: compadecerlo

Debes, y perdonarle sus errores:
Esta venganza es digna de tu pecho.

THAMAR.

¿Y á qué fin? Vos lo habeis ya perdonado;
Mi afrenta nada importa, pues su yerro
El amor lo causó; y el que debiera
Castigar su maldad, sufrió primero
De esta pasion funesta los horrores,
Y ántes de ser él juez, ha sido el reo.

DAVID.

Prosigue, hija cruel; no se detenga
Tu osada lengua; sigan tus acentos
Insultando las canas de tu padre.

THAMAR.

Yo....

DAVID.

Tu voz es ahora el instrumento
De la santa justicia; mi castigo
Se cumpla en tus ultrajes. Dios eterno,
¿Y no pudiera ser ménos terrible
Viniendo de otro labio mi desprecio?
Apénas de la union entre mis hijos
Me anuncias la ventura, quando el eco
De una insensata, que á su padre ofende,
De dolor llena mi angustiado pecho.

THAMAR *conmovida.*

Padre mio....

DAVID *sin atenderla.*

Gran Dios, yo la perdono;
 Y pues la elige tu poder supremo
 Para que afrente mis cansados años,
 No castigues, Señor, su desacierto.
 Mi triste llanto tu piedad implora
 En favor de Tamar; oye mi ruego;
 Ceda su corazon endurecido
 A la clemencia, imite tus exemplos;
 Su razon por el odio obscurecida
 Reconozca medrosa sus excesos;
 Tu poder la ilumine, porque vuelva
 A entrar de la virtud en el sendero;
 Y hazla, ó Dios, venturosa, ¡ah! venturosa
 Mas que su infeliz padre puede serlo.

THAMAR.

No mas, Señor; no puede á vuestro llanto
 Resistirse Tamar; yo me avergüenzo
 De haberos ultrajado.

DAVID.

Si merece
 Mi hija castigo, yo sufrirlo quiero
 Por ella; la perdono.

THAMAR *arrodillándose.*

Padre mio,
 Postrada á vuestras plantas me arrepiento
 De mi delirio; mi infelice suerte....

DAVID.

Completad vuestra obra, Dios supremo;
Hacedla que perdone.

THAMAR.

¡Que perdone!

¿A quién?

DAVID.

Al infeliz Amnon.

THAMAR *levantándose.*

No puedo.

Pero no insistir mas en su castigo
Para no atormentaros os prometo:
Y solo os pido, padre, que ocultando
Mi exístencia de todo el universo,
Una caverna ignota á los mortales
Sea mi asilo, y mi sepulcro á un tiempo.

DAVID.

En ella tu rencor te acompañara,
Y dispusiera tu suplicio eterno.
No: yo tendré una hija desgraciada,
Pero no delinqüente: á mis lamentos
Ceda tu obstinacion; huya por siempre
La funesta venganza de tu pecho.

THAMAR *conmovida.*

¡Ay de mí!

DAVID.

¿Te enterneces? Si no bastan
Mis sollozos, preven mayor esfuerzo

Para negar á un padre, á tí humillado ^r,
La gracia de su hijo.

THAMAR. *En vano intento*
Resistir.

DAVID.

Hija mia, á Amnon perdona.

THAMAR. *Yo lo perdono.... sí....*

DAVID:

Ven á mi seno.

ESCENA VI.

DICHOS, ACHITOFEL *por el foro.*

ACHITOFEL.

Los Príncipes, Señor....

THAMAR *queriendo retirarse.*

¿Dónde me escondo?

DAVID *yendo hácia el foro.*

Mis brazos los esperan.

ACHITOFEL *aparte á THAMAR.*

Deteneos, y no se

Señora, ved á quien os ha ofendido.

Queriendo arrodillarse, Thamar lo impide.

ESCENA VII.

DICHOS, AMNON herido, apoyado en hombros
de ADONIAS y SALOMON, JOAB, coro
de guerreros y doncellas.

DAVID.

Amnon, ¡qué miro! ¡traspasado el pecho!
¿Quién ha sido el traydor?

ADONIAS.

Fue nuestro hermano,
El cruel Absalon.

DAVID.

¡Qué escucho, cielos!
¡Mísero padre!

AMNON.

Abridme vuestros brazos.

ADONIAS.

Concédele, Señor, esté consuelo;
Él clamó por morir á vuestra vista.

DAVID.

¡Ah! Si fuera posible socorrerlo!

AMNON.

No: es en vano. Espiñar viendo á mi padre
Es el único alivio que apetezco:
Asesinado en medio del banquete
Por mi feroz hermano... ¡mas su esfuerzo,
No me rindió... fue solo su perfidia...

Yo lo perdono... consiguió su intento,
Porque Dios decretaba mi castigo.

A JOAB. 1

El suyo llegará. Venid, guerreros,
Busquemos al traydor.

SALOMON.

Ya será en vano.

Huyó Absalon al reyno de su abuelo
Despues que cometió la alevosía.

AMNON.

¡Oh padre mio...

THAMAR *dexándose ver de* AMNON.

Horror me causa verlo.

AMNON.

¡Tú aquí, odiosa muger! ¡Ah! tu presencia
Emponzoña mis últimos momentos...

Por tí he perdido la virtud... Aparta...

Padre, por mi perdon clamad al cielo...

Arrepentido... víctima infelice...

De amor, de odio y de venganza muero.

I Espira.

Z I N D A.

DRAMA TRAGICO EN TRES ACTOS

Y UN PROLOGO

ACTORES.

ZINDA, Reyna de Congo.

NELZIR, su esposo.

ZELIDO, hijo de entrambos, niño de cinco años, que no habla.

ALCAYPÁ, guerrero negro.

PEREYRA, Comandante del fuerte portugues de Santo Tomas.

ANGELA, su hija.

VINTER, holandés, Comandante del fuerte en ausencia de Pereyra.

VASCO, Oficial portugues.

Comparsa de Negros con Zinda y Nelzir. Comparsa de soldados portugueses con Vinter.

La accion es en el Reyno de Congo, en las inmediaciones, y en lo interior del fuerte portugues de Santo Tomas.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Decoracion de bosque sombrío, y con vista de una hoguera en el foro, y algunas cabañas á los lados. A la derecha asiento cubierto de yerbas baxo de un árbol; Pereyra atada las manos á otro; Alcaypa y Negros que avivan la hoguera del foro, y guarnecen la escena.

LALCAYPA.
 La hoguera disponed, valientes Negros;
 Hoy nace el sol á ver nuestra venganza.
 La aborrecida sangre de este Blanco
 Avivará la abrasadora llama,
 Miéntas su corazon abominable,
 Arrancado del pecho por la espalda,
 Se ofrece en sacrificio á nuestros dioses.
 Ninguna ofrenda les será mas grata,
 Ni á nosotros ninguna mas propicia.
 Quede en nuestra region, quédè en las playas
 De Congo la memoria aterradora
 Del escarmiento atroz, que les preparan
 Los valerosos Negros á los Blancos,
 Que nuestra esclavitud astutos labran.

PEREYRA.

Jamas vuestros pacíficos hogares
 Insultáron los filos de mi espada;
 Ni vuestra libertad por mí oprimida
 En Africa se vió: vuestras moradas,
 Estos campos, en fin vosotros mismos,
 Tan crueles conmigo en mi desgracia,
 Habeis de mi piedad gozado el fruto
 En mas felices tiempos; pero...

ALCAYPA.

Basta

De inútiles lamentos. Si el semblante
 De la espantosa muerte te acobarda,
 Súfrela con valor, porque tus quejas
 Y tus reconvenciones serán vanas.

PEREYRA.

La muerte no amedrenta un alma noble,
 Que sin rezelo la buscó en campaña
 Por su Dios y su Rey.

ALCAYPA.

Por tu codicia.

PEREYRA.

No insultes, Africano; mi desgracia.
 Tú no sabes el hombre á quien ofendes;
 Mas Zinda, tu gloriosa Soberana,
 Bien conocerá Pereyra; y tu barbarie
 Será por su justicia castigada.

ALCAYPA ¹.
 A la hoguera llevadlo. Así respeto
 Tus débiles, tus necias amenazas.
 ¿Qué me importa tu nombre? Eres un Blanco;
 Para ser un tirano esto te basta.

PEREYRA.

Eterno Dios, desde tu excelso trono
 A mis amados hijos siempre ampara;
 Y en mi postrero instante fortalece
 Mi espíritu sensible con tu gracia.

ALCAYPA *mirando adentro.*

Zinda viene á este sitio. Compañeros,
 Apresurad su muerte.

ESCENA II.

DICHOS, ZINDA, *Guerreros Negros.*

ZINDA.

Tente, Alcaypa.

Esperad... ¡Qué aparato tan horrible!
 ¿Quién es el miserable á quien prepara
 Vuestro furor....

PEREYRA.

¡Oh Zinda!

ZINDA.

¡Santos dioses!

¹ A los Negros que lo desatan.

¿Sueño? Pereyra, tú... Quítale, Alcaypa¹,
Esos funestos lazos. ¿Quién te ha puesto, si
Amigo, en tal estado?

PEREYRA.

La inhumana
Furia de tus vasallos.

ZINDA.

Atrevidós;

¿Es esta la clemencia que os encarga
Vuestra Reyna? Decid, ¿cómo las leyes
De la hospitalidad así se ultrajan

En ausencia de Zinda, que en el orbe
Son con tanta justicia respetadas?

Pereyra me ha enseñado á ser piadosa;

Quando llegó su nave á estas comarcas

Por la primera vez, en nuestro suelo

Reynaban las costumbres sanguinarias

De la ferocidad; pero vosotros

Al mirar sus virtudes, la tirana

Fiereza depusisteis, y yo misma

Imité la clemencia que enseñaba.

Pues ¿cómo os olvidais de estos exemplos?

¿Quereis que cuente el eco de la fama

Que mi poder convierto en tiranía?

No lo conseguireis; la horrible mancha

De bárbara y cruel jamas mi nombre

Teñirá con los hechos de la infamia.

1 Lo desatan.

ALCAYPA.
 Mejor te fuera, Zinda, las costumbres
 Conservar rigurosa de tu patria,
 Que ser tan compasiva; tus piedades
 Abrieron á los Blancos de estas playas
 Los escondidos senos, y por ellos
 Hoy nuestra libertad se mira esclava.

PEREYRA.

Yo nunca...

ALCAYPA.

Tú, Pereyra, cauteloso
 Ganáste da sencilla confianza
 De Zinda á los principios; mereciste
 Que elevar te dexase esa morada,
 De altas torres y muros guarnecida,
 Que el mar undoso con sus olas baña;
 Fixaste en ella el portugues dominio,
 Y despues la dexaste abandonada
 A la ambicion y al robo; hoy es caverna
 De fieras insaciables, que sus armas
 Vuelven contra los mismos que albergáron
 En esta simple costa su arrogancia.
 Zinda, tú tambien sufres sus trayciones.
 Por librar á tu hijo, á la campaña
 Convocas tus guerreros; con astucias
 Los Blancos de tu seno lo arrebatan;
 Yo perderé mi vida por salvarlo;
 Zelido es hijo tuyo, es mi Monarca;

Lidiarémos por él; pero no impidas
Que en Pereyra comience la venganza.

ZINDA.

Pereyra está inocente; el atentado

Que causa tus furoros y mis ansias

Se cometió en su ausencia.

ALCAYPA.

¿Y con qué intento

Vuelve á nuestro pais? En estas playas

Al despuntar la aurora lo encontramos

Cauteloso espiando las cabañas

Del campamento. Di ¿quién te conduxo?

Justifiquen, si pueden, tus palabras

La piedad de la Reyna.

PEREYRA.

Mis cuidados

Por la paz de este Reyno suspirada

A partir me moviéron. Con vosotros

En el fuerte dexé dos prendas caras

A mis cansados años, mis dos hijos,

Garantes de mi noble confianza.

Pues ¿qué mas pude hacer? ¡Ah! yo volvia;

Zinda, á ratificar nuestra alianza,

Que mi Rey poderoso ha confirmado;

Pero apénas mis ojos las lejanas

Orillas de tu Imperio descubriéron,

Quando el vil comandante, que guiaba

El rumbo de la nave hácia la costa,

El esquife ordenó lanzar al agua,
 Y que en él solo, sin socorro alguno,
 A merced de las ondas me entregaran.
 En vano resistí; la infame chusma
 Cumplió el cruel mandato, y en la barca
 Desamparado el piélago salobre
 Sulqué cercado de mortales ansias.
 Las corrientes piadosas dirigieron
 El rumbo del esquife hácia estas playas;
 Piso su arena en fin desfallecido;
 Llego á buscar socorro á las cabañas
 De tus vasallos, y ellos desconocen
 En mí á su bienhechor; mis manos atan,
 No escuchan mis lamentos, y á la muerte
 Feroces é implacables me arrastraban,
 Si tú, piadosa Zinda, en este instante
 A impedir su barbarie no llegarás.

ZINDA.

; Ah! cobardes; pues ; cómo á la desdicha
 Negais la compasion? ; Es digna hazaña
 Del valor que os anima, el sacrificio
 De un mísero inocente? ; Qué venganza
 Tan vil, tan horrorosa á mis agravios
 Vuestra ferocidad le preparaba!
 Extinguid esa hoguera¹. Mis tormentos
 No puede consumir su activa llama,

¹ Los Negros la apagan.

Aunque Pereyra en ella perciese:
 La sangre portuguesa, que mis armas
 Deben verter, se encierran en esos muros:
 Quiero verla en arroyos derramada
 Inundar estos campos; vuestro brio,
 Las voladoras flechas y las hachas:
 Destruyan los contrarios combatiendo;
 Sus miembros, sus cabezas destrozadas,
 Anunciarán la lid y la victoria,
 Señalarán la afrenta y la venganza.
 Entónces esa altiva fortaleza,
 Quedará reducida en polvo, en nada;
 Y entónces serán dignos de vosotros
 Los medios de salvar vuestro Monarca.

ALCAYRA.
 Por él perecerémos; pero, Zinda,
 No des fácil oído á las palabras
 De Pereyra; la paz que te propone,
 Tus vásallos no pueden aceptarla.
 Guerra, exterminio y muerte le juramos;
 Esto nos ha enseñado su alianza,
 Y estos los pactos son que prevenimos
 A sus conciudadanos en campaña.

PEREYRA.
 Zinda, dime; qué es esto?; Quál origen
 Tienen tantos estrágos?

ZINDA.

Vete, Alcaypa;

Conduce esos guerreros á sus pñestos:
 Que esperen la señal de la batalla.
 Nelzir mi esposo en breve con sus tropas;
 Llegará victorioso á estas moradas,
 Y entónces el valor logrará el triunfo.
 ¡Oh cuánto del combate el tiempo tarda!

ESCENA III.

PEREYRA, ZINDA.

¿Cuál es mi confusion? ¿Será posible,
 Zinda, que por mi ausencia se olvidara
 Mi hijo de su deber? A mi partida
 Yo le encargué el gobierno de esa plaza,
 Yo le encargué la paz; ¿cómo ha faltado
 A lo que un tierno padre le mandaba?

ZINDA.

Tu hijo no existe ya.

PEREYRA.

¿Qué escucho, cielos!
 ¡Oh dolor! este golpe solo falta
 Para postrar el corazón de un padre.
 Dime, Zinda... ¿Mas tú también la espalda

Me vuelves? Ah! tú lloras. No me ocultes
 Un llanto que consuela mi desgracia:
 ¿Cómo murió? ¿Quién, dime, habrá cuidado
 De mi infelice hija; de su hermana,
 Que á su lado quedó? Respónde; Zinda;
 ¿Qué puedo ya temer? ¿Por qué no hablas?

Tus lamentos arrancan de mis ojos
 Lágrimas de furor. Soy desdichada,
 Pereyra; pero el llanto de la queja
 No derramó jamás una Africana.
 Escucha la traycion que ha cometido
 Vinter; ese malvado, que de Holanda
 Se vino á la colonia portuguesa
 Prófugo y desterrado de su patria:
 Tú en el fuerte le distes acogida,
 Y en pago de tu necia confianza
 En tu ausencia la muerte dió á tu hijo.

PEREYRA.
 ¿Y ese vil tiene vida?

ZINDA.

Su tirana

Ambición y su astucia consiguieron
 Que todos los soldados le nombraran
 Para el mando del fuerte, y que ninguno
 El vil asesinato penetrara.

Mi hijo Zelido entónces con el tuyo
 Se halló en la fortaleza, mas su infancia en él
 No pudo libertarlo del tirano.
 La muerte de tu hijo fue juzgada
 Por el traydor; él declaró culpables
 En ella á los esclávos que escoltaban
 Al Príncipe mi hijo en el castillo;
 Vinter lo aprisionó, dobló las guardias,
 Y astuto publicó, que era forzoso
 Mantener su persona asegurada
 Hasta vengar la muerte de tu hijo.
 Un Negro fugitivo de la plaza
 Me avisó la traycion; vuelo al socorro
 Del Príncipe, me acerco á las murallas;
 Vinter en las almenas se presenta,
 Y con astuta compasion me habla
 ;Oh Zinda! dixo, en vano el hijo tuyo
 Vienes á reclamar; no está vengada
 La sombra del caudillo que lloramos;
 Mas vive en mis piedades confiada,
 Y aléjate del muro; que su suerte
 Sabrás en breve tiempo en tus cabañas.
 No pude responder, porque mis iras
 Me echáron un dogal á la garganta;
 Pero la horrible trompa de la guerra
 Por mí le respondió, y esta campaña
 Cubierta de mi ejército invencible,
 Su destruccion le tiene asegurada.

El maternal cariño te conduce
 A un extremo funesto; si á mis ansias,
 Si á mi dolor atiendes; sin que vuelva
 La guerra á destrozar estas comarcas,
 Recobrarás al Príncipe tu hijo.

ZINDA.
 ¿De qué modo?

PEREYRA.
 Permite que escoltada

Mi persona á la vista se presente
 De los soberbios muros de la plaza,
 Y que los Portugueses reconozcan
 A su caudillo en mí; tengo las cartas
 En mi poder que el mando me confirman,
 Y el tratado que encierra la alianza
 De Congo y Portugal. Dexa que logre
 Confundir los traydores.

ZINDA.
 No; te engaña;

Pereyra, tu nobleza. Los soldados
 Quieren á ese Holandes, sus vicios aman;
 Porque la libertad que les concede
 De cometer los crímenes, halaga,
 Y aumenta su fortuna; el comandante,
 Que á vista de estas costas en la barca
 Te lanzó con violencia, seducido
 Por Vinter estaria; á su llegada

El traydor no sabemos de qué astucias
Intentará valerse.

PEREYRA.

Yo sus tramas

Puedo desconcertar; déxame, Zinda,
Que á confundir con mi presencia vaya
Los infames.

ZINDA.

Pereyra, será en vano.

Sábelo todo; ciego Vinter ama,
Y espera ser esposo de tu hija.

PEREYRA.

¡Cielos! ¿y qué podrá desamparada
Ser Angela su esposá? No; primero...

ZINDA.

Primero llegará de mi venganza
El golpe asolador; dexa á mi brio
El esplendor del triunfo... Pero Alcaypa...

ESCENA IV.

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA.

Nelzir tu esposo llega en este instante
De Angola vencedor á estas moradas.

ZINDA.

Vuelva en hora feliz, para que logre

Mi corazon consuelo. A tu cabaña
 Lleva en tanto á Pereyra, y su persona
 Cuida y respeta: que mi esposo nada
 Sepa de este suceso; yo lo mando.

ALCAYPA.
 Ya te obedezco. Ven.

PEREYRA.

Mis esperanzas
 En humo se convierten, y mi vida
 Acabará entre penas y desgracias

ZINDA.

He aquí el momento. En vano de Pereyra
 Pretende la virtud que con mis armas
 No extermine los viles Europeos:
 El amor maternal á la venganza
 Conduce mi valor; perezcan todos;
 Eternice el estrago de su infamia
 La exêcrable maldad; y el universo
 Tiemble el furor atroz de una Africana.

Se va con Alcaypa.

ESCENA V.

NELZIR, ZINDA, *Negros prisioneros, Negros guerreros.*

Zinda, esposa.

Nelzir, llega á mis brazos:

Consuela mi dolor.

NELZIR.

Oh Zinda amada!

Yo soy padre y esposo, y tus pesares

Aumentan mi tormento. La esperanza

De vengarte, y salvar un hijo amado

De la infame prision en que se halla,

Hizo que destrozados mis contrarios

Perciesen de Angola en la campaña.

Ve aquí los miserables prisioneros

Que la gloria publican de mis armas;

El triunfo fue mas pronto que el ultraje.

Pero admírate, Zinda; si su saña

Insultó nuestras tierras, olvidando

De nuestros intereses la alianza,

Fue por la instigacion; por la malicia

De Vinter; el malvado procuraba

Con la guerra civil de estas regiones

Gozar el fruto indigno de sus tramas.

¡Ah! ¡qué tanto se ha engañado! Si la tierra
 De su seno guerreros abortara,
 Que impedir su castigo procurasen,
 Todos aniquilados por mi rabia
 Quedaran al nacer. Zinda, al combate.
 No en estéril furor ni en amenazas
 Se pierda el tiempo; el triunfo conseguido
 Anuncia la victoria que me aguarda.

Al combate, Nelzir. De un hijo tierno,
 Que gime en la opresión, la voz nos llama;
 Volemos á librarlo, llamado esposo;
 Y el amor paternal nos dé sus alas.

ESCENA VI.

DICHOS, ALCAYPA.

ALCAYPA.

Nelzir, Zinda; escuchad: del fuerte han hecho
 Señal de paz. He visto en sus murallas
 El blanco lienzo, y con pequeña escolta
 Vinter á nuestro campo se adelanta
 Para tratar contigo. Como tienes
 Prevenido que siempre de la plaza
 Se oyan los mensajeros, nuestras iras
 Suspendí hasta saber lo que nos mandas.

NELZIR.

¿Cómo, esposa, permites que el malvado
Tenga un atrevimiento que degrada
Tu grandeza? El mensaje abominable
Pagará con la vida; corre, Alcaypa,
Haz que le den la muerte mis soldados.
Pero no... que mi brazo...

ZINDA.

Esposo, aguarda:
No cedas al furor. Quizá pretende
Vinter volverte el hijo que idolatras:
Quizá de su injusticia convencido
Teme nuestro poder, y su embaxada
Puede volver la paz á nuestro Imperio.
En escucharlo en fin no pierdo nada.

NELZIR.

Zinda, la propension que manifiestas
A escuchar tus contrarios, es la causa
De nuestro insulto; y puede serlo un tiempo
De nuestra esclavitud. Vinter ultraja
A todos mis vasallos; que perezca;
Pues el osado, el vil tiene la audacia
De salir de sus muros.

ZINDA.

¿Qué! ¿pretende
Tu valor darle muerte con ventaja,
Violando los derechos respetables
De todas las naciones? No; su infamia

No autoriza tu accion. Nelzir, recuerda
 Que ántes que esposo y padre, eres Monarca:
 Cumple con tu deber, y no envilezcas
 Con un-crímen la gloria de tu patria.

NELZIR.

¡Doloroso deber, deber terrible,
 Que el castigo al malvado le retarda!
 ¡Oh Zinda! tu virtud y tu heroismo
 Triunfa de mi rencor: de la venganza
 Te abandono el cuidado: escucha á Vinter;
 Pero en tanto que oyes su embaxada,
 Tu esposo animará de sus guerreros
 El intrépido ardor, y en la campaña,
 Quando salga el infame de este sitio,
 Nos hallará esperando la batalla ¹.

ZINDA.

Harás que llegue Vinter; y á mi esposo
 No desampares un momento, Alcaypa.
 Ociosa prevencion, quando su brio
 Va á coronar de gloria nuestras armas ².

ZINDA.

En favor de la paz, de un hijo amado,
 Y de la humanidad, mi tolerancia
 Escuchará al traydor; pero si insulta

¹ Se va.

² Se va llevando los prisioneros, y parte de la guardia negra.

De nuevo mi piedad, toda la saña,
 Que en mi pecho se encierra reprimida,
 Dexará su maldad escarmentada.
 La virtud de Pereyra, que en el tiempo
 De concordia feliz y de alianza
 Se ha grabado en mi pecho, á esto me obliga:
 Yo la admiro, y pretendo respetarla.

ESCENA VII.

ZINDA, VINTER, *guerreros Portugueses*
y Negros ¹.

VINTER.

Zinda, pues convencida justamente
 Del terrible peligro que amenaza
 A tu Imperio, resuelves escucharme,
 No dudes que la suerte de tu patria
 Será feliz. Pereyra ha perecido
 Al tiempo de llegar á estas comarcas;
 Pero Angela su hija me ha elegido
 Por esposo; quedó desamparada,
 Y en mí solo confía; ella pretende
 Que renueve contigo la alianza
 De Congo y Portugal; yo la deseo,
 Y puedo concederla y afirmarla.

¹ Zinda se sienta baxo el árbol.

No lo dudes, no es Vinter tan tirano
Como te lo figuras. Tu hijo....

ZINDA.

Basta

De inútil artificio; si el estrago
Intentas prevenir que te prepara
Mi poder ultrajado, haz que al momento
Al Príncipe me entreguen. De su infancia
¿Con qué derecho, di, con qué motivo
Dispone tu malicia?

VINTER.

La temprana

Muerte de nuestro gefe, que un veneno
Ha causado, quizá por mi desgracia,
Origina que Zelido tu hijo
Detenido y honrado esté en la plaza
Por mi órden.

ZINDA.

¿Pretendes acusarlo?

Del vil asesinato que tú causas?

VINTER.

Déxame, Zinda, hablar. Nadie pudiera
Pensar que su inocencia en una trama
Tan horrible y cruel culpa tuviese;
Pero de los esclavos que en su guardia
Fuéron con él al fuerte, se sospecha.
Los Portugueses irritados claman
Por su castigo; sucesor me nombran

Del difunto caudillo, y de mí aguardan
 La justicia; yo pude en el tumulto
 Asegurar del Príncipe la infancia,
 Contener los espíritus rebeldes,
 Y alejar una guerra siempre infausta
 A Portugal y á Congo. En este estado,
 Tú del despecho y del furor guiada,
 Pretendes asaltar la fortaleza,
 Tus guerreros juntando temeraria.
 Ellos perecerán al rayo ardiente
 Del cañon que corona las murallas;
 Pero mi compasion busca los medios
 De evitar su exterminio. Asegurada
 Vivirás en tu Reyno, y de tu hijo
 Volverás á gozar las tiernas gracias;
 Si para complacer los sediciosos
 Con tus grandes tesoros lo rescatas.

ZINDA ¹.

Cesa, malvado, y tiembla; yo he querido
 Conocer solamente en tus palabras
 Hasta donde se extiende tu perfidia.
 Tú del asesinato eres la causa;
 Sé tu avaricia, y todas las trayciones
 Con que pretendes coronar tu infamia.
 Los que te han elegido por caudillo,
 Seducidos sin duda por sus tramas,

Perecerán contigo; y el rescate,
 Que se atreve á pedir tu vil audacia
 Por mi hijo, será tu horrible muerte.
 Huye de mi presencia; en tus murallas
 Enciértrate, cobarde. Alumbra el fuego
 Del rayo asolador con que amenazas;
 Que yo, oponiendo el pecho desarmado
 A esa invencion atroz y sanguinaria,
 Al frente de mis tropas vencedoras,
 Vibrando el arco, y esgrimiendo el hacha,
 Abatiré las puertas y los muros
 Que te sirven de asilo, y empapada
 En sangre y en furor, de polvo y fuego
 Cubierta, volaré donde ultrajada
 Gime por tus maldades la inocencia,
 Y saciaré en tu vida mi venganza.

VINTER.

No mas humillacion. Venid, guerreros,
 Esa Negra feroz, de nuestras armas
 Sufrirá el exterminio: hoy es el dia
 De eternizar valientes nuestra fama ¹.

ZINDA.

Guerreros, al combate; de mi esposo
 Sigamos el valor en la campaña ².

1 Se va con los Portugueses.

2 Se va con los Negros.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

El teatro representa una galería del fuerte iluminada para celebrar la victoria de Vinter. Guerreros Portugueses que colocan á los lados como trofeos las armas tomadas á los Negros.

VASCO, *despues* ANGELA.

Todos al general placer se entregán

Que causa la victoria; esos trofeos,

Ganados en el campo, el regocijo

Aumentan y el honor de los guerreros.

Todos felices son; Vinter dichoso

Celebrará de Zinda el vencimiento,

Siendo esposo feliz de Angela bella;

Pereyra ha consentido este himeneo,

Segun ha dicho Vinter, y yo dudo¹...

Pero ella viene. Amigos, de este puesto

Os podeis retirar²: Puede que sepa

Si cede por amor ó por respeto.

ANGELA *sále*:

Qual víctima adornada, que previene

Al sacrificio el inocente cuello,

1 Mirando adentro. 2 Se van los Portugueses.

Así yo de estas galas mal vestida
 Me preparo tambien á ser el precio
 Del comun alborozo .. Pero Vasco.
 Decidme ¿á quién buskais en este puesto?

VASCO. Señora, espero á Vinter.

ANGELA. Ha vencido.

VASCO.

Mas su fortuna ha sido que su esfuerzo.
 La victoria sin duda en este dia
 Se hubiera declarado por los Negros,
 Si Zinda mas prudente que briosa
 A nuestros muros se acercara ménos.
 Quiso abatir las puertas del castillo;
 Vinter, valido entónces del extremo
 Furor de Zinda; manda que la dexen
 Penetrar en la plaza; pocos fuéron
 Los que entráron con ella; con que al verse
 Cercada de enemigos, y que el riesgo
 Era evidente, arroja el arco y flechas,
 Como inútiles armas, y esgrimiendo
 El hacha cortadora, hiere, matans
 A quantos á su vida se atreviéron.
 En vano su valor en esta lucha
 La multitud acosa; hasta que en medio
 Del combate, deshecha en mil pedazos
 El hacha le faltó, cayó en el suelo.

Y aprisionada fue: la nueva corre
 Desde la plaza al campo en breve tiempo;
 Nelzir sabe la suerte de su esposa,
 Y manda que suspendan sus guerreros
 El choque sanguinario, temeroso
 De que á Zinda ultrajase sin respeto
 Vinter nuestro caudillo; por su orden
 Nuestras tropas cargadas de trofeos
 Celebran la victoria, y vos, señora,
 Tambien celebrareis vuestro himeneo.

ANGELA.

¡Fatal y triste lazo!

VASCO.

¡Pues qué! ¿puede

Para vos este enlace ser violento?

ANGELA.

Vasco, mi situación es muy funesta,
 Para que del amor logre mi pecho
 Los felices placêres; desconozco
 Abatida el semblante del contento.
 Muerto mi hermano; ¡oh Dios! mi padre au-
 ¿Qué gozo para mí en el universo
 Habrá que me consuele? Mi honor solo
 Me obligará consentir en los deseos
 Amorosos de Vinter, rezelosa
 De que pueda irritarlo mi desprecio;
 Y porque no atropelle mi decoro,
 A su poder y á mi desdicha cedo.

VASCO. ¿Qué queréis? Y
 Pues ¿qué vos no lo amais?... Estais turbada. D

ANGELA. ¿Qué queréis?
 Y bien: no lo amo. Proseguidos ruego Y
 ¿Qué puedo hacer? El estado de Vinter

VASCO. ¿Qué queréis?
 Lo ignoro. No conviene
 Que Angela entienda que su padre ha muerto,
 Segun me ha dicho Vinter. Si existiera, ¿dejo?
 En la colonia alguno, cuyo afecto...
 Pudiera con su mano los tesoros
 Y el estado de Vinter ofreceros;...
 Entónces vos....

ANGELA.

Yo entónces, si dexaba...
 Mi padre á mi albedrio sus derechos,
 Puede que amasé, no de las riquezas...
 El brillante esplendor que yo detesto...
 Sino el valor y la virtud que fuesen...
 Capaces de romper este himeneo.

VASCO. ¿Qué queréis?
 Yo soy solo un soldado... O;

ANGELA. ¿Qué queréis?

Yo no aspiro...
 A empeñaros á vos, ni lo pretendo:
 Dios me protegerá. Vinter se acerca...
 Mi dolor se sepulte en el silencio.

1 Aparte: 2 A ella: 3 Mirando adentro.

ESCENA, II.

DICHOS, VINTER, ZINDA *desarmada*,
Guerreros Portugueses.

VINTER.

Angela hermosa, el triunfo de mis armas
 Rendido á vuestros pies amante ofrezco,
 Porque me haga mas digno de la gloria
 Que me espera de ser esposo vuestro.
 Ved la soberbia Zinda; que altanera
 Pensó cobrar á su hijo por los medios
 De la guerra, rendida, aprisionada,
 Y pronta á ser esclava de los mismos
 Que insultó su furor.

ZINDA.

¡Quánto te engañas!

VINTER.

¿Aun tienes esperanza?

ZINDA.

Sí; yo espero

No ser jamas esclava de los Blancos;

Y para conseguirlo tengo un medio

Digno de mí, y seguro. Vinter, sabe

Que ni tu astucia ni tus iras temo;

Mi hijo Zelido y yo libres nacimos;

Infelices, mas libres moriremos.

VINTER.

En tanto que tu orgullo mis enojos
 Insultá vanamente, ya veremos
 Si vives libre, ó mueres prisionera:
 Angela, acepta el don que te presento
 En esta esclava.

ANGELA.

Vinter, ese nombre
 No conviene á una Reyna: si merezco
 Algun favor de vos, dexad que á Zinda
 Segun se debe trate mi respeto.

VINTER.

Arbitra sois, señora, de su suerte,
 Y tambien del destino de los Negros,
 Que al lado suyo dentro de la plaza
 Fuéron en el combate prisioneros:
 En la torre del fuerte asegurados
 Estan por mi mandato; pero cedo
 A vuestro corazon piadoso y noble
 El placer de aliviarlos de sus hierros.
 Recibid esta prueba convincente
 Del amor y la fe con que os venero;
 Y en tanto que reparto los despojos
 De esta feliz victoria á mis guerreros,
 Disponed vuestro afecto en favor mio,
 Porque encienda su antorcha el himeneo.

Poco falta, fortuna, para el logro
De mi altiva ambicion y mis deseos ¹.

ESCENA III.

ZINDA, ANGELA.

ZINDA.

Dime ¿quál es la suerte de mi hijo?
¿Qué hizo de él ese infame? ¿Podré verlo?

ANGELA.

Y abrazarlo tambien: vive á mi lado
El Príncipe tu hijo, y sin rezelo
Gozarás de su vista.

ZINDA.

¡Oh hijo mio!

Angela, tus piedades agradezco;
Y pues queda á tu arbitrio que me traten
Segun mi dignidad, haz que al momento
Hable con esos tristes que quedáron
Por seguir á su Reyna prisioneros;
Y si pudiese libertarse alguno,
Yo prevendré á mi esposo, que los Negros,
Que hizo en Angola esclavos, no permita
Se vendan á los viles Europeos.

ANGELA.

Ha tiempo que las leyes de la guerra

¹ Se va con Vasco y los Portugueses.

Hacen de los esclavos el comercio;
 Y si tú las derogas, tus vasallos
 Harán sacrificar sus prisioneros.

ZINDA.

No; yo voy á mandar que les den armas;
 Que perezcan con ellas, combatiendo
 A mis soldados; y que libres queden
 Si salen victoriosos.

ANGELA.

De tu pecho
 La diferencia admiro; y por servirte
 Executar tus órdenes ofrezco.

ZINDA.

Del nombre de Pereyra reconozco
 La compasion en tí; pero no entiendo
 Por qué causa abatida á tu enemigo
 Tu mano entregas.

ANGELA.

Zinda, yo la entrego
 Para salvar mi honor de una violencia.
 No le queda ya en todo el universo
 Amparo á mi dolor, si de un esposo
 El partido honorífico desprecio.

ZINDA.

Y ¿qué resuelves dar tan dulce nombre
 A un malvado, que cubre los excesos
 De su vil avaricia con cautelas?
 ¿Entregarás tu mano á ese perverso,

Manchado con los crímenes atroces

Que causan tu desgracia?

ANGELA.

No comprendo

Lo que me dices, Zinda.

ZINDA.

Pues ¿qué ignoras

Que es su infame ambicion la que ha dispuesto
La muerte de tu hermano?

ANGELA.

¡Oh Dios, qué escucho!

ZINDA.

Sí; no lo dudes, Angela: el veneno
Que le quitó la vida, preparado
Fue por orden de Vinter.

ANGELA.

De ira tiemblo.

Zinda, ¿cómo lo sabes?

ZINDA.

Por el mismo
Esclavo que, el mandato vil cumpliendo,
El tósigo dispuso, y fugitivo
Se refugió en mi propio campamento,
Huyendo de la muerte con que Vinter
Se quiso asegurar de su silencio.

ANGELA.

¡Oh monstruo de crueldad! ¡Oh padre mio!
¿Cuál será tu dolor, quando los cielos

Te descubran el vil á quien me entregas,
Y el horror de mi estado?

ZINDA.

Esos extremos

Reserva cautelosa á la venganza.

ANGELA.

¿Quién me la puede dar?

ZINDA.

Yo te la ofrezco.

ANGELA.

Zinda, ¿qué puedes tú rendida y presa?
Yo sin amparo alguno, di, ¿qué puedo
Sino morir ¡oh Dios! morir mil veces
Antes que dar la mano á ese perverso?

ZINDA.

No desesperes, Angela, y escucha.
Si al estado en que estoy el furor ciego
Me conduxo, me quedan las astucias
Para lograr vengarme del soberbio.
En vano ha pretendido de su crimen
Hacer culpables los leales. Negros,
Que á mi hijo acompañaban en el fuerte;
En vano ha reducido al cautiverio
De Zelido la infancia: si mi rabia
No pudo conseguir el vencimiento,
Vendrá para salvar al hijo mio
Pereyra á confundir ese perverso.

ANGELA.

Mi padre.... ¡oh Dios!.... pues cómo....

ZINDA.

Mis piedades

La vida le conservan á despecho
Del traydor, que intentaba darle muerte.

ANGELA.

¡Qué dices! Però ¿vive?

ZINDA.

Sí.

ANGELA.

¡Oh consuelo

Dulce é inesperado! Dexa, Zinda,
Que á tus pies....

ZINDA.

En mis brazos tus extremos
Modera, y oye. Alcaypa en el combate,
Que sostuvo á mi lado, prisionero
Quedó conmigo; pues su suerte pone
El tirano á tu arbitrio, harás que luego
Te informe del destino de tu padre.
Solamente él lo sabe: los momentos
Son preciosos.

ANGELA.

Bien dices; á la torre
Voy para hablar á Alcaypa. No comprendo
Por qué habrá publicado el comandante
De la nave holandesa, que el deseo

De mi padre es la union abominable,
Que Vinter me propone, y yo detesto.

ZINDA.

Ese es otro traydor. El mismo Alcaypa
Te informará de todo: este secreto
No conviene que Vinter lo comprenda.
Disimula con él; y pues los medios
De calmar tu afliccion por mí consigues,
Logre mi corazon otro consuelo,
Si tú dispones, Angela, que abrace
A mi querido hijo.

ANGELA.

Sí; al momento
Lograrás tu esperanza ¹. Pero, Vasco....
No pudiera llegar á mejor tiempo.

ESCENA IV.

DICHAS , VASCO.

VASCO.

Vinter vuelve, señora; hácia este sitio
A disponer su plácido himeneo.

ANGELA.

Yo lo aguardo; tú, Vasco, á Zinda lleva
Sin detencion alguna á mi aposento;

Donde abraze á su hijo: haz que la traten
 Todos en el castillo con respeto,
 Y espérame en la torre, adonde en breve
 Iré para aliviar los tristes Negros.

VASCO.

Sereis obedecida; Zinda, vamos.

ZINDA.

Angela, tu bondad paguen los cielos.
 ¡Ah! volveré á estrechar un hijo amado,
 Infeliz como yo, contra mi seno.
 Pero en tanto, no olvides tus deberes,
 Angela; de cumplirlos llegó el tiempo ¹.

ANGELA.

Sí; yo los cumpliré; verá el tirano,
 Que engaña mi inocencia, el fin horrendo
 De su exêcrable vida. ¡Oh padre mio!
 Si sabes que me he visto en el extremo
 De sufrir el amor de este malvado,
 ¡Quál será tu furor y sentimiento!
 Pero él llega ²; mis quejas suspendamos,
 Y á su vista el dolor disimulemos.

1 Se va con Vasco. 2 Mirando adentro.

ESCENA V.

VINTER, ANGELA.

VINTER.

Angela hermosa, ya de la victoria
 Se repartió el despojo á mis guerreros,
 Y la tranquilidad y el regocijo
 Reyna entre los soldados; mis deseos
 Son solos los que mal recompensados
 No han recibido del amor el premio:
 Al esplendor del triunfo no le falta
 Mas que el hermoso lazo de himeneo
 Que debe unirme á vos. Todo está pronto;
 Venid, señora, á coronar mi afecto.

ANGELA.

Vinter, yo os ofrecí ser vuestra esposa
 Por mi suerte infeliz; mi hermano muerto
 Por la traycion de un bárbaro asesino
 Me dexó sin amparo; mas mi pecho
 Consintió en este enlace, si mi padre
 Daba su aprobacion al amor vuestro.
 Me habeis asegurado lo consiente,
 Y anhela nuestra union; pero yo espero
 Hablar al comandante de la nave
 Que hoy llegó á esta colonia, y si es tan cierto
 Como decis el gusto de mi padre,
 Obedeceré humilde sus preceptos.

VINTER.

Pues ¿qué dudais de mí?...

ANGELA.

No; yo os conozco,
Y mi esperanza conseguir deseo. (*Se va.*)

VINTER.

Su esperanza... ¿Cuál es? En su discurso
Sin duda que se oculta algun misterio.
¿Si sabrá que la muerte de su hermano
Obra fue de mi astucia? No lo creo,
Pues el esclavo cómplice en el crimen
Desde entónces aquí jamas ha vuelto.
¡Ah! no pudo en su vida mi cautela
Por siempre asegurarse del silencio.
Si acaso de la suerte de su padre
Angela sospechosa... Mas ¿qué temo?...
No puede ser... El que lo conducia
En su nave á las costas de este Imperio
Es mi amigo leal; él su fortuna
Espera de mi mano, y mis rezelos
Son vanos; pero importa á mi cautela
Que Angela no le hable, quando espero
Que afirme mi poder su blanca mano.
Triste de ella si intenta con pretextos
Alejar este enlace; ya oprimidos
Con la prision de Zinda estan los Negros;
Y ya no es tan preciso ser amante
Para ser poderoso; si el desprecio

De Angela me insultare, que perezca
 Víctima de mi agravio y mis deséos.

ESCENA VI.

VINTER, VASCO.

VASCO.

Señor, Nelzir se acerca á nuestros muros
 Con un séquito débil de guerreros
 Desarmados; de paz diéron señales,
 Y hablaros solicitan.

VINTER.

Mis ¹ intentos
 Ayuda la fortuna. ¿Adónde ² se hálle
 Zinda?

VASCO.

Con su hijo está en el aposento
 De Angela.

VINTER.

Pues al punto á los dos lleva
 Al cubo de la torre con secreto;
 Donde, miéntras Nelzir habla conmigo,
 Esten asegura.los.

VASCO.

Ya obedezco ³.

1 Aparte. 2 A él. 3 Quiere irse, y Vinter lo detiene.

VINTER.

Escucha. Si se opone á mis mandatos
Angela... ¿adónde está?

VASCO.

Viendo los Negros
Que en el combate al lado de su Reyna
Dentro del fuerte hicimos prisioneros.

VINTER.

Corre, Vasco, y si acaso sus piedades
Quieren dar libertad á alguno de ellos,
Que no se le permita.

VASCO.

Pues vos mismo
A mi presencia ¿no la hicisteis dueño
De la suerte de todos?

VINTER.

Sí; que entónces
Complacerla rendido era mi objeto.

VASCO.

Angela, usando del favor que os debe,
Hizo libre un esclavo.

VINTER.

Ve al momento,
Vasco; á impedir que salga de estos muros;
Y que llegue Nelzir, que aquí lo espero.

VASCO.

Sereis obedecido. (*Se va.*)

VINTER.

La fortuna

En mi favor conspira. Llegó el tiempo
 De que la ingrata Holanda por mi astucia
 Logre el dominio de este vasto Imperio.
 Tan heroyco servicio, de la patria
 Alcanzará el perdon de mis excesos;
 Se elevará mi suerte y mi grandeza,
 Y de Vinter el nombre será eterno.
 Contraste á los altivos Portugueses
 La comerciante Holanda, que si llego
 En Africa á fundar su poderío,
 Ni á mis contrarios ni al destino temo.

ESCENA VII.

NELZIR , VINTER.

NELZIR.

Jamas, Vinter, pensé que el odio mio
 Humillado se viera hasta el extremo
 De proponerte paces; mas la suerte
 Opone su influencia á mis deseos;
 Y la prision de un hijo y de una esposa
 Desarma mi altivez. Vinter, yo vengo
 A pedirte que libres me los vuelvas;
 Y por salvar sus vidas te prometo
 Mis huestes alejar de estas murallas,

Y que amparen mis armas el comercio
 De Portugal en Congo, conservando
 Con todo mi poder les privilegios
 Que concedió mi esposa á esta colonia
 Fundada por Pereyra; y excluyendo
 De estas ricas y fértiles riberas
 A las otras naciones de Europeos.

VINTER.

Nelzir, si el odio tuyo cede solo
 A la necesidad, si tus esfuerzos
 Para mi destruccion, por las dos vidas
 De Zelido y de Zinda, estan suspensos,
 No extrañarás que cauto me asegure
 De tu ferocidad por otros medios.
 Las ventajas, Nelzir, que me propones
 No serán duraderas, si consiento
 En volverte las prendas que me pides,
 Baxo las condiciones que has propuesto.
 Apenas Zinda libre en sus estados
 Recobrase el dominio de su Imperio,
 Quando armada en el campo al lado tuyo
 Excitará el valor de sus guerreros,
 Para lograr mi muerte y su venganza;
 Y del furor guiada y el despecho
 Arrasará estos muros, y aun tú mismo
 Ayudarás sus bárbaros proyectos.

NELZIR.

¡Qué propio de un traydor es, por el suyo

Juzgar astuto el corazón ageno!

VINTER.

No me insultes; ó teme....

NELZIR:

No amenaces,

Que soy un Soberano, aunque soy Negro,
Y tú... bien te conoces á tí mismo.

En fin, si los partidos que te ofrezco

No sacian tu maldad, resuélve pronto:

Di ¿qué pretendes? ó la guerra....

VINTER.

Intento

Asegurar la paz. Nelzir, descubre,
Para que fomentar logre el comercio,
Y para rescatar tu hijo y esposa,
Las ricas minas de este vasto Reyno.

NELZIR.

Calla; malvado! Yo... ¿qué? ¿yo podría
Fundar la esclavitud en este Imperio
Por saciar tu avaricia? ¿Yo del oro
Las minas descubrir á un Europeo
Infame y codicioso, que arrojado
De su propio pais con vilipendio,
Quiere, á costa de todos mis vasallos,
Elevar su fortuna? No, perverso;
No lo conseguirás. Nacióron libres;
Nuestro obscuro color no os da derecho
Para ser los tiranos detestables

De nuestra libertad: en este suelo
 La tierra nos prodiga los tesoros,
 Que la inocencia mira con desprecio,
 Porque la sencillez de nuestra vida,
 Y de nuestras costumbres el objeto,
 Es ser valientes, francos, virtuosos,
 Mas con los enemigos siempre fieros.
 Aprenda tu ambición á contentarse
 Con la industria y las artes que dió el cielo
 A la Europa en herencia; y no presumas
 Que ceda á tu demanda; no; primero
 Perezca Zinda, muera un hijo amado,
 Y yo, si sus dos vidas no liberto.
 Feroz, espera, y mira².

ESCENA VIII.

DICHOS, VASCO, ZINDA, ZELIDO rodeados
 de guardias.

VINTER á NELZIR.

Ese es el fruto

De tu barbarie.

NELZIR.

¡Oh dioses, qué estoy viendo!

1 Quiere irse. 2 Señalando á Zinda y su hijo.

Zinda, ¿adónde te llevan? hijo mio,
¿Adónde te conducen?

ZINDA.

Los extremos
Templa de tu dolor; aunque el tirano
Nos mande aprisionar, jamas su intento
Logrará esclavizarnos: Nelzir, niega
Quantos viles tratados el soberbio
Se atreva á proponerte por rescate
De tu esposa y tu hijo: hay en mi pecho
Odio, ferocidad, furor, constancia
Para sufrir la muerte, si los cielos
No descargan un rayo, que eternice
De su exécrable vida el escarmiento.

VINTER.

Llevala de aquí pronto ¹.

NELZIR.

Esposa, hijo ²...

Bárbaro ³, de mí tiembla; el fin horrendo
De tu maldad llegó; la horrible guerra
De tí me vengará; furioso vuelo
A exterminar aun la memoria odiosa,
De que en Congo tus gentes exístieron ⁴.

¹ A los guardias que se la llevan.

² Queriendo seguirlos.

³ A Vinter.

⁴ Quiere irse.

VINTER.

No podrás ¹. Ola ². No dexeis que salga
Nelzir de este castillo; y si los Negros
Intentan asaltarlo, sobre el muro
A las agudas flechas quede expuesto.

NELZIR.

¡Qué escucho! ¿Así atropellas, alevoso,
De todas las naciones los derechos?
¿Desarmado me prendes?

VINTER.

Tu persona
Es mi seguridad; y haré lo mesmo
Con tu esposa y tu hijo.

NELZIR.

La nobleza de un
De Zinda te ha librado de igual riesgo,
Quando al nacer el sol fuiste á mi campo.

VINTER.

Pues ¿de qué te lamentas? Si yo intento
Hacer lo mismo aquí, que tú quisiste
Se hiciera en mi perjuicio.

NELZIR.

Tú primero
Me aprisionaste un hijo.

VINTER.

No perdamos

1 A él. 2 A los guardias que salen á esta voz.

En discursos inútiles el tiempo.
 Llevadlo á la prision; resuelve en ella
 Descubrirme las minas que este Imperio
 Encierra en su distrito, ó ser esclavos
 Zinda, Zelido y tú de mis preceptos. (*Se va.*)

NELZIR:

La pavorosa muerte no asombrara
 Con su horrible semblante de mi pecho
 La constancia, como ese odioso nombre
 Postra mi corazon de rabia lleno.
 ¡Oh nombre de ignominia, que inventáron
 Los Blancos en oprobio del derecho
 De la naturaleza! ¡oh afrentosa
 Esclavitud, del hombre vituperio!
 Yo me horrorizo al contemplar tu imágen;
 Y moriré mil veces si los cielos,
 Para evitar tan bárbaro destino,
 No me ofrecen piadosos otro medio.

Se va con los guardias.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

El teatro representa lo interior de la torre del fuerte : á la derecha una claraboya, que se supone cae al foso; á la izquierda banco de piedra, donde está recostado Zelido dormido:

Zinda inmediata lo observa:

Abre la puerta al foro.

ZINDA.

Feliz infancia, en cuya edad se ignoran
 Los males de la vida y los peligros.
 ¡Cómo el dulce reposo de tu estado
 Envidia mi dolor! hijo querido,
 Hijo de mi desgracia, tú del sueño
 Gozas el blando halago; y yo suspiro,
 Tiemblo, y me afo al contemplar tu suerte;
 Quando Vinter permite que el alivio
 Tenga de tus caricias, y á mi lado
 Te sepulta tambien en este sitio,
 Sin duda que le queda la esperanza
 De reducir mi vida y mis dominios
 A una vil sujecion.... ántes perezca
 Zinda, que llegar pueda á consentirlo.
 ¡Ah! ¡quién dixera, quando yo piadosa
 Permití que elevara este edificio

Pereyra en mis estados, que algun día
 Llegara á verme presa en su recinto ¹.
 Pero la luz del alba ya parece
 Que alumbra los horrores de este sitio
 Por esa claraboya; de la noche,
 De esta noche de llanto el lento giro
 Pareció interminable á mis angustias;
 El sueño huyó de mí; los ojos míos
 Veláron, y entre sombras pavorosas
 Objetos de furor y duelo han visto.
 Por todas partes desolado el campo
 De este Imperio infeliz; yo vi teñidos
 De sangre sus hogares; y que el fuego,
 Aumentando el horror de éste conflicto,
 Dexó abrasadas las sencillas chozas,
 Y en cenizas los pueblos convertidos;
 En tanto que los viles Europeos,
 Consumando tan bárbaro exterminio,
 Esclavos mis vasallos arrastraban
 A su infame país, sin que los gritos
 De tantos infelices conmoviesen
 Su corazón feroz. ¡Oh esposo mio!
 ¿Y será esta tu suerte? ¡Qué! ¿De Zinda,
 De Congo puede ser este el destino?
 De Zelido... ¡Qué horror! ¡Oh tú ² ¡inocente,
 Ven á calmar los bárbaros delirios

1 Empieza á amanecer.

2 Se acerca á su hijo, lo despierta, y lo abraza.

Del amor maternal; despierta, llega
Al seno de tu madre, amado hijo ¹.

ESCENA II.

DICHOS, ANGELA.

ANGELA.

Zinda.

ZINDA *levantándose.*

¡Dioses! ¿Quién es? Pero ¡qué veo!
¿Eres tú, amiga? di ¿cómo has podido
Penetrar en la torre?

ANGELA.

Ya el tirano
Concede á tus pesares este alivio,
Porque ha logrado el fin de su codicia.

ZINDA.

¿Quién la pudo saciar?

ANGELA.

Tu esposo mismo.

ZINDA.

¡Mi esposo!

ANGELA.

Sí: Nelzir desesperado
Al contemplar el tuyo y su peligro,

1 Se sienta con él.

Ha colmado de Vinter la esperanza,
 Aceptando á sus ruegos el partido
 De descubrir las minas de este Imperio,
 Para que sus tesoros escondidos
 Consigan libertaros de la muerte,
 O de la esclavitud.

ZINDA.

¡Dioses! ¡qué has dicho!
 ¡Nelzir vende su patria! ¿es tan infame.
 Que compra nuestras vidas? ¿Su cariño
 Es tan vil, que en oprobio de sus pueblos
 Funda la esclavitud en sus dominios?
 ¡Ah traidor!... Ve á decirle...

ANGELA.

Nada, Zinda,
 Le puedo ya decir; él ha salido
 Con Vinter y las guardias portuguesas
 En la pasada noche del castillo.

ZINDA.

¿Y qué no habrá remedio? ¿La violencia
 Formará del rigor el yugo impío
 En mis estados? ¿De la vil codicia
 Europea han de ser mis extendidos
 Imperios el objeto, sin que pueda
 El valor de mis armas impedirlo?
 Angela, me estremezco; no es posible
 Que Vinter reconozca el Dios benigno
 Que adoraba tu padre; la grandeza

De un Ser eterno, sabio é infinito,
 Como aquel que Pereyra me pintaba,
 Y adoraba en secreto el pecho mio,
 No puede consentir la tiranía
 De Vinter, ni sus bárbaros designios.

ANGELA.

No te engañas; de Vinter la creencia
 A ese Dios de bondad tiene ofendido,
 Y niega los misterios mas sagrados
 De nuestra religion.

ZINDA.

Con que es preciso
 Que llegue el escarniento. Dime ¿Alcaypa
 No está ya en libertad?

ANGELA.

De este castillo

Ignoro si ha logrado la salida.
 Vasco pudo estorbar nuestro designio
 Por mandato de Vinter, que irritado
 Sin duda de que cauta he diferido
 Su abominable enlace, no consiente
 Que esten ya los esclavos á mi arbitrio.
 Mayor es mi inquietud que tu despecho;
 Temo el furor de Vinter, y el destino
 Me priva del amparo de mi padre,
 Y aumenta cada instante mi peligro.
 Pero yo vuelvo á ver si acaso Alcaypa
 Ha logrado salir de este recinto. (*Se va.*)

ZINDA.

No; nada es tan terrible como el fuego,
 El furor que en mi pecho se ha encendido
 Al contemplar el triunfo del tirano.
 ¿No podré yo salir donde mi brio
 Estorbe la ignominia de mi patria?
 ¿Dónde mi brazo logre el exterminio
 Del infame opresor... es imposible.
 ¡Qué exêcrable invencion la de este sitio!
 Hijo, ve aquí el albergue que los Blancos
 Fundáron con intento de oprimirnos;
 Odialos como yo; y odia á tu padre,
 Que débil se ha humillado á esos impíos.

ESCENA III.

NELZIR, DICHOS.

NELZIR.

Zinda....

ZINDA.

¡Dioses! él es: cobarde Negro,
 Traydor esposo, ¿es este el heroismo
 Que Zinda te enseñó? ¿Cómo en tí cabe
 Un extremo tan vil? ¿Cómo atrevido
 Te presentas á mí, quando humillado
 Por salvar á tu esposa y á tu hijo
 Complaces la codicia de los Blancos,

Descubriendo á un malvado los mas ricos
 Tesoros de tu patria? Vete, infame,
 De mi presencia, teme el furor mio:
 Yo detesto al que torpemente débil
 Su Reyno y sus vasallos ha vendido.

NELZIR.

Yo te perdono el odio, amada esposa,
 Que juras á Nelzir; tienes motivo
 De aborrecerme; ignoras las astucias,
 Que la opresion cruel me ha sugerido.

ZINDA.

¡Astucias!... ¡Qué! ¡Las minas de este Imperio
 No has descubierto al bárbaro enemigo?

NELZIR.

No; yo he burlado á Vinter: oye, Zinda;
 Acuérdate que estaban escondidos,
 Y baxo nuestras chozas sepultados,
 Varios pedazos de oro, que los rios
 De esta region arrastran en sus ondas;
 Pues estas son las minas que ha querido
 Descubrir mi cautela; en esta noche
 A Vinter ofrecí llevarle á un sitio,
 Donde de los tesoros de la tierra
 Saciara su ambicion; los dos partimos
 De guardias portuguesas rodeados;
 Llegamos al parage que te he dicho,
 Y al resplandor de las humosas teas
 Los avarientos ojos de ese iniquo

Los senos de la tierra penetraban,
 Antes que el duro golpe de los picos.
 Dura la excavacion; desconfiado
 En mí fixa la vista; yo me irrito
 De su desconfianza, y los esfuerzos
 De los soldados con mi exemplo animo:
 En fin, entre las piedras resplandece
 El precioso metal, y embebecidos
 Vinter y sus sequaces del hallazgo:
 Ya soy feliz, exclama; ve, me dixo,
 Corre al fuerte, Nelzir, cobra á tu esposa;
 Da libertad á Zelido; has cumplido
 Tu palabra; los bravos Portugueses
 Te abrirán las prisiones del castillo,
 Viéndote volver libre; yo le dexo
 En sus viles riquezas engreido,
 Y vuelo á recobrar mis caras prendas.
 Vamos, Zelido, esposa; de este sitio
 Salgamos ántes que el engaño alcance;
 Que como yo os liberte, ya mi brio
 Dexará en estos muros señalado
 Con horrible escarmiento su castigo.

ZINDA.

¡ Ah! perdona Nelzir á mis desgracias,
 Que un momento dudase de tu altivo
 Corazon generoso.

NELZIR.

Los ultrajes

Que de tu heroicidad he recibido
Complacen á mi amor.

ZINDA.

Ya reconozco
En tí á mi amado esposo. Abraza, hijo,
A tu padre, y aprende de su pecho
Las ínclitas virtudes; el castigo
De Vinter llega; el rostro de Pereyra
Acabará, Nelzir, de confundirlo.

NELZIR.

Pues ¿qué Pereyra....

ZINDA.

Ha vuelto á nuestras costas;
Alcaypa en su morada lo ha escondido,
Perque yo, rezelando que extendieses
Tu venganza á su vida ¹... Mas ¿qué ruido
Se escucha?

NELZIR.

Acaso Vinter... Ven ²; esposa.

ESCENA IV.

DICHOS, VINTER, *Guardias.*

VINTER.

Traydores, esperad; vuestro artificio

1 Ruido dentro. 2 Queriendo irse.

No es bastanté á libraros de mis iras.
 Vuestro grosero engaño ha prevenido
 Mi furor un momento; pero en vano
 Pensasteis evitar mi poderío.

Nelzir, en el parage subterráneo
 Que tú me has descubierto, el desperdicio
 De las minas se oculta, y no el origen
 Del precioso metal que necesito
 Para recompensar de esta colonia
 Y del fuerte los gastos excesivos.
 ¡Qué! ¿pensabas pagar con esta astucia,
 Digna solo de un Negro, los servicios
 Que de nuestro comercio los afanes
 A este bárbaro Reyno le han traído?
 No puede ser: si libertad deseas,
 Si has de sacar á Zinda y á tu hijo
 Libres de esta prision, para el rescate
 Que descubras las minas es preciso.

NELZIR.

Si no puede saciarse tu codicia
 Con ese que tú llamas desperdicio,
 Y es tesoro que nunca tu vileza
 Imaginar pudiera conseguirlo,
 De mí no esperes mas: Zinda te ofrezca
 Si quiere otras ventajas.

VINTER.

¿Qué partido
 Pudiera yo admitir, quando me insultas,

Sino el que ya he propuesto? En él insisto.
 Habla, Zinda: ¿Qué piensas? ¿Qué resuelves?
 O ser libre ó morir está en tu arbitrio.

ZINDA.

Vinter, si acaso el centro de la tierra
 Escondiese una mina, que al abismo
 Pudiera conducirte, mi fiereza
 Mostrara á tus maldades el camino.
 Malvado, ¿llega á tanto tu osadía,
 Que por vernos esclavos y oprimidos
 Con la ley de la fuerza, á proponerme
 Un rescate tan vil te has atrevido?
 ¿No te lo dixé ya? Tu sangre sola
 Es la que servirá de sacrificio,
 Y de precio seguro que liberte
 La inocencia del yugo de un impío.
 Si el fin de nuestras vidas apresuras,
 En breve descubiertos tus delitos
 Por un Dios de justicia, á quien ofendes,
 Seguirá á nuestra muerte tu castigo.
 No irrites sin poder, ni esperes nunca
 Que mi furor te ofrezca otro partido.
 VINTER.
 Ni tú que mis agravios mas tolere,
 La muerte de los tres, soldados míos,
 Nos dé la posesion de las riquezas,
 Que este Imperio promete á nuestro brio.
 En mi resolución veis el desprecio,

Que su insensato orgullo ha merecido
 De Vinter; sí; sus locas amenazas,
 Sus atroces insultos repetidos
 El rigor justifican, que asegure
 Quan en vano aterrarme han pretendido;
 Y que afirma también vuestra fortuna
 Dándonos de estas costas el dominio.
 Llevadlos á morir.

ESCENA V.

DICHOS , ANGELA.

ANGELA.

Vinter, ¿qué es esto?

¿Adónde conducís, fieles amigos,
 Esos desventurados?

VINTER.

A la muerte.

No os opongáis, señora, á mis designios;

No merecé piedad de vuestro pecho

Su vil obstinación; son ellos mismos

Lós que, ultrajando mi poder glorioso,

Procuran perecer en el suplicio.

ANGELA.

Aunque ignoro el origen del agravio

Que habeis de su desgracia recibido,

Nunca será el rigor seguro medio

De lograr vuestros fines; yo os suplico
 Que perdoneis las vidas desdichadas
 De Zinda, de Nelzir y de su hijo,
 Y les deis libertad; que no se diga
 Que por vuestro rigor gimen cautivos
 Los Reyes de este Imperio; estos soldados
 Serán con esta acción envilecidos,
 Si acaso os obedecen, y algun dia
 Detestarán en vos á su caudillo.

VINTER:

Siempre os habeis, señora, á mis preceptos,
 Y al bien que á esta colonia solicito,
 Opuesto sin reparo; y yo imprudente
 A todos vuestros ruegos he cedido,
 Por respetar en vos de vuestro padre
 La gloriosa memoria; ya desisto
 De executar en esos obstinados
 El golpe justiciero; pero aspiro
 A mi seguridad, y á que consigan
 Fixar los Portugueses su dominio
 En las costas del Africa. Oye, Zinda;
 Tu esposo y tú sois libres; mas tu hijo
 Pasará á Portugal en esa nave
 Que está para partir; yo determino
 Tener para postrar tu altanería
 Un garante seguro; si tu altivo
 Carácter no depone su fiereza,
 Descubriendo las minas, ese niño

Será esclavo en Europa: ya he resuelto:
Soldados, á la nave conducidlo¹.

ZINDA á los soldados.

Tened... esclavo... nunca. No: perezca
Antes una y mil veces. Si atrevidos
Intentais arrancarlo de mis brazos,
Al foso desde aquí lo precipito².

ZELIDO á VINTER.

Feroz....

NELZIR:

Esposam... ¡Sí; que muera libre.

ZINDA á Zelido.

¿Te enlazas á mi cuello? Hijo querido:
Tu inocencia se asombra de la muerte:
No conoces el bárbaro destino
De que mi amor te libra; tú no sabes
Lo que es la esclavitud de esos impíos.
No temas; el morir es un momento;
No aumentes de tu madre los martirios⁴.

NELZIR: á Zelido.

Eso sí; que tus brazos no se opongan
A esa gloriosa muerte; mial resisto⁵
A la naturaleza.

Que sea por mí; que sea por mí.

- 1 Se acercan los soldados á Zelido.
- 2 Tomándolo en brazos para arrojarlo por la ventana.
- 3 Zelido se abraza á su madre.
- 4 Zelido se abandona sobre la ventana.
- 5 Aparte volviendo el rostro.

ANGELA.

¿Puede, Vinter,
Resistir vuestro pecho endurecido
Tan terrible espectáculo?

VINTER.

Señora,
Su desgracia la causan ellos mismos.

ANGELA.

Sin duda sois de bronce. A vuestras plantas¹ ...

ZINDA.

Angela, no te postres á ese indigno,
Verdugo de tu hermano y de tu padre².

VINTER.

¿Qué escucho! ¿A qué esperais, soldados míos?
Executad mis órdenes.

ZINDA.

Malvados,
Dignos de obedecer á un asesino,
Contra vosotros clamará la sangre
Que por ese tirano sacrificio.

ANGELA.

Portugueses, oid.

VINTER.

El labio sella.
¿Cómo en obedecerme estais remisos?
¡Ah! que los tres perezcan.

1 Se arrodilla. 2 Angela se levanta.

Voces dentro.

Muera Vinter.

VINTER.

Traydores.... Pues ¿qué es esto?

ESCENA VI.

DICHOS, ALCAYPA, guerreros Negros.

ALCAYPA.

Tu castigo,
Perverso. Nelzir, Zinda, vuestras armas
Recibid de mi mano ¹.

NELZIR ².

Esposa, hijo.

ZINDA.

Nelzir, á la venganza.

VINTER.

Portugueses,
Los traydores castigue nuestro brio.

ZINDA.

Mueran todos, esposo.

ANGELA.

Zinda, escucha.

ALCAYPA.

Apártate, muger; que el odio mio;

¹ Dándoselas. ² Poniéndose al lado de ellos.

Sediento de la sangre de los Blancos,
Olvidará quien eres.

VINTER ¹.

Tú, que has sido
Causa de esta traycion, sé mi defensa.
Zinda ², quedará muerta en este sitio
Angela por mi brazo, si los Negros
No abandonan las armas y el castillo.

ZINDA *á los Negros.*

Esperad.

ALCAYPA.

Y ¿qué importa que perezca
Esa débil muger? Si hubieras visto ³,
Vinter, ¡con qué placer he destrozado
A quantos se opusieron atrevidos
Al paso de Pereyra!

VINTER.

Di ¿pues dónde....

Voces dentro.

Pereyra viva.

1 : A Angela tomándola por el brazo.

2 Amenazándola con un puñal.

3 A Vinter.

ESCENA VII. *Portugueses*
 DICHOS, VASCO, PEREYRA, *Portugueses*
con las espadas desnudas.

ANGELA.

¡Oh cielos! Padre mio.

PEREYRA.

Hija.. Traydor, pues ¿cómo..?

VINTER.

Si me insultas

Perecerá á mis iras.

VASCO¹.

Del peligro

Ya estais libre, señora.

VINTER.

¡Tú me vendes!

VASCO.

Yo en Pereyra respeto á mi caudillo;
 Y pretendo borrar aun la memoria
 De haberte por mi gefe obedecido.

NELZIR.

Vasallos, á Pereyra y á su hija
 Nuestro rencor perdone: mas tú², iniquo,
 Morirás á mis iras.

PEREYRA.

Nelzir, oye.

1 Desarmando á Vinter por la espalda: y los Portugueses lo aseguran. Angela corre y abraza á su padre.

2 A Vinter.

Suspéndase el horror y el exterminio;
 Y de la humanidad y la clemencia
 Escuchad el language. Yo ofendido
 Estoy, Vinter, de tí; tú me has privado
 Del valeroso apoyo de mi hijo,
 Y has intentado seducir astuto
 De Angela la inocencia.

VINTER.

Yo he querido
 Ser su esposo, y en esto no te agravio.
 La muerte de su hermano...

PEREYRA.

Es de tu impío
 Corazon digna hazaña: yo no ignoro
 Quales son tus maldades; confundido
 Debiera estar tu orgullo en mi presencia.
 Angela por tí hubiera perecido,
 Si el generoso Vasco no estorbase
 Tan horrible atentado.

VASCO.

Solo aspiro
 A que vos conozcais, que si la astucia
 De Vinter ha logrado seducirnos;
 Desengañados ya....

PEREYRA.

No te disculpes.
 Los bravos Portugueses han podido
 Pensar que adelantase la colonia,

Eligiendo en mi ausencia por caudillo
 A un traydor, que ha cubierto sus maldades
 Con el velo sagaz del artificio.

ZINDA.

Pues que ya lo conocen; que perezca.

Los Negros.

Muera Vinter.

PEREYRA.

Tened; oidme amigos.

Vuestro justo rencor pide su muerte:
 Pero mi religion los enemigos
 Ordena perdonar; y un Dios piadoso
 El exemplo me dió. Vinter, proscripto
 De tu patria llegaste á estas regiones,
 Buscando tu fortuna fugitivo;
 Yo en ellas te amparé, y á tu desgracia
 Concedí de estos muros el asilo.
 ¿Cómo has recompensado mis bondades?
 Tú lo sabes, cruel; mas mi heroismo,
 Mis privadas ofensas te perdona;
 Tu vergüenza te sirva de castigo;
 Pero mi Soberano las violencias,
 Que tu ambicion funesta ha cometido
 Contra estos infelices habitantes,
 Ha de juzgar severo; son delitos
 Que no dexará impunes su justicia;
 Un baxel está pronto; en él hoy mismo
 Partirás de estas costas, y en Lisboa

Sufrirás el rigor de tu destino.

ZINDA.

Vasallos, respetemos las virtudes
De este héroe portugués.

NELZIR.

Yo las admiro.

ALCAYPA.

Mejor será que Vinter destrozado
Perezca á nuestros golpes.

PEREYRA.

Impedirlo

Le toca á mi nobleza: Portugueses,
Al baxel que he mandado conducirlo.

VINTER.

Esta del crímen es la recompensa.
Mas, Pereyra, si obrares compasivo
Con esos Africanos, algun dia
De tu vida serán los asesinos ¹.

PEREYRA.

¡Ah! bien conozco cuánto su corage
Ha llegado á irritar el despotismo:
Al penetrar los muros de este alcázar
Del odio vuestro el triste exemplo he visto,
Pues habeis destrozado mis guerreros
A pesar de mis ruegos y suspiros.
Yo de la paz de Portugal y Congo

1 Los Portugueses se lo llevan.

Las dulces esperanzas he perdido;
 Para siempre he resuelto abandonaros.
 Angela, Portugueses, ya conmigo;
 En breve volveréis á vuestra patria;
 Quedarán estos muros demolidos;
 Y sin temor vosotros de que nunca
 Vuelva nuestra nacion á estos dominios.

Los Portugueses.

Viva Pereyra.

ZINDA.

Escucha. Si la fuerza

Jamas sobre nosotros ha podido
 Mantener sus derechos, las virtudes
 Nuestros pechos conquistan: el antiguo
 Tratado de alianza y de comercio
 En nombre de mis pueblos ratifico
 Con Portugal, Pereyra; y si renuncias
 Al tráfico de esclavos, te permito
 Que de ese Dios que adoras, los preceptos
 Enseñen en mi Imperio sus ministros¹.
 ¿Lo consentis vosotros?

Los Negros.

Lo aprobamos.

PEREYRA.

¡Oh generosa Zinda! en tí se ha visto
 Que la ferocidad cede, y se rinde
 A la santa virtud y al heroismo.

1 A los Negros.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

LADY PEMBROKE *inmediata á la puerta que va al quarto de la Reyna.* EL LORD PEMBROKE *sale por el lado opuesto sobresaltado.*

PEMBROKE.

¿Te puedo, amada esposa, sin rezelo
Hablar en este sitio? ¿No habrá espías
Que puedan escucharme?

LADY.

No, Pembroke.
De la Reyna Isabel hoy se confia
El quarto á mi cuidado: ella á esta hora,
Del Támesis undoso en las orillas
Divierte su tristeza. Habla; ¿qué es esto?
¿Por qué sobresaltado?...

PEMBROKE.

Aquí dominan
La ambicion, la lisonja; aquí una Reyna
Adorada se ve, y está perdida,
Si llegan á escucharnos, la inocencia.

LADY.

Pues ¿qué temes, esposo?

PEMBROKE.

Una desdicha.

La infelice Leonor está en palacio.

LADY.

¿Cómo pudo? ¡Ay de mí!

PEMBROKE.

La tiranía

De la Reyna Isabel....

LADY.

¿Ha descubierto

Que Leonor vive? ¡oh Dios!

PEMBROKE.

No, esposa mia;

Pero desconfiada ó rezelosa

De quanto puede en mí la amistad fina

Con el Conde de Essex, hoy que á la corte

Llegó, sin preceder la órden precisa

De la Reyna, dexando á los rebeldes

En Irlanda la tregua concedida,

Mandó se reconozcan los palacios

De los ilustres Lores que tenian

Con él correspondencia, y sus papeles

Sin dilacion se traygan á su vista.

El primero es el nuestro que ha sufrido

El violento rigor de su pesquisa;

Y al ver entrar las guardias y el tumulto

Del pueblo, que medroso las seguia,

Henriqueta, á quien hemos confiado

La guardia de Leonor, se atemoriza;

La cubre con su velo, y presurosa

En tu busca á este alcázar se encamina
 Trayéndola consigo; yo en tu quarto
 Me hallé quando llegó.

LADY.

Si conocida
 Fue Leonor al entrar....

PEMBROKE.

Nadie parece
 Que hizo reparo en ella, y escondida
 Queda en tu habitacion. Como Henriqueta
 Baxo el nombre falaz de Margarita
 La cuida en su delirio, sin que sepa
 Quien es la desgraciada, que confia
 Tu piedad á su zelo, no conoce
 El riesgo á que la expone su venida.
 ;Ah! si acaso Isabel.... Lady, ;qué harémos?

LADY.

Disimular prudentes y encubrirla:
 Modera tu inquietud; hace tres años
 Que su muerte de todos fue creida;
 Y el mundo olvida pronto la memoria
 De un objeto infeliz. Si no exâmina
 La Reyna en los papeles que registre
 Indiciôs de Leonor, ;por qué te agitas?
 Las cartas que del Conde has recibido
 Ya las consumió el fuego, y la salida
 De este funesto alcázar al instante,
 Ásegura á Leonor.

PEMBROKE.

¡Ah! Yo volvía

A ese fin á las puertas, y halló en ellas
 A su esposo Arlington, que prevenía
 Por orden de la Reyna, que las guardias
 Se doblen en palacio.

LADY.

La improvisa
 Vuelta del Conde álarma los cuidados
 De la fiera Isabel, y esto origina
 Sin duda prevenciones tan extrañas,
 Pues que Leonor no ha sido conocida.

PEMBROKE.

En vano, amada esposa, mis temores
 Quiéres desvanecer; ella peligrá.
 Aun ántes de nacer, el nombre solo
 De su madre Estuarda la ojeriza
 La atraxo de Isabel; por todas partes
 De sus fieros rencóres perseguida,
 Este mismo palacio fue testigo
 De la serie fatal de sus desdichas;
 Aquí el Conde de Essex para su esposa
 Pidió en vano á Leonor; la tiranía
 La arrastró hasta el altar para entregarla
 Del malvado Arlington á la perfidia.
 Sacrificada al odio su existencia,
 La traycion de este infame fue tenida
 Por obra de Leonor, y en tal estado

Su desesperacion la conducia
 Al tenebroso seno de la muerte,
 Si tu alma generosa y compasiva
 Del horror del sepulcro no arrancase
 La víctima inocente de la envidia;
 Y haciendo de la tumba una muralla
 Contra sus enemigos, fue su vida
 Libre por tus cuidados. Ni su esposo
 Ni la Reyna sospechan que respira;
 Pero ¿cómo podrémos por mas tiempo
 Mantener el secreto, ni encubrirlo,
 Si baxo el mismo techo que habitamos
 Su implacable rival tambien habita?

LADY.

Pues el Conde de Essex llegará en breve;
 Sabiendo que Leonor aquí peligrá,
 Libertará á lo ménos su inocencia
 Del yugo que forjó la tiranía.
 Feliz ella mil veces si pudiera
 De la calma gozar; pero perdida
 La luz de la razon, su entendimiento
 Desconoce el placer, y aun á sí misma.

PEMBROKE.

Ese mísero estado en que se encuentra,
 Que precayer no puede su ruina,
 Aumenta mi rezelo. Estos lugares
 Renuevan su dolor; enfurecida
 Nombra á Isabel; te llama, y Henriqueta

No puede en sus extremos impedir la.

LADY.

Pronto logrará verme; con la noche
 Mi servicio á la Reyna se termina:
 El tiempo vuela, esposo; y pocas horas
 Me faltan de asistencia tan prolixa.

PEMBROKE.

Yo esperaré á Isabel; sabrá las quejas
 Que contra su rigor la lealtad mia
 Tan justamente tiene: atropellada
 Mi mansion, mi nobleza así ofendida...
 De mis labios sabrá....

LADY.

No, amado esposo,

Provoques su furor; si desconfia
 De tu correspondencia, verá en ella
 Que iguala nuestro honor á su injusticia.
 Serena de Leonor los desvaríos;
 Que á tu lado quizá su fantasía
 No agitará el delirio; y yo entre tanto,
 Si puedo hablar al Conde, la noticia
 Le daré del estado en que su amante
 Vive por sus desgracias sumergida:
 Sabiendo de mi labio este infortunio,
 Méno será su pena, y mas tranquila
 Quedaré, si un asilo le previene,
 Donde acaben en paz sus tristes dias.

PEMBROKE. ¹
 El cielo solamente, cara esposa,
 Puede recompensar tu alma benígna.
 ¡Ah! como tus piedadades de mi pecho
 Aumentándo la llama, á idolatría
 Llega mi fiel pasión ²

LADY. ³

Rumor escucho ⁴;
 Las damas á este sitio se avécinan;
 La Reyna vuelve: disimula, esposo.

PEMBROKE. ⁵
 Siento que aquí me encuentre.

ESCENA II.

DICHOS, ISABEL y damas.

ISABEL *aparte al salir mirando á Lady*
y á su esposo:

¡Oh! cuánto humilla
 Mi vanidad la imágen venturosa
 De una fe conyugal correspondida!
 Retiraos ³; Pembroke ⁴; haz que al instante
 Arlington se presente aquí á mi vista ⁵.

- 1 Tomándola la mano.
- 2 Ruido: Lady mirando adentro á las damas.
- 3 A las damas.
- 4 Se van con Lady.
- 5 Se va Pembroke.

ESCENA III.

ISABEL *sola sentada junto á la mesa.*

¿De qué sirve á mi afecto un alma grande
 Y un corazón sensible, que respira
 Solo el placer de amar, quando en mi pecho
 Zelos, rencores y furor se abrigan?
 ¡Oh sombra de Norfolk! ¿De qué me acusas?
 Tú, á quien mi amor un tiempo preferia,
 Me abandonaste ingrato; y me he vengado.
 Tu cabeza cayó, y la mano misma,
 Que supo castigar en tí su afrenta,
 Aniquiló con furia vengativa
 A Estuarda, y al fruto detestable
 De este enlace, á Leonor: ya no respira.
 ¿Por qué al eco fatal de vuestros nombres
 Essex furioso contra mí conspira?
 ¿Essex, á quien prodigo mis mercedes,
 Querrá ver á Isabel envilecida?
 Mas ¿por qué me amedrento? Mis cautelas
 Sabrán sus intenciones este dia;
 Y si traydor lo encuentro... si descubro
 Que mis favores paga con perfidias,
 Derribará un verdugo la cabeza
 Donde viven tan locas fantasías.

ESCENA IV.

ISABEL, ARLINGTON.

ARLINGTON.

A vuestros pies, señora, me conducen
 Mi obediencia leal, mi fe sumisa.
 ¿Qué mandais?

ISABEL.

¿Has sabido si á la corte
 Llegó el Conde de Essex?

ARLINGTON.

De su venida

Extraño que ya el público alborozo
 No os hubiese traído la noticia.
 Llegó, señora, quando el sol brillante
 Al seno de las ondas descendia:
 Llegó, y por todas partes resonaron
 Ecos de paz, y aclamacion festiva;
 Regocijado Lóndres, sus victorias
 Con popular aplauso solemniza;
 Las madres, elevando entre sus brazos
 A sus pequeños hijos, les decian:
 Mirad el vencedor; y los ancianos
 A los fuertes guerreros repetian:
 Este fue el defensor de nuestra patria;
 Pensad en imitar su valentía.
 ¿Qué mas? Hasta las tímidas doncellas,

Que adorna el rostro juventud florida,
 Procuraban fixase sus miradas
 En la purpúrea tez de sus mexillas,
 Y si alguna logró ser el objeto
 De los ojos de Essex, desvanecida:
 Viva gritó, y en la region del viento
 Respondió el pueblo en repetidos vivas.

ISABEL.

Arlington, no esperaba que su elogio
 Tanto te complaciese; ni creia
 Que el aplauso del Conde por tu boca
 Llegase á mis oidos: ¿Se te olvida
 Que ha sido tu rival?

ARLINGTON.

No, gran señora,
 No lo puedo olvidar; aunque no exísta
 La causa de mis zelos; mas mi intento
 Es que vos penetreis en la alegría
 De un pueblo, que lo aclama sin mas causa,
 Que la tregua que dexa concedida
 A la rebelde Irlanda, quanto puede
 Temerse de su orgullo y su osadía.
 Él pretende elevarse al regio solio;
 El Irlandes en su favor conspira;
 Inglaterra en el Condé ama el caudillo
 Que de España abatió la altanería;
 La Escocia mal sujeta á vuestro yugo,
 Lo llama en su socorro, y lo apellida

Vengador de Estuarda....

ISABEL.

¡Qué pronuncias!

¿De una odiosa rival aborrecida
 El nombre detestable en mi presencia
 Repetir osas?... Ya murió á mis iras,
 Y mis justos enojos extinguieron
 La memoria fatal de su familia.
 Si el Conde pretendiese su venganza,
 ¿Quién te ha dicho, Arlington, que volveria
 A Lóndres indefenso, abandonando
 Las numerosas huestes que acaudilla?

ARLINGTON.

Pero ¿sabeis, señora, por qué vuelve
 Sin que os diese primero la noticia
 De sus operaciones en Irlanda?

ISABEL.

Quejas de mi favor quizá le obligan
 A volver; porque premie á sus amigos;
 Y el amor de Isabel en este dia
 Adornará sus sienes victoriosas
 Del inmortal laurel que le destina.

ARLINGTON.

¡Qué escucho! ¿Será cierto? ¿Otra vez vuelven
 A encenderse en amor las extinguidas
 Llamas de vuestro pecho? ¿Qué? ¿Es posible
 Que la prudencia, que la Europa admira,
 Y la sagaz política que tuvo

Suspense al orbe todo, así se rinda
 A una ciega pasión, á un fuego vano,
 Que despreció aquel mismo que lo inspira?

ISABEL.

Calla, Arlington, mi afrenta no recuerdes;
 Ya está vengada; toda mi ojeriza
 Se encerró en el sepulcro, donde yacen
 De Leonor y Estuarda las cenizas.
 Ya queda solo Essex; queda el objeto
 Grato á mi corazón y á mis caricias.
 Plegue al cielo que nunca su memoria
 Le recuerde la fiera tiranía,
 A que por tanto tiempo me arrastraron
 Ambición y temor, zelos y envidia.

ARLINGTON.

Y si su orgullo acaso desayrada
 Segunda vez os dexa...

ISABEL.

¡Qué! ¿Imaginas
 Pueda atreverse á tanto?

ARLINGTON.

Mis rezelos
 Tienen por fundamento sus intrigas.
 Sé, que mantiene tropas á su sueldo;
 Sé, que en los puertos quedan prevenidas
 Las naves de la esquadra, y solo esperan
 Que el Conde á sus empresas las dirija;
 Lo mismo que el ejército, obedece

Sus órdenes gustosa la marina,
Y su correspondencia....

ISABEL.

Ve al instante
A apoderarte de ella.... Si medita
La traycion que sospechas.... Mis mandatos ¹
Voy á dictar.

ARLINGTON.

Ya veo la ruina ²
Del Conde por mi ardid. Las relaciones
De mi conjuracion la astucia mia
Pondrá entre sus papeles, y el delito
Que intentó mi venganza, haré que sirva
Para su acusacion: perezca el Conde;
Que aunque muerta Leonor ya no compita
Su cariño conmigo, de la Reyna
Me disputa el favor.

ISABEL.

Parte ³; registra
La habitacion del Conde: que yo en tanto
Audiencia le daré; y aun detenida
Quedará su persona en el palacio,
Mientras fueren mis órdenes cumplidas ⁴.

1 Se sienta y escribe.

2 Aparte mientras escribe Isabel.

3 Se levanta, y le da la órden escrita.

4 Se va Arlington.

ESCENA V.

ISABEL , PEMBROKE.

PEMBROKE.

Para besar, señora, vuestra mano,
 Pide el Conde de Essex se le permita
 La audiencia acostumbrada.

ISABEL.

¿Viene solo?

PEMBROKE.

No señora; á su lado solicitan
 Sus fieles Capitanes y sus deudos
 Que igual honra les sea concedida.

ISABEL.

Permitidles entrar: en vano intento
 Contener mis enojos; si averigua
 Su maldad mi grandeza, si descubro
 En las correspondencias sorprendidas
 De los Lores traycion, temblará Lóndres
 Del terrible escarmiento de mis iras,
 Será.... Lady Pembroke ¹, haced que vengan
 Mis damas al instante ². Que me asistan
 Quiero, para observar si alguna acaso
 En el Conde de Essex los ojos fixa.
 Ay de la miserable que se atreva ³...

1 Sale. 2 Se va Lady. 3 Sale Lady y las damas.

El trono descubrid ¹.

LADY.

Ya obedecida,
Señora, estais.

ISABEL.

Testigos de la gloria ²,
Con que el Conde de Essex vuelve á mi vista,
Vosotras vais á ser; porque no ignoro
Que mis damas sus triunfos solemnizan.

ESCENA VI.

DICHAS, ESSEX, PEMBROKE, *dos Capitanes de Essex, dos parientes suyos, guardias.*

ESSEX *arrodillándose.*

Isabel generosa, cuyo nombre
Inglaterra respeta, Europa admira,
Gozosa recibid por mis lealtades
El pacífico ramo de la oliva
Que os ofrece mi fe. La Irlanda toda
A vuestro Imperio y su deber sumisa,
Deponiendo las armas sediciosas,
Espera su perdon, y á vos se humilla.
Concededlo piadosa, asegurando
Con vuestro Real indulto su conquista.

1 Las damas descubren el trono.

2 Sentándose en el trono.

Esta paz suspirada , de la Escocia
 Desarmará el rencor, y será digna
 De vos una campaña que no cuesta
 Ni lágrimas, ni sangre á nuestra isla.

ISABEL.

Conde de Essex, levanta; yo te ofrezco
 Qual mereces premiar tu bizarría;
 Pero ¿podré esperar que ese tratado,
 Que con tus voces lisonjeras pintas,
 Asegure mi trono, y que la Escocia
 De la orgullosa pretension antigua,
 Con que quiso usurpar mi poderío,
 Por la paz con Irlanda se desista?

ESSEX.

¡ Ah señora! si vos habeis juzgado
 Sus derechos, si vos de la familia
 De la triste Estuarda ya le disteis
 Soberano en Jacobo que la rija,
 ¿Que puede pretender?

ISABEL.

Ni ¿qué intentara ¹,
 Que el golpe destructor de mi justicia
 No pudiese estorbar? Busque de Irlanda
 Auxilio en la traydora rebeldía;
 Solicite tambien de mis vasallos
 Que en su favor desnuden la cuchilla;

Apelliden el nombre de Estuarda;
 Conspiren en venganza de su hija,
 Y en fin, de la morada de la muerte
 Invoquen vanamente sus cenizas;
 Que yo sola, de tantos contrastada,
 Y por algun infiel quizá vendida,
 Haré queden de todos las trayciones
 En polvo, en humo, en nada convertidas ¹.

ESSEX.

¿Y quién es el osado que se atreve
 A excitar el rigor de vuestras iras?
 No ocultéis mas su nombre: que el silencio
 Puede hacer sospechosa mi hidalguía;
 Y pues todos oyéron vuestras quejas,
 Sepan tambien aquel que las motiva.

ISABEL.

No salgas de palacio hasta que ordene,
 O derogar la paz, ó consentirla ².

1 Yéndose, y Essex la detiene.

2 Se va con las damas y guardias. Lady queda inmediata á la puerta por donde se va la Reyna.

ESCENA VII.

ESSEX, PEMBROKE, LADY, *los Capitanes*
y parientes de Essex.

ESSEX.

¡Qué escucho! ¿Es este el premio que previene
 La Reyna á mi lealtad? ¿Quando á su vista
 Vuelvo triunfante, su rigor me ultraja,
 Y mis glorias en público amancilla?

PEMBROKE.

Conde, no lo extrañeis; del valor siempre
 Perpetua compañera fue la envidia.

¡Ah! teneis poderosos enemigos;
 Pero no lograrán ver abatida
 En vos la fiel defensa de este Reyno.
 Sí, amigos ¹; de Isabel la tiranía
 Amenaza tambien vuestro caudillo;
 Jurad conmigo que será su vida,
 A pesar de traydores y envidiosos,
 Por nuestro noble y esfuerzo defendida.

Los Capitanes y parientes de Essex.

Sí juramos.

LADY.

Callad ²; esposo, Conde,
 Ved que vuestro furor os precipita;

1 A los Capitanes.

2 Volviendo al medio de la escena.

En este sitio si os oyese alguno
 Cierta será de todos la ruina.
 Disimulad prudentes; que la Reyna
 Descubrirá la causa de sus iras;
 Entónces....

PEMBROKE.

Retirémonos: bien dices.

ESSEX.

Decidme ^r al ménos si mi bien peligra.

LADY.

No, Conde.

ESSEX.

¿Podré verla?

LADY.

No es posible.

PEMBROKE.

Venid, Essex, donde mi labio os diga
 Qual es su situacion, y hasta qué extremo
 De vuestro noble amparo necesita.

I A Lady.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

ESSEX, PEMBROKE.

ESSEX.

¿Pembroke, es cierto? ¡Su razon perdida!
 Quando á ver á Leonor ansioso vuelvo
 ¿Desconocerá en mí su fiel amante?

PEMBROKE.

No perdais la esperanza; los objetos
 Que causáron sus penas ó placeres
 Ocupan su memoria, y los recuerdos
 De vuestro antiguo amor viven en ella;
 Pero su perturbado entendimiento
 La olvidó de sí misma. Es fuerza, Conde,
 Que yo aproveche cauto los momentos
 En que duerma Isabel: vendrá mi esposa
 Para darme el aviso, y os ofrezco
 Sacar de aquí á Leonor, y conducirla
 Hasta un baxel que prevenido tengo.

ESSEX.

De vos fio, Pembroke, su inocencia;
 Pues yo de esta mansion salir no puedo
 Sin órden de la Reyna; mas decidme
 Vos que me habeis escrito, previniendo
 Mi desesperacion, que era su muerte

Ingeniosa piedad de vuestro zelo,
 ¿Qué torrente de nuevos infortunios
 A divulgar su fin pudo moveros?

PEMBROKE.

Después que vos partisteis para Irlanda,
 Orgullosa Arlington de su himeneo
 Con la infeliz Leonor, sin su noticia
 Osó aspirar al soberano cetro;
 Sus tramas ambiciosas concertaba,
 Quando logró mi esposa, que cediendo
 La Reyna de Leonor á las instancias,
 A su dolor continuo y á sus ruegos,
 Con ella permitiera, que volviese
 A la antigua Abadía en que tuviéron
 Placer y paz sus inocentes años.
 Próxima allí á su fin, se descubriéron
 De Arlington las trayciones en la corte;
 Pero el infame tuvo atrevimiento
 De acusar á su esposa por salvarse:
 Su maldad me avisaron; y temiendo
 Las iras que á Leonor amenazaban,
 Pude fingir su muerte: en aquel tiempo
 Fue con fúnebre pompa sepultado
 Su desgraciado nombre; este suceso
 Previnó los furios de la Reyna,
 Que á mi esposa nombró, porque asistiendo
 Su persona en palacio, aseguraba
 Mas mi ciega lealtad por este medio.

Volvió Leonor á Lóndres, y ha vivido
 Oculta en mi morada, no queriendo
 Aventurar su vida y mis cuidados,
 Revelando á ninguno este secreto.
 En su estado Henriqueta...

ESSEX.

Amigo, basta:

Ya sé que por mi causa sus rezelos
 La hiciéron á palacio conducirla,
 Ignorando quien era; sé que los debo
 La vida de Leonor; sé la constancia
 Con que sufris por mí que el honor vuestro
 Amancille la Reyna: mi venida
 Para que confirmase de sus pueblos
 La venturosa paz es el origen
 De un lance tan terrible; pero al ménos
 Si salvais á Leonor....

PEMBROKE *mirando adentro.*

Cielos, ¿no es ella?

ESCENA II.

DICHOS, LEONOR *con un simple vestido negro, en la cabeza un velo del mismo color recogido; el pelo suelto, sale como quien busca á una persona que no halla.*

LEONOR.
No está.

ESSEX *queriendo acercarse á ella.*

Sí. Es mi Leonor.

PEMBROKE.
Tened os ruego.

Sin duda que burló la vigilancia
De Henriqueta. ¿Qué buscas? ¿Pues qué es.
No te han dicho.... (esto?)

LEONOR.
Buscaba aquellas flores
Que en el campo formaban otro tiempo
Mis placeres.

ESSEX *aparte.*
¡Qué escucho!

PEMBROKE.
Ven conmigo;
Ven, yo te las daré.

LEONOR *suspirando.*
Ya se perdiéron.

I A Leonor.

¡Ay! Las secó el poder; pero las flores
Del sepulcro aquí nacen ¹. Yo las veo
Crecer al pie del trono. ¡Y qué! ¿marchitas
Las regará mi llanto ²?

ESSEX *aparte.*

¡Oh qué tormento!

LEONOR.

Lágrimas... ¡Ah! Imposible.

PEMBROKE.

Margarita,

Ven á mi habitacion.

LEONOR.

No; ¿qué! ¿se han hecho
Todos mis opresores? ¿Por qué causa
Te quieres oponer á mis deseos?

PEMBROKE.

No conoces...

LEONOR.

Las sombras de la noche
Alumbraban con pálidos reflexos
Moribundas antorchas.... Henriqueta
Duerme... salgo... las guardias... el estruendo
De sus armas... Pembroke, los he visto
Velar la tiranía soñolientos.

PEMBROKE.

Sígueme.

1 Señalando al pie del trono.

2 Queriendo llorar, y no puede.

LEONOR.

No.

ESSEX.

Yo llego á persuadirla.

LEONOR.

Quiero hablar á Isabel.

ESSEX.

Oye primero,

Oye al Conde de Essex.

LEONOR.

¡Qué has dicho! ¡oh vista!...

El Conde... acaso... él es... en este horrendo
 Albergue del delito es tu presencia
 Para mí la de un Dios... mi entendimiento
 Conoce en tí...

ESSEX.

Tu amante.

LEONOR.

Sí, repite

Ese nombre: mi amante, mi consuelo,
 Todo.... mas ¿quién soy yo?

ESSEX.

Leonor.

LEONOR.

¿Qué has dicho?

ESSEX.

La verdad que á tu vista....

LEONOR.

Vete presto.

Tú amabas á Leonor... mi confianza
 No ha podido durar sino un momento.
 Essex, vete.

ESSEX.

¿Y adónde?

LEONOR.

Aquí peligras:

¿No habrá otro asilo en todo el universo?
 ¿Qué de Isabel no es esta la morada?
 Ella vendrá... ¿la veis?... Yo me estremezco.
 Di, ¿por qué me persigues?

ESSEX.

A mi lado

¿Quién puede perseguirte? ¿No estás viendo
 En mí á tu defensor?

LEONOR.

Pero tu vida....

ESSEX.

Nada hay que la amenace.

LEONOR.

¡Ah! Mis rezelos

Se calman á tu vista. Tú aseguras
 Mi corazon, acento lisonjero
 De un amor infeliz. ¿Por qué iluminas
 Mi confusa razon?... ¿acaso el cielo
 De mí compadecido.... Estoy tranquila.

PEMBROKE.

De este interválo, Essex, podeis valeros
 Para que se conozca, y se resuelva.
 Haced que tema el evidente riesgo
 Que su vida amenaza, si no acepta
 La fuga proyectada; que yo os dexo
 Por ver si salir puede de palacio
 A favor de las sombras y el silencio. (*Vase.*)

ESCENA III.

ESSEX, LEONOR.

LEONOR.

Sin duda, Conde, que saber pretendes
 La suerte de Leonor. En mí estás viendo
 Las funestas señales.... ¡Ay! observa
 Quales son mis adornos. Este negro
 Ropage que me cubre desde el dia
 En que murió.... ¿Lo sabes?

ESSEX.

Si te encuentro ^a

De tí propia ignorada, confundida,
 Muerta al placer, y viva al sentimiento,
 ¿Qué puedo saber mas?

LEONOR.

Sus desventuras.

x Con la mayor desesperacion.

ESSEX.

Yo soy la causa de ellas; mis afectos
 La hicieron infeliz; pues por amarla,
 De Isabel los temores y los zelos
 De mis amantes brazos la arrancáron
 Para entregarla á un monstruo.

LEONOR.

Quiso el cielo
 Que arrastrada al altar, en él su mano
 Le diese á un ser sin alma; fue su premio....
 Te perdió para siempre... para siempre ¹...
 Mis ojos de llorar estan ya secos.
 Una implacable furia, la inocencia
 Inmoló á su rencor.

ESSEX.

Si tus recuerdos
 Tan al vivo te ofrecen los pesares,
 ¿Por qué no te renuevan los contentos?
 ¿Has olvidado acaso la constancia
 Con que preferí al solio, de un destierro
 El obscuro destino? ¿Has olvidado
 Que de Leonor la imágen en mi pecho
 Triunfaba en las batallas, en la corte
 Eclipsaba á Isabel, y siempre oyendo
 La voz de la venganza....

¹ Con voz interrumpida, queriendo llorar, y no puede.

LEONOR.

Sí, venganza¹,
 Grita desde la tumba; desde el seno
 Donde yace la invoca: á sus agravios
 Tu valor sacrifique sus perversos
 Perseguidores... Di, ¿tienes presente
 Lo que por tí sufrió? Deshonor, zelos,
 Envidia, Conde, abominable envidia....
 ¿Te acuerdas bien de todo?

ESSEX.

Bien me acuerdo;
 Mas ¿dónde está Leonor?

LEONOR.

En el sepulcro.

ESSEX.

¡Ay! No, ¡desventurada! La estoy viendo;
 ¿Pudiera yo vivir si ella faltase?

LEONOR.

Leonor no existiria... si primero
 Hubiera muerto Essex.

ESSEX.

Pues si yo exísto,
 ¿Quándo pudo morir?

LEONOR.

Quando cediendo
 Por libertar la vida de su madre,
 Consintió de Arlington el himeneo;
 1 Enfurecida.

Y acusada despues.... ¡Oh qué de afrentas!
 Mi corazon se abisma en el inmenso
 Espacio del dolor.... Si yo pudiese
 Acordarme de todos los sucesos
 Que han mediado hasta ahora....

ESSEX.

Los sé todos:

Reconoce, Leonor, en mis extremos
 Tu riesgo y mi temor: este palacio
 Abandona al instante; yo te ofrezco
 Un asilo ignorado, donde vivas,
 Si no feliz, asegurada al ménos.
 Resuélvete, mi bien, vendrá Pembroke.

LEONOR.

Si ya Leonor murió, ¿quál es mi riesgo?

ESSEX.

Recobra tu razon; en tí respira.

LEONOR.

¡Ay mísera! ¿quién.... ¡yo !!

ESSEX.

Tú, amado objeto
 De toda mi ternura.

LEONOR.

Y ¿qué? ¿Acusada
 Seré la misma que en olvido eterno
 Vive para gemir?

ESSEX.

Para ser libre.

Llegó de tus pesares el consuelo:
 Ve aquí tu defensor... feliz mil veces,
 Si consiguiera serlo en otro tiempo,
 De tu madre Estuarda.

LEONOR.

Degollada

¿No la ves sobre el trono?

ESSEX.

Pues ¿qué es esto?

LEONOR.

¡Oh celestial espíritu ¹! perdona,
 Si todas mis afrentas no pudieron
 Desarmar la ambicion; pero tú reynas
 En la feliz morada de los buenos,
 Y á mí no me liberta ni el sepulcro...
 Salvadme ², madre mia... Yo fallezco ³.

ESSEX.

Leonor ⁴... Se ha desmayado... Un sudor frio
 Baña su hermosa frente... ¿Qué haré, cielos,
 En tan temible lance?... Si viniesen ⁵...
 Pero Lady.

- 1 Arrodillándose junto al trono.
- 2 Extiende los brazos.
- 3 Queda desmayada sobre la silla del trono.
- 4 Se acerca á ella.
- 5 Mirando adentro.

ESCENA IV.

ESSEX, LADY, LEONOR *desmayada.*

LADY.

La Reyna... ¡Mas qué veo!
¡Leonora! ¿Qué es esto, Conde?

ESSEX.

Su delirio
Al nombre de Estuarda... ¿no podrémos
Retirla los dos?

LADY.

Es imposible:
Isabel encerrada de aquí léjos
No estaba recogida; ha preguntado
Por vos, y en este sitio quiere veros.

ESSEX.

Pues bien: yo sabré hacer...

LADY.

Vanos discursos;
Quando estrecha el peligro, y urge el tiempo:
Ocúltela este solio que ha causado¹
Todas sus desventuras.

ESSEX.

Dios eterno,
Proteged la inocencia.

1 Dexando caer las cortinas que cubren á Leonor.

LADY.

Con cautela
Procurad á la Reyna de este puesto
Alejar prontamente... mas ya viene.

ESCENA V.

ISABEL, ESSEX, LADY, LEONOR *desmayada*.

ISABEL.

Lady, déxanos solos.

LADY.

Obedezco ¹.

ISABEL.

Mucho, Conde, me debes: estas horas
En que á todos halaga el blando sueño,
Son horas en que velan mis cuidados
Sobre tu propia vida.

ESSEX.

No comprendo,
Señora, cómo puede mi exístencia
Inquietudes costaros ni desvelos;
Pero si habeis querido aseguraros
De mi ciega obediencia, ya estais viendo
Que observando leal vuestros mandatos,
Dentro de este palacio permanezco.

1 Se va manifestando su inquietud.

ISABEL.

Ese no es el motivo.

ESSEX.

Pues señora,
Ningun otro merece que el sosiego
Abandoneis por mí; vuestro descanso
Es la tranquilidad de todo el Reyno.

ISABEL.

¡Ah! Que mi corazon jamas encuentra
El reposo á que aspira; baxo el peso
De la grandeza gime, y no consuelan
La amistad ni el amor sus sentimientos;
Piensan que soy feliz, quando yo envidio
De todos la fortuna, quando temo
Que puedo hallar el hombre mas ingrato,
En el que mis favores eligieron;
Y ántes que su traycion imaginada
Llegue á ser contra mí delito cierto,
Procuraré impedirlo: óyeme, Conde.

ESSEX *aparte.*

¿Qué puedo hacer? ¡oh Dios! Ya no hay re-
Acaso yo, señora... (medio.

ISABEL.

Sí; tú, Conde,
Conspiras contra mí; sé que á tu sueldo
Mantienes tropas: sé que las esquadras
Con impaciencia esperan tus preceptos;
Sé, en fin, que mal hallado con tu suerte

Pretendes elevarte hasta el excelso
Solio de mi poder.

ESSEX.

¿Quién os ha dicho...

ISABEL.

Conde, no me interrumpas: yo he resuelto
Tambien dar un Monarca á mis vasallos,
Pero Monarca ingles; á tí reservo
Esta gloria, detesta tu atentado:
El amor te corona; él te da el premio
Debido á tu valor; y mi castigo
Es ofrecerte con mi mano el cetro.

ESSEX.

¿Qué escucho! ¡Vos, señora...

ISABEL.

Habla, resuelve.

ESSEX.

Mal puedo resolver, sin que primero
Logre justificarme. Quien os dixo
Que contra vos conspiro, que mantengo
Soldados á mi costa; es un malvado:
Son mis fieles amigos, son mis deudos
Los que siguen mi suerte en los combates:
La esquadra victoriosa por mi esfuerzo
Del soberbio Español, en mí respeta
Un general dichoso: si son estos
Los cargos que me haceis, ninguno basta
A manchar la lealtad con que os venero.

ISABEL.

Yo te he justificado ántes de oírte:
Responde á mis ofertas.

ESSEX.

¿Cómo puedo,
Si mi ambicion mayor, mi mayor gloria
Es, señora, servir, y obedeceros?
Y confundida mi humildad... turbado...
Mi gratitud...

ISABEL.

Ya basta: te comprendo.
Traydor, ¿piensas que puede alucinarme
La turbacion que encubre tu desprecio?
No; te conozco bien; con mis favores
He querido saber hasta qué extremo
Llega tu ingratitud: yo te abomino;
Tú jamas mereciste de mi pecho
Terneza ni piedad, sino rencores:
Odíame por tu parte, ama en secreto
La sombra de Leonor; pero mis iras...

LEONOR *detras de la cortina.*

¡Ay triste!

ISABEL *asustada.*

Escucha, atiende, ¡qué lamento
Tan pavoroso! El trono se estremece.

ESSEX *aparte.*

Ya todo está perdido.

LEONOR.

¿Es este el seno
De las tinieblas?

ISABEL.

¿Quién... ¡Oh Dios, qué miro!

ESCENA VI.

ISABEL, LEONOR, *que sale desfallecida de entre las cortinas al tiempo que la Reyna se acerca al trono.* ESSEX confundido á un extremo del teatro.

LEONOR.

¿Por qué vuelvo á la luz? ¿Por qué despierto
Del sueño de la muerte? ¡Qué! ¿yo existo
Para verte otra vez?... ¡ay de mí!

ISABEL *retirándose asustada.*

Cielos,

¡Qué horror!

LEONOR *arrodillada.*

¡Ay! No te ofendan los suspiros
Que un siglo de dolor y de tormentos
Me arranca en el sepulcro... estoy postrada
Por siempre... sí, no huyas ¹.

ISABEL *retirando la mano.*

¡Dios eterno!

1 Quiere besarle la mano.

Leonor, basta... tu muerte...

LEONOR.

¿Por qué escondes
 Tu mano vengativa? Bien la veo
 Bañada con la sangre de Estuarda;
 Tinta en la de Norfolk... oye ¹: tus zelos,
 Tu crimen, y esa mano enrojecida
 Te acusarán al tribunal tremendo
 De la inmortalidad... eran mis padres...
 Hay un Dios vengador.

ISABEL.

Yo me estremezco.

LEONOR *enfurecida*.

¿No te sacias, cruel? ¿Quieres al Conde
 Inmolar á tu envidia?... No; su pecho
 Jamas te puede amar. ¿Cómo podria,
 Si vive en tí el delito? Di, ¿qué has hecho
 De los hombres que amabas? Degollarlos:
 Bárbara... sanguinaria... ¿este es el premio
 De tus amantes, sí...

ISABEL.

No mas; perdona,

Espíritu implacable... apenas puedo
 Hablar... huir... favor, Lady Pembroke. (*Vase.*)

x Se levanta.

ESCENA VII.

ESSEX , LEONOR.

LEONOR.

Huye, tirana; excúsame á lo ménos
Tu vista abominable.

ESSEX.

El labio sella,
Adorada Leonor; teme...

LEONOR.

No tengo (visto
Por que temer: ¡quién! ¿Yo?... ¡Leonor!... ¿has
Como temblaba á mi terrible acento?
El cobarde delito no resiste
La voz de la inocencia... vete presto,
Vete, Conde, no esperes confiado
A que su corazon de engaños lleno
Se dexé enternecer: ella es de mármol...

ESSEX.

Vamos, sígueme tú.

LEONOR.

No, yo pretendo
Verla continuamente, y aterrarla
Sobre su mismo solio: sí, en el seno
De toda su grandeza.

ESSEX.

Leonor mia,

Piensa quien eres tú; y en quien primero
Vengará su rencor: sigue mis pasos.

LEONOR.

Yo soy... espera... el tenebroso velo
Que ofusca mis ideas... si supieses
Qué extraordinario ardor, qué activo fuego
Inflama mis sentidos!... Lo pasado...
Lo presente... ¡y yo vivo! ¡oh Dios inmenso!
¿A qué me has reservado?... vete, Conde;
Déxame por piedad; yo te lo ruego.

ESCENA VIII.

DICHOS, LADY.

LADY.

¡ Ah Leonor! Vamos presto: los terrores
De la Reyna nos dan bastante tiempo
Para salvar tu vida: desmayada...
Las damas la socorren, y yo vengo
Para librarle, si mi esposo... él llega.

ESCENA IX.

DICHOS, PEMBROKE.

PEMBROKE.

Conde, esposa...

ESSEX.

Pembroke amigo, el cielo

Te conduce, Leonor...

PEMBROKE.

Ya no es posible
Sacarla de palacio, sin que el riesgo
Llegue á ser evidencia: yo dexaba
Prevenida su fuga; y quando vuelvo
A llevarla á la nave, en esa estancia
Oygo una voz que dice: en el momento
Quiero hablar á la Reyna: llego entónces,
Me encargo de avisarla, y le detengo:
Es el Lord Arlington.

LEONOR.

Cielos, ¿qué nombre
Hiere mi corazon?... ¿no veis qual tiemblo,
Amigos, al oirlo? Socorredme...
Ved en su mano el sanguinario acero
Que amenaza á Leonor. Tú eres un ángel¹;
Defiéndeme.

PEMBROKE.

Mis pasos sigue luego².

ESSEX.

Yo no sé donde estoy.

1 A Pembroke. 2 Se va con Leonor.

ESCENA X.

LADY, ESSEX, ARLINGTON.

ARLINGTON *aparte, y mirando á la puerta
por donde salió Leonor.*

Sin duda es ella.

Decid, Lady, á la Reyna, que cumpliendo
Sus mandatos, que la hable es necesario
En este mismo instante.

LADY.

Vuestro zelo
De mis labios sabrá, quando recobre
Su espíritu agitado el blando sueño;
Pues mas que vuestras órdenes precisas,
Su descanso interesa á todo el Reyno.

ARLINGTON *aparte.*

Disimular conviene. Acaso, Conde,
Vos que no habeis faltado de este puesto
El motivo sabreis que ha interrumpido
De Isabel el reposo.

ESSEX.

Yo sospecho
Que si ménos creyese á sus validos,
Tambien sus sobresaltos fueran ménos. (*Vase.*)

ARLINGTON.

Insúltame, infeliz; poco te resta
De gozar su favor: he descubierto

En las cartas que traygo, que la muerte
 De Leonor es fingida; mis deseos
 Vuelven á renacer, pues ella vive,
 Y mis ultrajes y ambicion á un tiempo.
 Yo la recobraré; mas si obstinada
 Irrita mi furor con sus desprecios,
 Ella y Essex perezcan; quede entónces
 En Isabel el solio á mi despecho;
 Y que vengue su oprobio y mis afrentas
 Una astucia, un verdugo y un acero.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

ESSEX.

¿Qué puedo hacer? ¡oh cielos! Ni un momento
 Arlington del palacio se separa,
 Hasta ver á la Reyna; en sus discursos
 Observo sin cesar la horrible calma
 De un corazon malvado: si supiese...
 Si por desdicha acaso sospechara
 Que Leonor... ¡oh Dios mio! su innocencia
 Defienda tu piedad: desamparada,
 Perseguida, acusada, delirante...
 Aun mas que su virtud son sus desgracias.
 Si mi valor pudiese... pero en vano

Pienso con la violencia libertarla.
 No es posible; cedamos á la Reyna,
 Muera mi amor, y logre su esperanza
 A costa de mi fe... pero ella viene.

ESCENA II.

ISABEL, ESSEX.

ISABEL *saliendo horrorizada.*

¿Qué pretendes de mí, sombra irritada?
 Por todas partes me persigues, cesa...
 Cesa de atormentarme; fui tirana;
 Pero seré piadosa... ¿has visto, Conde...
 ¿Has oído su voz?

ESSEX.

¡Pregunta extraña!

¿De quién, señora?

ISABEL *recobrándose.*

¡Y qué! ¿Ilusion seria

Su vista aterradora, y las palabras,
 Cuyos ecos resuenan en mi oído,
 Y me llenan de horror? Conde¹, no hay nada
 Que iguale á mis tormentos.

ESSEX.

¿Es posible

Que ignore yo tambien la triste causa

x Arrojándose sobre la silla.

De vuestro padecer y mi castigo?
 Anoche quedé preso en esta estancia
 Por delitos que ignoro; y aquí mismo
 Volvisteis á ofrecirme la mas grata
 Recompensa de amor, quando ultrajado,
 Solo de vos rigores esperaba;
 Mi turbacion y gratitud entónces
 Me impidió responderos, y enojada,
 Juzgando delinqüente mi silencio,
 Furiosa me dexasteis, sin que hallara
 Medios de disculparme: yo...

ISABEL.

¿Qué viste

Despues de mis enojos?

ESSEX.

Que turbada

Me habeis abandonado á mis temores;
 Mas si puede volverme á vuestro gracia
 El profundo respeto, el rendimiento
 Que exíge vuestro amor...

ISABEL.

¿Qué es lo que hablas?

¿Yo amor? ¿A quién? ¿A tí, que del sepulcrista
 Para ultrajarme á mi rival levantas?
 Huye de mi presencia: vete.

ESSEX *aparte.*

¡Cielos,

Llena de sobresaltos llevo el alma! (*Vase.*)

ESCENA III.

ISABEL *sola.*

¿Dónde está mi valor? ¿Dónde el antiguo
 Poder de mi persona soberana?
 ¿Qué puede intimidarme? ¿Soy la misma
 Que hizo temblar la Europa? ¡Qué! ¿una vana
 Aborrecida imágen así humilla,
 A quien el orbe entero no acobarda?
 ¿Soy la misma Isabel?... sí; despreciemos...
 Pero ¡ay triste!... ¿Qué quieres, Estuarda?...
 Leonor... ¿por qué presentas de tu madre
 La cabeza á mis ojos?... Quitá... aparta
 Ese horroroso objeto... ¿tú me arrojas
 Su sangre en mis vestidos? esta mancha
 Jamas se borrará... jamas... perdona ¹...

ESCENA IV.

ISABEL, ARLINGTON.

ARLINGTON.

Señora, ya cumplí... ¿Qué es esto?

ISABEL *levantándose.*

Nada.

¿A qué vienes? Prosigue.

1 Se arrodilla.

ARLINGTON.

Ya he cumplido
 Vuestro mandato real : todas las cartas
 Del Conde aquí teneis : vereis en ellas
 Sus horribles trayciones. Ultrajada
 Está vuestra grandeza ; estais vendida,
 Y hasta mi honor se extienden sus infamias.

ISABEL.

¿Qué dices, Arlington?

ARLINGTON *dándole un papel.*

En esa lista

Vereis los conjurados que en Irlanda
 En su favor conspiran ; y esta expresa ¹
 Los nombres de las naves y las plazas.

ISABEL.

¡Qué es mi confusion ! ¿Y él ha podido
 Conmigo sincerarse ? En sus palabras
 Brillaba la verdad ; si los traydores
 Con tan noble language se disfrazan,
 ¿Cómo podrá el Monarca en los privados
 Distinguir la inocencia y la falacia ² ?

ARLINGTON *aparte.*

No lo conseguirás. Por mi cautela
 En su correspondencia estan mezcladas
 Las listas que comprueban su delito.
 Si logro ver tu cólera irritada,

1 La da otro papel. 2 Lee para sí.

Morirá Essex; seré tu Soberano...

¡Oh cómo se enfurece!

ISABEL *dexando de leer.*

Estoy pasmada

Al ver tanta maldad. ¿Por qué conspira
El Conde contra mí? ¿Qué lo arrebatá?

ARLINGTON.

La vida de Leonor.

ISABEL.

Qué... Leonor...

ARLINGTON.

Vive ¹.

Lady Pembroke al Conde...

ISABEL *quitándole la carta.*

Suelta: ¡oh rabia ²!

„ Leonor no ha muerto, Conde: yo la oculto

„ A sus perseguidores; amparada

„ De mi amistad respira, y es felice

„ En quanto puede serlo ³.” De mi saña

No la libertarás, muger traydora;

Tu cabeza y la suya derribadas

Harán ver á la faz del universo,

Que á Isabel nadie impunemente engaña.

Dentro de mi palacio está sin duda.

ARLINGTON.

El Lord Pembroke anoche de esta estancia

La retiró: su esposa es quien pretende
 Privarme de su amor... ¡ay! yo la amaba,
 Y la amo todavía: me la ocultan
 Para entregarla al Conde, y os ultrajan.

ISABEL.

No lo conseguirán; yo te lo juro.
 Pagarán sus maldades. Ola, guardias.

ESCENA V.

ISABEL, ARLINGTON, *guardias*.

ISABEL.

Id por Lady Pembroke: que conduzca
 A Leonor á mi vista sin tardanza.
 La violencia emplead, y que no quede
 Habitación alguna en este alcázar
 Que no sufra el rigor de vuestras iras,
 Si pretenden astutos ocultarla ¹.
 ¿Ves, Arlington, el vergonzoso premio
 Que merece mi noble confianza?
 Todos traydores son, todos me venden;
 Mas perecerán todos; á su infamia
 Seguirá el escarmiento: Leonor, Lady,
 Los viles conjurados de la Irlanda
 Tiemblen de mi furor... El falso Conde

1 Se van los guardias.

Será la primer víctima inmolada
 A mis agravios; sí, de sangre y muerte
 Erijamos un trono á la venganza.

ARLINGTON *aparte.*

Empiece mi cautela. Permitidme
 Que mi fina lealtad patente os haga
 Todo vuestro peligro: los rigores
 Contra el temible nombre de Estuarda,
 Contra Leonor su hija, excitar pueden
 Del pueblo la piedad...

ISABEL.

Arlington, calla...

Tú ignoras mi vergüenza: en esta noche
 Me vió el Conde temblar de mi contraria:
 Testigo fue de mi terror y fuga
 A la voz de Leonor: ¡oh qué insensata!
 ¡Oh qué cobarde estuve! su artificio
 Y sus viles engaños ignoraba.
 ¡Quál ha sido su triunfo! Solo puede
 Mi castigo igualarlo: avergonzada
 Estoy ante mí misma: ¡oh qué de oprobios!

ARLINGTON.

Mirad que el escarmiento que una sabia
 Reflexión aconseja es mas seguro.
 Mandad que á mi poder vuelva humillada
 Leonor; ella es mi esposa, y me aborrece,
 Porque vos la mandasteis que enlazara
 Su mano con la mia. ¿Qué tormento

Podeis mas espantoso prepararla?
 Yó la reclamo en fin; y á mis servicios
 Debeis piadosa conceder su gracia;
 Que á mi lado leal, como yo he sido,
 A obedecer aprenderá postrada.

ISABEL.

Yo te la volveré; pero ántes quiero
 Indagar con rigor la infame causa
 De su antigua traycion: Lady Pembroke
 Sufrirá mis enojos.

ARLINGTON.

Mas templadas
 Deben ser vuestras iras; que su esposo
 Todo lo ha de intentar por libertarla.
 El Conde de Arundel, de Lady hermano,
 Al frente de las tropas en Irlanda,
 ¿Qué no hará en su favor? Tened presente
 Que de la sedicion la horrenda llama
 Mal extinguida, volverá furiosa
 A destrozar el Reyno, y que vos...

ISABEL.

Basta:

¿Quieres con tus discursos especiosos
 Apurar de una vez mi tolerancia?
 ¿Piensas que tema yo viles rebeldes,
 Ni me degrade á contemplar su audacia?
 Que se humillen y tiemblen; esta sola
 Será de mi política la basa

Para lo sucesivo; las bondades
 Son por los ambiciosos insultadas;
 Y el Conde...

ARLINGTON.

Solamente de él apruebo
 Que castigueis, señora, la arrogancia:
 En Lóndres, de parcialés rodeado,
 Afable y popular, quizá sus tramas
 Consigan impedir vuestra justicia.

ISABEL.

Bien dices; ve á prenderlo, y encerrada
 Su persona en la torre permanezca,
 En tanto que exámino en estas cartas
 Su detestable crimen.

ARLINGTON.

De mi esposa
 Os recuerdo el perdon: yo voy...

ISABEL.

Aguarda:
 El Conde ha merecido mis favores:
 No es su conjuracion la que me agravia;
 A la torre mis zelos lo conducen;
 Y en ella respetarlo Isabel manda.

ARLINGTON.

Os entiendo; sereis obedecida:
 Si lo permiten mi ambicion y saña ¹.

¹ Aparte, y vase.

ESCENA VI.

ISABEL *sola.*

¿Qué me sucede? ¿Es cierto que mis iras
 Se atreven á insultar? ¿Que rodeada
 De traydores exîste un hombre altivo
 Que llegó á desayrar su Soberana?
 ¿Y he podido abatirme hasta el extremo
 De brindarle el laurel? Conde, te engañas:
 Nada te prometí: fingidos fuéron
 De Isabel los favores: tú ignorabas,
 Leonor, el artificio, y has triunfado
 Un momento no mas... no mas: ¿qué rabia
 Siento en el corazon!... Y es necesario
 Ocultar mis furores: ¡oh Monarcas
 De Europa despreciados por mi orgullo,
 En mi afrenta gozad vuestra venganza!

ESCENA VII.

ISABEL , LADY , LEONOR , *guardias*
que la conducen.

LEONOR *á los guardias, al salir.*

¿Adónde me llevais? ¿Quién sois...

LADY *arrodillándose.*

Señora,

Piedad para Leonor; sabed...

ISABEL.

Aparta:

De su boca sabré lo que pretendo;
Acércate, infeliz, y á mis palabras
Responde.

LEONOR.

¡Oh Dios eterno! ¡Vuelvo á verla!

ISABEL.

Sí, traydora: tú vuelves á mis plantas
A expiar tus delitos: el secreto
De tu exístencia sé: sé que tus tramas
Cubiertas con la sombra del sepulcro
Evitar mi castigo procuraban:
Tú trazas mi ruina; y qué ¿no tiemblas
De verte en mi poder? di, ¿con qué audacia
Te atreviste á insultarme? ¿Qué meditas
Escondida en el centro de este alcázar?
¿Ignora acaso el Conde el artificio
Que fomentó tus necias amenazas?

LEONOR.

Jamas para aterrar á los tiranos
Fue menester ardidés.

ISABEL.

Cómo...

LEONOR.

Calla;
Que gime la inocencia. ¡Ay! Ese grito
Eterna exêcracion contra tí clama;

Escúchalo... al reposo de la tumba
 ¿Cuál es la primer víctima que baxa?
 Tus vasallos, tus deudos, tus amantes,
 Todos fuéron, cruel: ¿á quién preparas
 El golpe sanguinario? tú has vivido
 Para horrores y muertes; no te falta
 Mas que un crimen, comételo; y descende
 Con nosotros al seno de la nada.

ISABEL.

¿Qué es esto? tú te atreves...

LADY.

Ay señora;

Su delirio...

LEONOR.

¿Sabeis que nada basta ¹
 A enternecer un corazon de bronce?
 El hombre poderoso no repara
 En los inmensos males que originan
 Sus pasiones al mundo... Mira ², sacia
 Tus placeres, tus bárbaros caprichos:
 Esa horrorosa envidia que te arrastra
 A hollar la humanidad... Venid vosotros ³;
 Huyamos del castigo: Dios se cansa
 De sufrir al malvado: llegó el dia;
 Todos los elementos se preparan
 Para su destruccion; el mar rugiendo

1 A los guardias. 2 A la Reyna. 3 A los guardias.

Descubre el hondo abismo, y á sus plantas
 La tierra estremecida abre los montes:
 Los vientos escuchad; furiosos braman;
 El relámpago brilla; aturde el trueno;
 La tenebrosa esfera está cargada
 De fuego y exterminio... ¡oh Dios! clemencia,
 No, no lanceis el rayo que amenaza
 La vida de Isabel... Yo la perdono,
 La perdona ante vos Leonor postrada ¹.

LADY.

¡Infeliz!

ISABEL.

Retíradla de mi vista.

¿Por qué secreta fuerza sus palabras (*aparte.*)
 Aterran mi grandeza? Escucha, Lady.

LEONOR *levantándose.*

Óyeme ántes á mí, muger tirana.

ISABEL.

Traydora...

LEONOR.

¿Quién! ¿Leonor? ¿La que desprecia
 Esa pompa falaz que tú idolatras?
 ¡Miserable! Conoces sus derechos,
 Y temes... pero no: que tu desgracia
 Consiste en tu poder; gózalo, impía.

ISABEL.

Ese poder respeta, temeraria:

¹ Se postra.

Llevala ¹.

LEONOR *á los mismos.*

Sí, yo iré; venid, amigos,
Dexémosla al furor abandonada.
Jamás con su poder hizo un dichoso;
Reynó para oprimir dirá la fama;
Odiarán sus vasallos su memoria;
Maldecirán su nombre...

ISABEL.

Arrebatadla
De mi presencia: gima en los horrores
De una obscura prision ².

LADY *aparte.*

Estoy sin alma.

ESCENA VIII.

ISABEL, LADY.

ISABEL.

Ya ves que los engaños se descubren;
Que no pueden durar las viles tramas
Contra los Soberanos encubiertas;
¿Y tú págas así la confianza
Que hizo de tí Isabel? ¿Cómo te atreves
Del Conde á proteger la impura llama

1 A los guardias. 2 Los guardias se la llevan.

En que arde por Leonor? ¿Cómo á su esposo
 La ocultas con ardidés? Di ¿la guardas
 Porque logre su amor, porque dispute
 La corona á su propia Soberana?
 ¡Exêcrable traycion! Viven mis iras...

LADY.

No ultrajeis mi lealtad, señora, basta;
 Basta de injurias; mi nobleza sufre
 Vuestro injusto rigor, pero sin causa :
 Sufre mi honor...

ISABEL.

¿Tu honor? Pues ¿qué pretendes..

LADY.

Pretendo sincerarme...

ISABEL.

Lady, calla;

No irrites mi justicia, que suspensa
 A mi pesar está, no desarmada. (*Vase.*)

LADY.

Eterno Dios que sufres los delitos,
 Protege la inocencia; haz que la santa
 Virtud triunfe del crimen; no consentas
 Que la ambicion produzca mas desgracias.

ACTO CUARTO.

ESCENA I.

ARLINGTON *solo.*

Ya queda preso el Conde; los papeles
 Que astuto y cauteloso por mi mano
 Escondí entre los suyos, se exâminan
 Con malicia y placer por sus contrarios.
 ¡Ah! si del Parlamento seducido
 Consigo la sentencia, demostrando
 De la Reyna el peligro, ella no puede
 Negarse á confirmarla: mis engaños
 Volverán á triunfar; Leonor entónces
 Me hará dueño feliz de sus halagos,
 Y gozará conmigo la corona
 Que le usurpa Isabel; para lograrlo
 He conseguido de ella, que permita
 Vuelva á ver á Leonor, por si yo alcanzo
 Que revele á mi astucia los parciales
 De su fingido crimen: de ella aguardo
 Que su venganza eleve mi fortuna;
 La espero en este sitio; mas si acaso
 Se obstina en despreciarme; si se opone
 A ayudar esta empresa; mis agravios
 Vengaré solo en ella. Los amigos
 De su madre Estuarda ya juraron

Coronar á Leonor; mi aviso esperan;
 Pero ántes prevenirla es necesario.

ESCENA II.

ARLINGTON , LADY.

LADY.

Lord Arlington, la Reyna determina
 Que habéis á vuestra esposa.

ARLINGTON.

Sus mandatos

Siempre dictó prudente la justicia;
 No puede consentir que esté ultrajado
 Un hombre como yo. Lady, ¿es posible
 Que consiguiera el Conde alucinaros,
 Hasta querer privarme con astucias
 De una esposa que adoro? ¿Puede tanto
 Vuestra amistad con él, que me despoja
 De un derecho tan noble y tan sagrado?
 Si cómplice Leonor...

LADY.

Tened la lengua;

No mancheis su virtud: pensad que el lazo
 Que os une á vuestra esposa, por el odio
 Y por la tiranía fue formado.
 Si con el rendimiento no quisisteis
 Ganar el corazón que os entregaron;

¿Por qué osasteis cubierto con su nombre
 Excitar los antiguos aliados
 De su madre en Escocia y en Irlanda?
 Vos aspirais al cetro soberano
 De Inglaterra... ¿podeis desentenderos
 Del peligro espantoso á que arrastraron
 A Leonor vuestras miras ambiciosas?
 Todo lo sé: ¿podeis hacerme cargo
 De que la libertase del suplicio
 Que la Reyna le tuvo destinado?
 Sed como ella leal, pues sois su esposo;
 Su virtud lo merece; de un desmayo
 Acaba de volver desfallecida;
 Y aunque ya su delirio se ha calmado,
 Es para que conozca los horrores
 De su triste destino: vuestro amparo
 Necesita Leonor; sed compasivo;
 Y le hareis vuestro yugo dulce y grato:
 Miradla.

ESCENA III.

DICHOS, LEONOR, *guardias que la conducen.*

LEONOR *á los guardias.*
 ¿Adónde voy?

ARLINGTON *á LEONOR.*

Querida esposa...

LEONOR.

(panto!

¡Cielos! ¿Esposa tuya? ¡oh Dios! ¡Qué es-
Su vista me horroriza... ¡oh cara amiga!

ARLINGTON.

¿Es posible, Leonor, que me odies tanto?

LEONOR.

¿Odiar Leonor... A nadie.

ARLINGTON.

¿Pues qué causa
Te separa de mí? ¿Quién te ha inspirado
Rezelos de mi amor?

LADY.

Vuestros furoros,
Vuestros terribles zelos infundados,
Y sus continuos males; mas dexemos
Inútiles discursos: el mandato
De Isabel obedezco: vos prudente,
Respetad su dolor, su triste estado;
Y no olvidéis que sois por vuestra clase,
Primero que su esposo su vasallo¹,

¹ Se va con los guardias.

ESCENA IV.

LEONOR , ARLINGTON.

LEONOR.

¿Qué pretendes de mí?

ARLINGTON.

Como tu esposo
Solo aspiro á tu amor; y aunque ultrajado
Por tu altivo desprecio, aunque ofendido
Por tan viles astucias; yo te amo,
Y amante te disculpo: Essex, Pembroke,
Su esposa, y aun la Reyna, son contrarios
Para mí poderosos: sus designios,
Sus pasiones, su orgullo intimidáron
Tú candor; y por ellos seducida,
Sin reflexiön cediste á sus engaños.

LEONOR.

¿Engañar yo?... Jamas... confusamente
Recuerdo que al sepulcro me lleváron,
Y repitiéron... muerte... ¿á tus oídos
Esta voz no llegó?

ARLINGTON.

Sí, por mi daño.

LEONOR.

Por el mio, sin duda, de la losa
Que cubrió mis cenizas la borráron:
Yo era feliz entónces... Aquel sueño

A mi vista mostraba amenos campos,
 Un ignorado albergue, unos amigos,
 Y un cielo puro y libre... ya voláron
 Tan plácidos momentos: una furia
 Me arrastra de la tumba á su palacio,
 Y tú, de su rencor ministro...

ARLINGTON.

Cesa,

No le hagas á tu esposo tal agravio,
 Quando á salvar tu vida, y á vengarte
 Aspira su valor: ¿te has olvidado
 De que una misma suerte nos persigue,
 Y-que una propia ofensa toleramos?
 Si al Duque de Norfolk, tu noble padre,
 Exterminó Isabel en un cadalso;
 El mio pereció secretamente
 Por orden de esa fiera desterrado:
 Mi nombre fue proscripto, y todavía
 Viviera fugitivo en clima extraño,
 Si el favor de Leicester, de la Reyna
 No alcanzara mi gracia con tu mano.
 Essex te amaba entónces, y su afecto
 Produxo los furores que causáron
 La muerte de Estuarda...

LEONOR.

¡Oh madre mia!
 No fue, no, mi pasion la que el estrago
 Arrastró sobre tí, pues mis amores

Fuéron á mi deber sacrificados...

La envidia de tu gloria y tus virtudes
Te inmoló á su rencor... Todos lloráron
Tu desgraciado fin... pero cobardes
Lo viéron los Monarcas sin vengarlo.

ARLINGTON.

Ese es el sentimiento que buscaba
Mi corazon en tí... yo te preparo
El supremo placer de la venganza.

LEONOR.

¿Qué dices? ¿Quién podrá...

ARLINGTON.

Yo solo basto;

Yo, que para ceñirte la diadema
Acepté de tu esposo el nombre santo;
Si tu fingida muerte mis proyectos
No hubiese interrumpido, por mi brazo
Ya estuvieras sentada sobre el solio.
Numerosos parciales y aliados
En Escocia, en Irlanda é Inglaterra,
Por mi astucia y tu nombre convocados,
Esperaban mis órdenes; tú vives,
Y todos volverán por tí animados
A la conspiracion; caerá del trono
La soberbia Isabel; verás postrado
Su orgullo á tu justicia; yo lo juro;
Y en premio de esta hazaña, solo aguardo
Tu gratitud, tu amor, y que conozcas

Que es digno de tu fe quien te ha vengado.

LEONOR.

¿Quieres vengarme tú?

ARLINGTON.

Sí, ¿qué resuelves?

LEONOR.

¿Me quedan que sufrir nuevos quebrantos?

¡Ay! ¿Por qué sumergida en el olvido

No me dexan morir...

ARLINGTON.

Lamentos vanos:

Resuélvete á seguir mis intenciones;

Tu nombre animará los conjurados,

Yo voy á prevenirlos... habla...

LEONOR.

¡Cielos!...

ARLINGTON.

Tu gloria ó tu ruina está en mi mano;

O morir ó reynar al lado mio;

Elige pronto... acaba.

LEONOR.

Huye, malvado,

De mi vista... ¡Reynar al lado tuyo!

Abominable cetro... él es el blanco

De tu vil ambicion... Yo lo detesto,

Tanto como lo aprecian los tiranos.

ARLINGTON.

No cedas al delirio que te ciega;

Mira que de tus voces irritado
 Quizá convertiré mi amor en odio;
 La Reyna la noticia está esperando
 De tu traycion; permite en este sitio
 Que hablar contigo pueda un breve espacio,
 Para indagar los cómplices que tienes;
 Burlemos su rigor; los aliados
 De nuestra libertad mi aviso esperan.

LEONOR.

Monstruo, déxame en paz; cierra tus labios:
 ¿Sabes quién es Leonor? ¿Quién fue su madre?
 Estuarda... su nombre soberano
 ¿No te intimida, infame? ¡Qué! ¿pretendes
 Hacerme delinqüente? No; que el lazo
 Que forjó el despotismo, no es bastante
 A manchar mi virtud... teme que el rayo
 Del cielo en tí execute su justicia...
 Teme que Essex defienda....

ARLINGTON.

¿Essex? Malvado...

Ya no hay Conde de Essex, yo exísto solo,
 Y exísto para tí... pero si acaso
 Imprudente revelas mi secreto;
 Si estorbas la venganza que preparo
 Para elevarte al solio... ya conoces
 A tu esposo Arlington, y no habrá amparo
 Ni astucia que te libre de mis iras...
 Reflexiona tambien, que si obstinado

Tu corazon altivo me desprecia ,
 Si de tu honor te olvidas, en mi mano
 Tengo de Essex la muerte; su exterminio
 Ya tiene el Parlamento decretado;
 Si á Isabel le descubres mis intentos,
 Le verás perecer en un cadalso...
 Ingrata, piensa bien lo que resuelves;
 Porque de las prisiones de palacio
 No saldrás sino muerta ó coronada;
 Lo juro por mi amor... Guardias.

ESCENA V.

LOS DICHOS *y guardias que quedan á las
 puertas del foro.*

ARLINGTON.

En tanto
 Que entro á ver á la Reyna custodiadla,
 Obedeciendo fieles sus mandatos. (*Vase.*)

LEONOR.

¡Cielos! ¿Adónde estoy?... ¿por qué respiro?
 ¿Para qué de mi vida prolongáron
 La exístencia infeliz? ¡Ay! La corona...
 La sangrienta corona... se ha rasgado
 A mis ojos el velo que cubria
 El corazon del hombre... ¡Oh qué inhumano!
 ¡Oh qué exécrable y bárbaro se ofrece

A mi inmensa desdicha!... Y ¿qué me hallo
 Entre el odioso crimen y la muerte?
 Y ¿qué mi corazón suspira en vano
 Por no existir?... perezca una y mil veces,
 Antes que la traición pueda mancharlo;
 Perezca con Essex... ¡oh amor! ¡oh nombre!...
 ¿Qué puedo hacer por él?... Estéril llanto,
 Tú vuelves á mis ojos... porque alcance
 Todo mi desventura... ¿Estoy llorando?
 ¡Ah! sin duda... son lágrimas de fuego
 Las que mis ojos vierten... ¡Oh presagio
 De una razón... cobrada en el instante
 De mi mayor tormento!... Pero en tanto
 Essex... ¡ay! su cabeza, dijo el monstruo,
 Derribada verás en un cadalso...
 ¿Isabel no lo amaba? ¿qué á mi vida
 No arrancó su cariño, y agotando
 Sobre mí su rencor... eternamente
 Lo vuelva yo á sufrir por libertarlo!
 Sí, por salvar á Essex... decidme, amigos¹...
 ¿Podré hablar á la Reyna? Es necesario
 Que me escuche; su gloria se interesa
 En oír la verdad; el fiel vasallo
 Que ama su corazón no es delinquente;
 Conducidme á su vista; y si mi llanto
 No la entenece, al ménos que aniquile
 Esta mísera vida que odio tanto.

1 A los guardias.

ESCENA VI.

LEONOR, ISABEL, ARLINGTON, *guardias.*

ARLINGTON á ISABEL.

Nada quiere decirme.

ISABEL á LEONOR.

¡Qué obstinada
En callar tu traycion...

LEONOR.

No ha conspirado
El Conde contra tí...

ISABEL.

¿Qué es lo que dices?

LEONOR.

Es noble y es leal; ¿temeis, tiranos,
El amor que me tiene? Satisfaga
Mi vida vuestra ofensa.

ARLINGTON á ISABEL.

¡Arrojo extraño
De su amor por el Conde!

ISABEL.

Lo comprendo,
Orgullosa Leonor. ¡Ah! ni yo amarlo
Puedo, ni tú ofenderme.

LEONOR.

¡Oh qué dichosos,
Si no sabeis amar, podeis llamaros!
Pero yo que en mi pecho encierro el fuego

De una pasion fatal... y si restauro
 Mi perdida razon, es porque vuelva
 A temblar por mi amante... en-tal estado
 Busco piedad en tí; sí, para el Conde...
 Para el Conde de Essex, que amenazando
 Un verdugo su cuello...

ISABEL.

¿Qué pronuncias?

LEONOR.

Tirana, ¿tu rigor puede ignorarlo?
 Al suplicio...

ARLINGTON.

Leonor...

LEONOR á ISABEL.

Mira que pierdes
 En él tu defensor; no está culpado;
 Yo lo soy á tu vista: por mis venas
 La sangre de Estuarda circulando
 Presenta á tu delito un ser odioso
 En la triste Leonor... cayga el estrago
 Del poder sobre mí; que tus furoros
 Se sacien en mi vida; pero en tanto
 La del Conde liberta.

ARLINGTON *acercándose á* LEONOR.

Leonor, mira...

LEONOR á ARLINGTON.

No te acerques... Repara ^t que su brazo

i A la Reyna.

Te asegura en el trono.

ISABEL.

¿Quién te ha dicho...

ARLINGTON á ISABEL.

Su pasion la arrebató hasta insultaros.

LEONOR.

Viva el Conde feliz al lado tuyo,
De inmortales laureles coronado;
Él viva, y yo perezca... pero escucha;
Jamás penetre el infeliz arcano
De mi funesto fin, pues su despecho
Fuera bastante entónces á matarlo ¹.

ISABEL *aparte*.

¿Y tú amas tanto, y tan amada eres?
¡Ah! morirás por él; pero envidiando
Quedaré yo tu amor.

LEONOR.

¿No te merece
Respuesta mi dolor, piedad mi llanto?
Si supieses, cruel...

ARLINGTON.

Osada, teme...

LEONOR á ARLINGTON.

Sí; temo por el Conde, por él callo...
Y por él moriré. Gozate ², impía,
En mi tormento atroz... ¿qué extraordinario

1 Lloró. 2 A la Reyna.

Furor me enciende... ¡oh Reyna! tú lo amabas,
¿Por qué será delito en mí adorarlo?

ISABEL.

Traydora, reconozco los extremos
De tu infame demencia; delirando
Insultas mi furor... Guardias, llevadla.

LEONOR.

La terrible verdad dicen mis labios:
Inhumana, se acerca tu castigo.

ISABEL *á los guardias.*

Permanezca en el hondo subterráneo
De este alcázar cargada de prisiones.

LEONOR.

Si yo pudiese hablar... fiera... en mi mano
Tengo tu perdicion... teme ese monstruo:
Arlington...

ARLINGTON *á los guardias.*

Retiradla ¹... Ya he triunfado.

ESCENA VII.

ISABEL , ARLINGTON.

ISABEL *aparte.*

De cólera estoy ciega: envidia, zelos,
Ultrajes y rencor estan luchando

En mi pecho... perezca, sí, perezca...
 ¿Qué dices, Arlington? (á él.)

ARLINGTON.

Avergonzado
 Estoy de mi piedad; mi honor padece,
 Aun en vuestra presencia, sus agravios;
 Ella sola ha podido mi venganza
 Contener, y mis iras... insultado
 Por su amor criminal, ¿cómo mis zelos...

ISABEL.

Sí; tus zelos por mí serán vengados.
 Sí; corre á su prision, y que un verdugo
 En ella le dé muerte; el desacato
 Con que me ultraja lave su vil sangre.

ARLINGTON.

¡Ah señora! Que yo...

ISABEL.

Ve á ejecutarlo;
 Obedece, Arlington, pues tu cabeza
 Caerá, si no cumplieres mis mandatos. (*Vase.*)

ARLINGTON.

Tirana, no será: llegó el momento
 De mi astuta ambicion tan deseado;
 Leonor, tú reynarás al lado mio:
 La corona ó la muerte te preparo. (*Vase.*)

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

ISABEL, *damas.*

ISABEL.

Aun no vuelve Arlington; con su tardanza
 En mi pecho renacen las sospechas...
 Si estaré obedecida... ¿mas qué dudo?
 ¿Él no ha sido testigo de su afrenta,
 Como yo de mis zelos? ¿En sus ojos
 No brillaba el placer de la fiereza,
 Quando oyó que mi enojo condenaba
 A la odiosa Leonor? Sí; la sentencia
 Ya estará executada; ya su sangre
 Estoy viendo correr... bañar la tierra;
 Y helada en la prision sobre la losa
 De su obscuro sepulcro, manifiesta
 Mi venganza á los siglos venideros.
 ¡Cómo mi corazon se goza en ella!...
 Pero mi gloria acaso envilecida...
 ¿Qué pretendes de mí, fantasma ciega
 De la posteridad? Bastantes veces
 Sacrifiqué por tí la pasion tierna
 De una alma enamorada. De mi nombre
 Publica el vilipendio .. pero dexa
 Que espire mi rival; es imposible
 Que la envidia perdone sus ofensas.

ESCENA II.

DICHAS , PEMBROKE , *los parciales de Essex.*

PEMBROKE.

Disimulad , señora , si hasta veros
 Atrevido penetro sin licencia
 En palacio ; pelagra vuestro nombre ,
 El pueblo clama , gime la nobleza ,
 Y me eligen ansiosos , porque humilde
 Os anuncie la causa de sus quejas.
 ¿ Dónde está vuestra gloria ? ¿ Dónde el justo
 Esplendor del Imperio que os eleva ?
 ¿ Quereis que cuente el eco respetable
 De la inmortalidad la mas horrenda
 Injusticia de vos , quando la Europa
 Vuestro reynado admira y lo respeta ?
 ¿ Qué por ser Soberana habeis creído
 Que el poderoso cetro os tiene exênta
 De los horribles nombres que destinan
 Al ingrato las gentes venideras ?
 Os engaãais ; serán á la memoria
 De vuestro duro Imperio recompensa ,
 Si obrais con impiedad : el sol naciente
 Hoy verá con horror en su carrera
 Muerto al Conde de Essex . ¿ Quál es su culpa ?
 ¿ Defenderos intrépido en la guerra ?
 ¿ Haber por vos seguido en los combates

La victoria su espada y sus empresas?
 Vencer vuestros contrarios su heroismo,
 Y afirmar con la paz vuestra grandeza:
 Tales son sus hazañas; ¡oh qué premio
 En el cadalso á su valor le espera!

ISABEL *á los parciales de Essex.*

¡Un cadalso! Corred, fieles amigos,
 Conducidlo al instante á mi presencia;
 Preso está en mi palacio, con mi sello¹
 Las guardias abrirán luego las puertas
 De la torre; volad.

Los parciales de Essex.

Isabel viva².

ISABEL.

Pembroke, ¿quién á muerte lo condena?

PEMBROKE.

¿No lo sabeis, señora? El Parlamento,
 Sin que vos lo mandáreis, mal pudiera
 Tan improvisamente convocarse
 Para dictar severo su sentencia,
 Oyendo acusacion, y no descargo.

ISABEL.

Yo ignoraba noticia tan funesta.

PEMBROKE.

Arlington lo dispone.

ISABEL.

¿Y tiene vida?

1 Les da una sortija. 2 Se van.

Parte al punto á buscarlo: su soberbia
 Y sus astucias pueden... al momento
 Ese traydor conduce á mi presencia.

PEMBROKE.

Sereis obedecida. (*Vase.*)

ISABEL.

Me ha vendido

El infame Arlington: ya sus cautelas
 Empiezo á descubrir: ¡ah! las palabras
 De Leonor y su llanto me recuerdan
 El peligro del Conde... ¡oh Dios! Salgamos
 De dudas de una vez... Haced ¹ que venga
 Aquí Lady Pembroke ²... Quiere hablarme:
 Yo me negué á escucharla; pero vuelva
 A mi favor; el ruego de su esposo
 Para que libre al Conde, lisonjea,
 Mi tierna inclinacion, y los vasallos
 Que tanto por su vida se interesan
 Merecen mis bondades; pero el monstruo
 Que en Essex mi cariño no respeta,
 A Lóndres hará ver, como escarmiento
 Al que atrevido olvida mi obediencia.

1 A las damas. 2 Vanse las damas.

ESCENA III.

ISABEL, LADY *y damas.*

LADY.

Señora, pues piadosa á vuestra vista
Me permitis volver, que no os ofendan
Mis ruegos por Leonor...

ISABEL.

Dime si el Conde
Fue cómplice tambien de tu cautela,
Quando para librarla del castigo,
Que su antigua traycion sufrir debiera,
Publicaste su muerte.

LADY.

Leonor nunca
Conspiró contra vos...

ISABEL.

No me hables de ella:
Por Essex te pregunto.

LADY.

Por vos misma
Os podeis informar, pues os espera
El Lord Wiliams, á quien habeis mandado
Que todos los papeles sorprendiera
De los deudos de Essex y sus amigos,
Y en vuestra estancia para hablaros queda.

ISABEL.

¡Ah! Ya llegó el momento; comprobemos
De una vez su delito ó su inocencia ¹.

LADY.

¡Qual es mi situacion! la suerte ignoro
Que previene á Leonor; todos me observan;
Mi habitacion los guardias custodiaban
Quando entráron las damas, porque vuelva
Para hablar á Isabel; ellos me siguen,
Y confusos se quedan á las puertas
De este salon; Essex, mi esposo faltan;
Leonor gime en prision... pero la Reyna
Descubrirá en las cartas de Pembroke
De Arlington las maldades; verá en ellas
Que inocente Leonor ha padecido
La mas atroz calumnia, y la clemencia
Hablará en su favor... pero ¡qué miro ²!
¿No es el Conde de Essex el que se acerca?

ESCENA IV.

DICHA, ESSEX y sus *parciales*.ESSEX á sus *parciales*.

¿Cómo podré pagar, fieles amigos,
La libertad que os debo, la fineza

1 Vase con las damas. 2 Mirando adentro.

Con que habeis arrostrado los enojos
De Isabel por salvarme de la afrenta?
¡ Ah! sabeis mi lealtad, y sois testigos
De mi antiguo valor y mi nobleza.

LADY.

Essex, vos estais libre, y sois amante;
Leonor sufre las iras de la Reyna,
Por vos llora oprimida, y permanece
En horribles prisiones, sin que pueda
Nadie aliviar sus males; mi esperanza
Se cifra en vuestro ruego; haced que tengan
Consuelo sus desgracias; pedid, Conde,
Su perdon á Isabel; ya la violencia
Sabeis de su carácter.

ESSEX.

Pues ¿ qué ignora
Que Leonor no es culpada en la perversa
Intriga de Arlington?

LADY.

Si es que lo sabe,
Su rencor y sus zelos la condenan:
No puedo detenerme en este sitio
Por mas tiempo, no aumente sus sospechas
Isabel contra mí, su rigor temo,
Pues muy en breve... ¡ oh Dios ¹! Ella se acerca.

¹ Mirando adentro.

ESSEX.

Desventurado amor, presta á mis voces
Para calmar sus iras tu eloqüencia.

ESCENA V.

DICHOS , ISABEL.

ESSEX arrodillándose.

A vuestros reales pies, señora, vuelvo
Rendido á consagraros mi obediencia.
¿Será cierto que esteis desengañada
De quanto me imputáron las perversas
Tramas de mis contrarios?

ISABEL levantándole.

Sí, levanta:

Tu Soberana vive satisfecha
De tu fidelidad, y en este dia
Tus hazañas tendrán la recompensa
Que merecen, y el crimen su castigo;
El malvado Arlington con su cabeza
Pagará su maldad; perdona, Conde,
Que un momento pudiesen mis sospechas
Dudar de tu lealtad; los Reyes somos
Víctimas del engaño que nos cerca
Con su falaz astucia: mis vasallos,
Que tanto por tu vida se interesan,
Te verán disfrutar de mis favores;

La paz confirmaré que el pueblo anhela;
Premiaré á tus amigos, á tus deudos,
Y nada pedirás que no conceda.

ESSEX.

Mi eterno rendimiento no es bastante,
Señora, á compensar las honras vuestras;
Pero si es permitido á mi respeto
Pedir mercedes hoy, una quisiera
Obtener solamente.

ISABEL *á los comparsas.*

Retiraos ¹.

ESCENA VI.

ISABEL, ESSEX.

ISABEL.

Habla; ¿qué solicitas? ¿qué deseas?

ESSEX.

Una gracia de vos, señora, espero,
Que hará vuestra piedad y fama eternas;
No perdais el momento de que admiren
Las futuras edades la carrera
De un reinado clemente; los Monarcas
Que la afligida humanidad consuelan
Son padres de sus pueblos; de sus hijos

1 Vanse los comparsas.

Perdonan generosos las ofensas:
 Vos teneis este nombre... concededme
 La vida de Leonor...

ISABEL.

El labio sella,
 Atrevido... ¿pretendes mis agravios
 Renovar con tus ruegos? Las afrentas
 Que hizo á su Soberana y sus amores
 Son delitos indignos de clemencia.
 A vista de mis guardias, en el centro
 De mi palacio pudo su vil lengua
 Ultrajar mi decoro... tú lo sabes:
 Tan detestable crimen la condena.
 ¿Te olvidas que callando su artificio
 Despreciaste altanero mis ofertas?
 Y aunque fingidas fuéron, aunque hablaba
 Entónces, no mi amor, sí mi cautela;
 Leonor lograba el triunfo.

ESSEX.

Ella ignorante
 Estaba de su mísera exístencia.
 ¡Qué! ¿no sabeis, señora, que ha perdido
 La luz de la razon, que sus ideas
 No conocen su riesgo, y os insultan
 Por su triste delirio, y que detesta
 Las ambiciosas tramas de su esposo?
 ¿No bastará á salvarla su inocencia?

ISABEL.

Conozco la ficción de que te vales;
Y aunque lo que me dices verdad fuera,
Es mi rival.

ESSEX.

Vos misma me habeis dicho
Que jamas conocisteis la terneza
Del amor.

ISABEL.

Sí; lo dixé, y lo aseguro;
Mas la Europa creyó la preferencia
Con que te distinguiéron mis favores,
Hija de esta pasión; que no liberta
Del infame rumor de la malicia
El supremo esplendor de la diadema:
Mi orgullo está zeloso, no mi afecto;
El propio amor no sufre competencias,
Y zelos del poder no se perdonan.

ESSEX.

Con zelos perdonar puede una Reyna..

ISABEL.

Si es grande mi piedad, mayor mi agravio.

ESSEX.

Mas grande que el agravio es la clemencia.

ISABEL.

El castigo asegura los Monarcas.

ESSEX.

El perdon es glorioso á su grandeza.

ISABEL.

Basta, osado; ¿presumes que no alcanzo
 La amorosa esperanza que te ciega?
 ¿Discurrees que la muerte de su esposo
 La dexé en libertad para que puedas
 Su posesion gozar?

ESCENA VII.

DICHOS, PEMBROKE, LADY, *damas,*
parciales de Essex.

PEMBROKE á ISABEL.

Huid, señora...

ISABEL.

¿Qué dices?

PEMBROKE.

Arlington, de sus cautelas
 Ha conseguido el fin; todas las guardias,
 Que aumentó en el palacio de órden vuestra,
 Son sus viles parciales, sus hechuras:
 En la prision con ellos se presenta,
 Donde estaba Leonor, seduce astuto
 Los que la custodiaban, atropella
 A quantos se le oponen, y furioso
 De su infeliz esposa se apodera;
 Al atrio de este alcázar la conduce,
 En su favor invoca la asistencia

De Dios y de los hombres, apellida
 El nombre de Estuarda, y se lamenta
 De vuestra tiranía; yo llegaba
 Entónces á prenderlo; mas apénas
 Oyéron mis soldados sus razones,
 Gritáron, Leonor viva, Isabel muera.

ISABEL.

¡Infames! Vil muger...

LADY.

¡Ah! No es posible
 Que Leonor en sus crímenes consienta
 Aunque esté delirante.

ISABEL.

¿Qué aun te atreves
 A sostener su pérfida vileza?

ESSEX.

Yo lo dudo tambien ¹.

PEMBROKE.

Poneos en salvo,
 Señora, que el estruendo se acrecienta.

ISABEL.

Jamas huyó Isabel, sobre mi trono ²
 Tranquila los espero; mi grandeza,
 Mi magestad sagrada hará que tiemblen
 Los viles á mi vista.

PEMBROKE *mirando adentro.*

Ved que llegan.

1 Ruido dentro. 2 Sube al trono.

ESSEX *á sus parciales.*

Valerosos amigos, nuestro brio
 Postrará los rebeldes en defensa
 De nuestra Soberana; pocos somos
 Para triunfar de tantos; mas la empresa
 Es digna de nosotros: las espadas
 Desnude la lealtad ¹.

ESCENA VIII.

DICHOS, ARLINGTON *seguido de los conjurados,
 que traen en medio á Leonor.*

ARLINGTON *á ISABEL.*

Muger soberbia,
 Ya llegó tu castigo: este momento
 Destruye para siempre la fiereza
 De tu odioso poder; baxa del trono,
 Obedece á Leonor, ve aquí tu Reyna ².

ISABEL.

Traydor...

ESSEX.

Dexad, señora, que confunda
 Su horrorosa ambicion: malvado, tiembla ³.

1 Saca la espada, sus parciales hacen lo mismo, y se ponen al lado de Isabel.

2 Señalando á Leonor.

3 A Arlington.

Soldados ¹, escuchad á vuestro gefe,
 Al que en los duros trances de la guerra
 Con vosotros triunfó; tantas victorias,
 Como á Isabel le disteis, no obscurezca
 Una conspiracion; ved que el caudillo
 Que en nombre de su esposa la fomenta
 Solo aspira á reynar.

ARLINGTON *á los conjurados.*

Mirad que el Conde
 Es de Isabel amante, y que ella intenta
 Coronar su pasion en vuestro oprobrio.

ISABEL.

Infame, ¿qué profieres?

ARLINGTON *á los conjurados.*

No os detengan
 Sus astutas palabras.

ESSEX *á sus parciales.*

Compañeros,
 O morir, ó triunfar.

LEONOR *poniéndose en medio.*

Detente ², espera ³;
 Amigos ⁴, escuchadme: ¿qué delirio
 Os arma de furor? ¿qué horrible idea
 Os impele á manchar vuestras hazañas,

1 A los conjurados.

2 Al Conde.

3 A Arlington.

4 A los conjurados.

Porque yo rija un cetro que desprecia
 Mi triste corazón? En ese trono
 Que vosotros me dais la sangre humea
 De mis padres... sus sombras inocentes
 Los sagrados exemplos me recuerdan
 De virtud y heroísmo: ellos piadosos
 Perdonan al morir la mano fiera
 Que los hunde en la nada... y yo pretendo
 A un tiempo perdonarla y defenderla.
 Isabel, vuestra augusta Soberana,
 ¿No mantiene el Imperio que gobierna
 Feliz é independiente? ¿no ha sabido
 Hacer con su valor y su prudencia
 Que la Europa respete á sus vasallos?
 ¿No distingue y ensalza la nobleza?
 ¿No socorre á la plebe? Y sobre todo,
 ¿No ha despreciado sabia las ofertas
 De tantos Soberanos, por guardaros
 De vuestra libertad las preeminencias?
 Pues ¿cómo tan ingratos, de sus sienas
 Emprendéis arrancarle la diadema
 Con que os hizo dichosos? ¿tal intento
 No conoceis que os cubre de vergüenza?
 ¿Y á quien la destináis? A una infelice
 Que sale del sepulcro; que detesta
 La pompa engañadora, y al mirarla
 Se llena de terror... se humilla... y tiembla.
 ¡Ah! Dexadme acabar mi triste vida

En un sencillo albergue, donde pueda
 Gemir en libertad, donde ninguno
 Envidie mi fortuna, ni la tema;
 No cubrais con mi nombre vuestro crimen,
 Respetad compasivos mi inocencia,
 Respetad á Isabel; como vasallos
 Jurasteis en el trono obedecerla;
 Ella perdonará vuestro delito,
 Y todos gozareis de su clemencia;
 Mas si acaso obstinados y soberbios
 Pretendeis su exterminio; esta es la senda
 Que habeis de hollar ¹; mi pecho á las espadas
 Sediciosas presento en su defensa...
 Bárbaros, traspasadlo, y que mi sangre
 Sacie de los traydores la fiereza.

ISABEL.

¡Oh heroismo! ¡oh virtud!... Leonor, recibe
 Mi llanto por tributo... él manifiesta (*llora.*)
 Toda mi admiracion y mi ternura.

ARLINGTON á los conjurados.

No os dexeis seducir...

ESSEX.

¿Quién se atreviera,
 A vista de las lágrimas que vierten
 La gratitud sublime y la terneza,
 A insultar las virtudes? Compañeros ²,

1 Señalando su pecho.

2 La Reyna y Leonor se abrazan.

Mirad dos grandes almas que se estrechan,
 Para que su amistad y su concordia
 Vuestra felicidad hagan completa.

Los conjurados.

Isabel y Leonor vivan.

ARLINGTON *aparte.*

¡Cobardes!...

¡Oh furor! ¡oh venganza!

ISABEL.

La grandeza,
 Leonor, de tu carácter ha vencido
 Mi enojo y mi rencor; su indulto tengan
 Por tí los rebelados, y en mi nombre
 Concédeles las gracias que pretendan.

ARLINGTON *acercándose á Leonor.*

No olvides á tu esposo, Leonor mia;
 Él se rinde tambien á tu nobleza,
 Y su perdon implora; sí, abomino
 A tus pies mi traycion¹.

LEONOR *levantándole.*

Levanta; llega
 A mis brazos.

ARLINGTON *la hiere al tiempo de abrazarla.*

En ellos muere.

LEONOR *cayendo en brazos de Essex.*

¡Ay triste!

1. Se postra.

ESSEX.

¡Infame! ¡oh Dios! Leonor...

ISABEL á los guardias que lo rodean
y quitan el puñal.

Prendedlo, muera

Entre horribles tormentos.

LEONOR.

Lo perdono.

ISABEL.

Conde, Pembroke, Lady, socorredla.

ARLINGTON á LEONOR.

O morir, ó reynar al lado mio:

Lo dixé, y lo cumplí: de mis afrentas

Estoy vengado.

LEONOR.

¡Oh Dios! ¡Ch madre mia...

ISABEL á los guardias.

Ese monstruo quitad de mi presencia;

Arrastadlo á morir.

ARLINGTON á los guardias.

Viles esclavos,

Llevadme: que la muerte no amedrenta

A una alma fiera y libre, que apetece

Romper por este medio sus cadenas.

LEONOR.

Amigos... Isabel... Conde, en tus brazos

Inocente... ¡ay de mí!... muero contenta¹.

ESSEX.

¡Espira! ¡oh Dios!...

ISABEL.

He aquí de la venganza
El exêcrable fruto que nos resta;
Anhelamos por ella, y conseguida
Nos cubre de ignominia, y se detesta.

ÍNDICE

DEL TOMO TERCERO.

Amnon. <i>Tragedia en cinco actos</i>	Pág. 3
Zinda. <i>Drama trágico en tres actos</i>	100
La Delirante. <i>Tragedia en cinco actos</i>	169

ERRATAS.

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice</u>	<u>Léase</u>
11	13	Confundido.....	consumido.
33	20	Tu hermano.....	tu hermana.
121	25	Por sus.....	por tus.
141	5	Y excluyendo.....	excluyendo.





LS

G1825nx

Galvez, María Rosa de
Obras poéticas. Vol.3.

460856

**University of Toronto
Library**

**DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET**

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 11 30 19 02 001 1